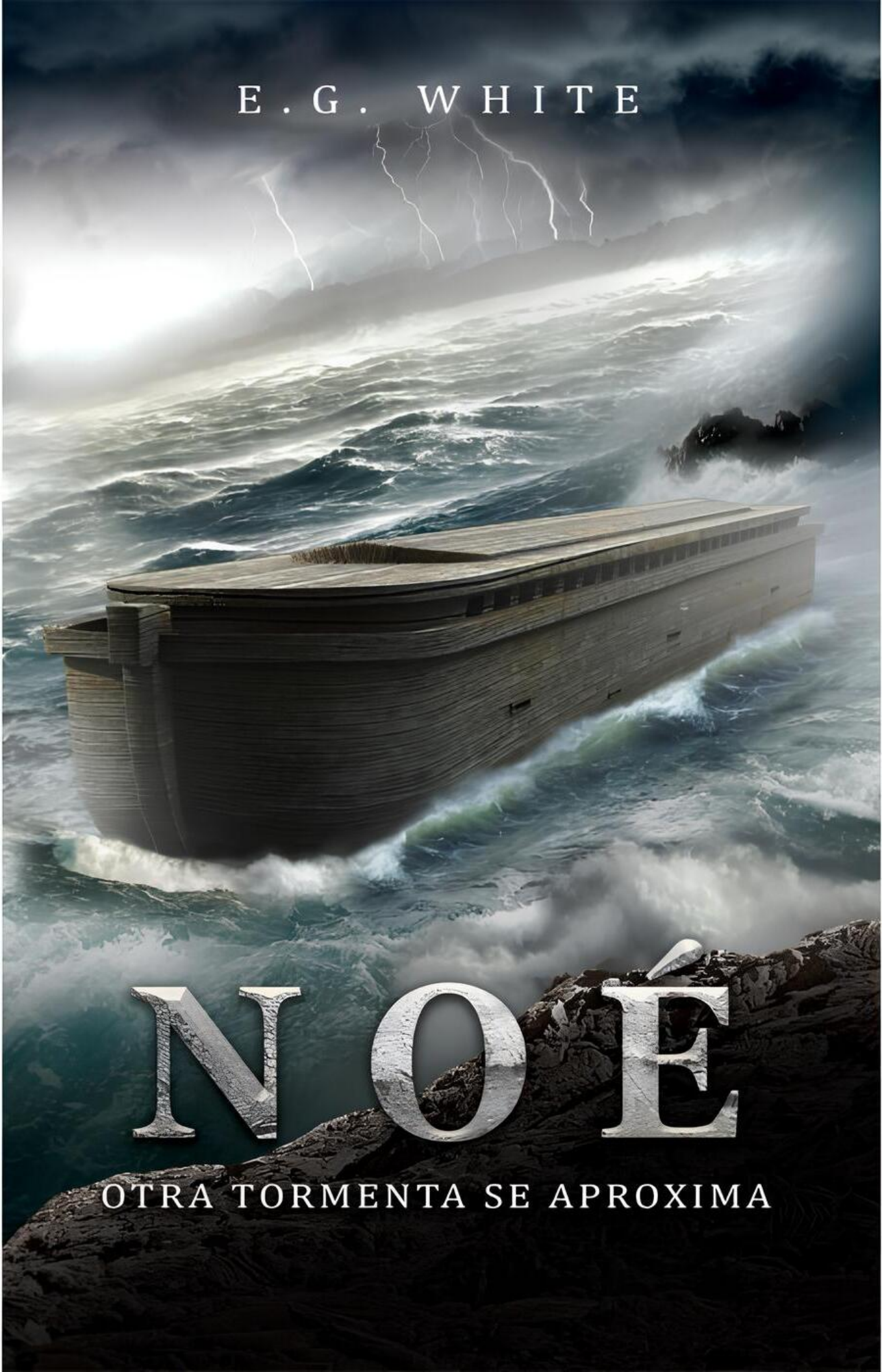
E. G. WHITE



NOÉ

OTRA TORMENTA SE APROXIMA

Machine Translated by Google

NOAH

ANOTHER STORM IS COMING

E.G. WHITE

Remnant Publications

Machine Translated by Google

Remnant Publications, Inc., Coldwater, Michigan ©
2014 por Remnant Publications, Inc.
Todos los derechos reservados. Publicado en 2014.

ISBN 978-1-629130-17-0

Diseño de portada e interior de Remnant Publications, Inc., Coldwater, Michigan

Escritura tomada de la Nueva Versión King James®. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Compilado de las obras originales de EG White: Patriarcas y profetas, El Deseado de todas las gentes y El conflicto de los siglos.

Machine Translated by Google

Se avecina otra tormenta

Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Igualmente como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.

—Lucas 17:26–29 NVI

Machine Translated by Google

Tabla de Contenido

Introducción
De los editores

Parte 1: La verdadera historia
"Como en los días de Noé…"

1. La construcción del arca El diluvio—Parte 1

2. Destrucción por agua El Diluvio—Parte II

3. La señal del arcoíris después del diluvio

4. El escepticismo sobre la creación y el diluvio La Semana Literal

5. Descendientes de Noé y la Torre de Babel La Torre de Babel

Parte 2: La tormenta que se avecina
"Como en los días de Lot…"

6. La última noche de Sodoma Destrucción de Sodoma—Parte I

7. Destrucción por fuego Destrucción de Sodoma—Parte II

8. La inminente ruina en el Monte de los Olivos—Parte I

9. ¡Presta atención! En el Monte de los Olivos—Parte II

Machine Translated by Google

Parte 3: El problema del mal "Como en aquel día…"

10. ¿Por qué se permitió el pecado?
El origen del mal

11. El poder de Dios a medianoche
El pueblo de Dios liberado—Parte I

12. La liberación final El pueblo
de Dios liberado—Parte II

13. El Pulso de la Armonía La
Controversia Terminó

Machine Translated by Google

Introducción

De los editores

En todas las épocas siempre ha habido personas que han tenido una visión global. Imaginaban un mundo de paz, progreso y prosperidad. Sin embargo, La historia también atestigua que, en estos momentos de gran optimismo, surgieron individuos que desafiaron esta visión. Individuos que predijeron un futuro diferente. De hecho, estos conflictos de visión sirven como relato dentro de la historia.
Esta idea es particularmente clara en la historia bíblica de Noé.

La historia de Noé revela dos tipos de visiones. Una en la que nos esforzamos por crear lo que queremos ver, y otra en la que nos preparamos para lo que veremos. Una es incierta, la otra es segura. Una tiene una base humana, la otra, divina.

Cuando la gente de los días de Noé miró la tierra, no vio ninguna nube en el horizonte. Sí, había problemas de violencia y corrupción, pero parecía que la situación mejoraría. Sin embargo, Noé vio algo más, pues Dios le había advertido de un diluvio que destruiría la tierra.

Así, Noé vio un planeta que se desplomaba rápidamente hacia su destrucción. Pero esta visión no lo volvió sarcástico ni cínico. Tampoco lo paralizó. La inminente catástrofe impulsó a Noé a emprender la obra más importante de su vida.
Una obra que seguramente tendría que defender, pues Dios le había hablado sólo a él.

Fe indomable

La historia de Noé habla de una fe común solo a los grandes transformadores del mundo de la época. Una fe que creyó incluso cuando todo lo demás indicaba duda. Una fe que creyó en la oscuridad lo que siempre había conocido en la luz. Una fe que creyó incluso en tiempos de gran retraso. Una fe que superó años de críticas y acusaciones de locura. Una fe que hace que el observador se pregunte: "¿Cómo pudo un hombre creer durante tanto tiempo contra tantas adversidades?".

La experiencia de este patriarca no solo nos invita a una fe indomable, sino también a vivirla, si es necesario, en soledad. Los pasillos del tiempo llevan la imagen de quienes tuvieron la valentía de sus convicciones. Aquellos que, como Noé, estuvieron dispuestos a construir arcas antes de que cayera una sola gota de lluvia.

A menudo, nos limitamos a hacer metáforas del pasado para hablar del presente. No hacemos bien en hacerlo. Porque cuando las condiciones en el

Machine Translated by Google

Si examinamos más de cerca los días de Noé, descubrimos que Noé no es una fábula instructiva ni un mito conmovedor, sino una visión de nuestro propio tiempo:

- Una época en la que las revelaciones de Dios, como la Biblia, son cuestionadas con un escepticismo implacable y cualquiera que pretenda creer en ellas sufre acusaciones de enfermedad mental o delirio.

- Una época en la que los males y las injusticias más flagrantes son legislados e incluso defendidos intelectualmente por académicos bajo el disfraz de la erudición.

- Una época en la que tener una opinión o un estándar moral se considera algo “crítico” o “criticado” por ser “anticuado”.

- Una época en la que la sociedad clama por una justicia rápida o por falta de perdón ante determinados crímenes, mientras adopta un sistema jurídico arraigado cuyas lagunas permiten a criminales descarados obtener clemencia debido a un tecnicismo, en lugar de un arrepentimiento sincero por sus acciones.

Los paralelismos con nuestros días nos llevan más allá de las reflexiones actuales a una tormenta inminente. Una tormenta inminente que sirve como señales portentosas de una destrucción global. Con la autoridad de la Palabra de Dios, el autor de este libro describe acertadamente esta tormenta en otro lugar de la siguiente manera:

Las condiciones en las grandes ciudades proclaman con estruendo que la hora del juicio de Dios ha llegado y que el fin de todo lo terrenal está cerca. Los juicios de Dios se sucederán uno tras otro: fuego, inundaciones y terremotos, con guerra y derramamiento de sangre. El ángel de la misericordia ya no puede proteger a los impenitentes. La tormenta se avecina; y solo resistirán quienes respondan a las invitaciones de la misericordia. (Del Esplendor a la Sombra, 150)

“Por la palabra de Dios… el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que ahora son preservados por la misma palabra, están reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos” (2 Pedro 3:5-7). En relación con este pasaje bíblico, el autor de este libro sobre Noé afirma: “Se avecina otra tormenta. La tierra será azotada de nuevo por la ira desoladora de Dios, y el pecado y los pecadores serán destruidos” (pág. 40 del capítulo 2 de este libro, bajo el subtítulo “SE AVENTURA OTRA TORMENTA”).

El corazón de este libro

La experiencia de Noé nos permite vislumbrar la respuesta del cielo a semejante predicamento terrenal. El Cielo no es ciego a los dolores de...

Machine Translated by Google

El corazón humano no permanecerá en silencio. El Cielo concede un tiempo de prueba, pero no para siempre.

Una justicia mayor pronto amanecerá sobre un mundo enloquecido. Una justicia que no perdonará a ningún ser consciente de ninguna cultura. De alcance planetario, tal destrucción debería llamar la atención de todas las naciones y todas las mentes.
Pero esta justicia sirve como presagio de una misericordia y gracia aún mayor.

Aunque muchos se preguntan hoy, como quizás lo hicieron en los días de Noé, por qué Dios permitiría que un mundo así durara tanto tiempo sin una respuesta celestial, no ven la paciencia, el amor y la misericordia que revela el paso del tiempo. Será evidente, como en los días de Noé, que el corazón de Dios siempre se muestra reacio a traer catástrofe sobre las familias de la tierra.

Ésta es realmente la esencia del asunto: el corazón de Dios.

¿Por qué tiene Dios el derecho de destruir el mundo? ¿Cómo podemos estar seguros de que su destrucción es justa y apropiada? Si existe un ser llamado Dios, ¿cómo es y podemos conocerlo? La experiencia de Noé aborda estos temas y preguntas atemporales que han impregnado obras memorables de la literatura, el cine, el arte, la filosofía y la teología.

La antigua preocupación por el origen del mal y el sufrimiento humano impregna la historia de Noé. El sufrimiento visita cada hogar y cada vida, pero ¿cómo podemos encontrar sentido en medio de nuestro dolor? Sin embargo, cabe preguntarse si la experiencia de Noé es solo otro capítulo de una narrativa mayor —la verdadera historia—, una controversia que se remonta a antes del origen de nuestro mundo, y cómo esta historia pronto terminará. Quizás existan realidades mayores más allá de nuestras percepciones humanas. Quizás nuestro día no sea solo otro capítulo de una metanarrativa del cosmos, sino el capítulo final. ¿Quién será entonces el «Noé» de este capítulo?

¿Por qué este libro sobre Noé?

A menudo, el relato bíblico de Noé se ha reservado para los estantes de los consultorios médicos y dentistas o simplemente como una herramienta didáctica para enseñar a los niños lecciones de fe, resistencia, juicio y el poder de Dios.
Sin embargo, el relato bíblico de Noé y el Diluvio en Génesis 6-9 hace afirmaciones sobre la historia cuyas implicaciones ningún pensador serio puede ignorar.

Tanto Jesús como los apóstoles hablaron de la historicidad y universalidad del Diluvio.

Machine Translated by Google

Hace más de medio siglo, el teólogo cristiano Dr. Alfred M. Rehwinkel resumió las implicaciones en su libro (1960), pág. xv:

Después de la Creación, el Diluvio de la época de Noé es el acontecimiento más grande en la historia de nuestra tierra. Nada comparable ha sucedido desde entonces ni sucederá hasta la destrucción final de este universo en el fuego del Día del Juicio Final. El Diluvio marca el fin de un mundo de belleza trascendental, creado por Dios como morada perfecta para el hombre, y el comienzo de un mundo nuevo, una mera réplica sombría de su gloria original. En toda la historia registrada, no hay otro acontecimiento, excepto la Caída, que haya tenido un efecto tan revolucionario en la topografía y la condición de esta tierra, que haya afectado tan profundamente la historia de la humanidad y cada fase de la vida tal como existe ahora en sus múltiples formas en el mundo. Ningún geólogo, biólogo o estudioso de la historia puede permitirse el lujo de ignorar esta gran catástrofe.

Estas implicaciones del Diluvio en la época de Noé han generado un debate considerable durante bastante tiempo. Algunos descartan el evento como una simple historia, en el sentido de una leyenda o un mito, o una exageración de una historia local sobre el diluvio. Pero otros, creyentes a lo largo de los siglos, siempre han mantenido que el relato del Diluvio es veraz e histórico. Han creído que es una historia real que contiene las claves para preguntas cruciales sobre la naturaleza de Dios, el futuro de nuestro mundo y el origen y el fin del mal.

El Diluvio es una historia que Dios desea que se cuente. Ocupa más de un tercio de los primeros once capítulos del Génesis, capítulos que narran los primeros 2000 años de la historia de la Tierra. Se dedican más capítulos al Diluvio de la época de Noé que incluso el relato de la Creación.

De hecho, la credibilidad del canon de las Escrituras, e incluso la de Jesús, se ve seriamente cuestionada si se niega la veracidad del Diluvio universal en los días de Noé. Y trivializar o menospreciar la historia de Noé crea una vía de acceso a la negación definitiva de la fe.

Tanto Jesús como los apóstoles hablaron de la historicidad y universalidad del Diluvio. Y ambos vieron encapsulada en el relato del Diluvio una visión del futuro de un mundo: un mundo que reavivaría las llamas de las pasiones desenfrenadas y estaría tan embrutecido por el placer que ni siquiera percibiría la llegada del tsunami mientras se asienta sobre las arenas del tiempo.

¡Como en los días de Noé, la tormenta se acerca nuevamente!

El autor de este libro

EG White (1827-1915) escribió y vivió entre los instrumentos más formidables que el cielo haya usado en la no tan lejana historia de la iglesia. Luminarias cristianas como Dwight L. Moody, F. B. Meyer, Henry Drummond, RA

Machine Translated by Google

Torrey, Charles Spurgeon y Oswald Chambers impulsaron el reino a través de la erudición, la predicación bíblica y los esfuerzos evangelísticos.

EG White impulsó el reino con su pluma. Una mujer extraordinaria, su gentileza se reflejaba en cada obra que producía, lo que hacía que sus ideas revolucionarias fueran agradables y accesibles al alma común, a la vez que refrescaba al teólogo con su expresión y sencillez. Su pluma ha impulsado a millones a un conocimiento más profundo de su Salvador, a un concepto más amplio de la educación, a un enfoque más significativo de la salud, a una renovada apreciación del poder del hogar y a un estilo de liderazgo que valora la integridad por encima de todo.

Escribió más de 5000 artículos en revistas y 40 libros a lo largo de su vida. Pero hoy, incluyendo recopilaciones de sus 50 000 páginas de manuscritos, hay más de 120 títulos disponibles en inglés. ¡Esto es notable, considerando que terminó su educación formal a los 9 años!

EG White es la escritora de no ficción más traducida en la historia de la literatura y también la autora estadounidense de no ficción más traducida, independientemente de su género. Su obra maestra transformadora sobre la vida cristiana, El camino a Cristo, se ha publicado en unos 150 idiomas.

Ella ofrece una base racional para que cualquiera pueda confiar en la veracidad del relato y respuestas reflexivas a la plétora de ataques escépticos.

Su mayor logro literario es la Colección de Clásicos del Siglo, en cinco volúmenes . Ampliamente aclamada como uno de los mejores comentarios devocionales sobre toda la Biblia, la Colección de Clásicos del Siglo comienza y termina con el tema «Dios es amor».

El contenido de este libro sobre Noé se basa en tres de las principales obras de EG White de la Colección de Clásicos del Siglo de EG White, en cinco volúmenes. Estos libros son Patriarcas y Profetas, El Deseado de todas las gentes y El Conflicto de los Siglos. En estas obras, ha profundizado con perspicacia en el relato de Noé y su relación con los acontecimientos de la época de Lot, la nuestra y el fin de los tiempos.

EG White vivió la mayor parte de su vida durante el siglo XIX y, como es característico de los escritores literarios de ese siglo, los párrafos y capítulos tienden a ser largos. En esta obra —Noé: Se avecina otra tormenta—, los editores han dividido los capítulos y párrafos largos, y

Machine Translated by Google

Cuando se consideró necesario, se insertaron subtítulos y citas extraídas del texto original de EG White. Estos ajustes editoriales están diseñados para facilitar la lectura al público actual.
Pero ninguna de estas pequeñas ayudas editoriales de los editores ha alterado el texto original de los libros de los que se ha extraído el presente volumen.

El mensaje del libro

La triple división de este libro sobre Noé se organiza utilizando las expresiones bíblicas «Como en los días de Noé», «Como en los días de Lot» y «Como en aquel día» para guiarnos a través de los acontecimientos que se suceden desde la historia real en los días del patriarca, pasando por nuestros días, hasta el día de la venida de Cristo. Juntas, pintan una imagen clara del gran conflicto entre el bien y el mal, la verdad y el error, Cristo y Satanás.

En la primera parte de esta obra, la autora ha entrelazado profundas reflexiones devocionales sobre el relato bíblico del Diluvio en los días de Noé. Ofrece una base racional para que cualquiera confíe en la veracidad del relato y respuestas reflexivas a la plétora de ataques escépticos. A continuación, guía al lector a través de la relación del Diluvio con la existencia de fósiles, la columna geológica, las condiciones de la superficie terrestre y más. Finalmente, rastrea el origen de las diferentes razas e idiomas hasta los descendientes de Noé y los eventos asociados con la Torre de Babel. La combinación de lo teológico y lo científico en su relato resulta, en el peor de los casos, desesperadamente relevante.

La humildad de EG White parece colorear cada una de sus obras escritas.
Y este libro no es la excepción. Si bien presta la debida atención a lo que científicos y teólogos pueden conocer y comprender, también insta a los pensadores a actuar con cautela. Esta actitud no es una excusa para la falta de intelecto, sino una actitud honesta ante las limitaciones del hombre, ya que Dios no solo empleó medios naturales, sino también sobrenaturales, en la destrucción del mundo por el diluvio. Lo natural podemos explicarlo, lo sobrenatural no.

La profundidad de su perspicacia brilla aún más en la segunda parte. Aquí, establece paralelismos entre el Diluvio y la devastadora destrucción de Sodoma y Gomorra.
Así, le hemos permitido desarrollar aún más estas sutiles sugerencias en sus capítulos sobre el Diluvio en una sección titulada “Como en los días de Lot”.
Magistralmente, ella construye un argumento sobre cómo Dios puede mantener su afirmación de ser benéfico y eternamente amoroso junto con su justicia en los días de Noé y Lot.

Aunque nos referimos más a las partes destructivas de estos relatos, la autora no nos deja con un panorama pesimista. En la Parte III, ella...

Machine Translated by Google

pinta el contraste de la destrucción por un lado y la liberación por el otro.
Y luego desvela nuestra realidad y lleva al lector a un tiempo y lugar donde muchas de nuestras preguntas más profundas encuentran respuesta en una antigua disputa y misterio, o como ella lo llama, "el gran conflicto". Sin embargo, su objetivo no es solo la comprensión, sino también la esperanza. La esperanza de que Dios nos libre de este ominoso tiempo de angustia. La esperanza de que un día el universo lata con un solo corazón y un pulso de armonía.

Los editores están publicando este libro, Noé: Se aproxima otra tormenta, con la esperanza de que los lectores sean guiados a apreciar la Palabra de Dios como guía de vida, a experimentar el conocimiento salvador de Jesucristo y a desarrollar el tipo de fe que tenía Noé: una fe indomable que es el sello distintivo de aquellos que han cambiado sus mundos.

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene según la fe.” (Hebreos 11:7 NVI)

Se avecina otra tormenta. Sé el «Noé».

Machine Translated by Google

Parte 1

Preguntas de reflexión

- ¿Cuáles eran las condiciones físicas y morales del mundo antes del Diluvio, el mundo antediluviano?
- ¿Qué mensaje predicó Noé mientras construía el arca y cómo fue recibido?
- ¿Qué ocurrió realmente durante y después del Diluvio, y cómo ayuda esto a explicar la existencia de fósiles, ciertas condiciones físicas en la superficie de la Tierra y la aparición de fenómenos naturales, como terremotos y volcanes?
- Admiramos el arcoíris por su belleza, pero ¿qué verdadero propósito tiene?
- ¿Cuál es la relación entre la veracidad de los relatos del Diluvio y la Creación y las cuestiones de fe y ciencia?
- ¿Cómo se relacionan las preguntas sobre el origen de las diferentes razas y lenguas con los descendientes de Noé y los acontecimientos asociados con la Torre de Babel?

Machine Translated by Google

“Como fue en los días de Noé…”

Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. (Lucas 17:26, 27 NVI, énfasis añadido)

Sabiendo primero esto: que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: "¿Dónde está la promesa de su venida?". Porque pereció olvidan voluntariamente que por la palabra de Dios... el mundo de entonces anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que ahora son preservados por la misma palabra, están reservados para el fuego hasta el día del juicio y la perdición de los impíos.

(2 Pedro 3:3–7 NVI)

Machine Translated by Google

Capítulo 1

Basado en Génesis 6 y 7.

La construcción del Arca

El Diluvio—Parte I

En los días de Noé una doble maldición pesaba sobre la tierra en consecuencia de la transgresión de Adán y del asesinato cometido por Caín. Sin embargo, esto no había cambiado mucho la faz de la naturaleza. Había indicios evidentes de decadencia, pero la tierra aún era rica y hermosa gracias a los dones de la providencia divina.

Las colinas estaban coronadas de majestuosos árboles que sostenían las ramas de la vid, cargadas de frutos. Las vastas llanuras, semejantes a jardines, estaban cubiertas de verdor y perfumadas con la fragancia de mil flores. Los frutos de la tierra eran muy variados y casi ilimitados. Los árboles superaban con creces en tamaño, belleza y perfecta proporción a cualquier otro que se pudiera encontrar hoy en día; su madera era de grano fino y de una sustancia dura, muy parecida a la piedra, y no menos duradera. Abundaban el oro, la plata y las piedras preciosas.

La raza humana aún conservaba gran parte de su vigor primitivo. Pero habían transcurrido algunas generaciones desde que Adán tuvo acceso al árbol que prolongaría la vida; y la existencia del hombre aún se medía por siglos. Si ese pueblo longevo, con su excepcional capacidad para planificar y ejecutar, se hubiera dedicado al servicio de Dios, habría hecho del nombre de su Creador una alabanza en la tierra y habría cumplido el propósito para el cual Él les dio la vida. Pero no lo lograron.

Había muchos gigantes, hombres de gran estatura y fuerza, famosos por su sabiduría, hábiles para idear las obras más astutas y maravillosas; pero su culpa al dar rienda suelta a la iniquidad era proporcional a su habilidad y capacidad mental.

El mundo antediluviano

Dios otorgó a estos antediluvianos abundantes y ricos dones; pero ellos usaron sus bondades para glorificarse a sí mismos y las convirtieron en una maldición al fijar su afecto en los dones en lugar del Dador. Emplearon el oro y la plata, las piedras preciosas y la madera selecta en la construcción de sus viviendas, y se esforzaron por superarse mutuamente embelleciendo sus moradas con la más hábil artesanía.

Machine Translated by Google

Solo buscaban satisfacer los deseos de sus orgullosos corazones y se deleitaban en escenas de placer y maldad. Al no querer retener a Dios en su conocimiento, pronto llegaron a negar su existencia. Adoraban la naturaleza en lugar del Dios de la naturaleza. Glorificaban el ingenio humano, veneraban las obras de sus propias manos y enseñaban a sus hijos a inclinarse ante imágenes esculpidas.

En los verdes campos y a la sombra de los hermosos árboles, erigieron los altares de sus ídolos. Extensas arboledas, que conservaban su follaje durante todo el año, estaban dedicadas al culto de dioses falsos. A estas arboledas se conectaban hermosos jardines, con largas y sinuosas avenidas cubiertas de árboles frutales de todo tipo, adornados con estatuas y provistos de todo lo que pudiera deleitar los sentidos o satisfacer los deseos voluptuosos del pueblo, invitándolo así a participar en el culto idólatra.

Los hombres ignoraron a Dios y adoraron a las criaturas de su propia imaginación; como resultado, se degradaron cada vez más. El salmista describe el efecto que produce en el adorador la adoración de ídolos. Dice: «Semejantes a ellos son los que los hacen; así es todo el que confía en ellos». Salmo 115:8.

El hombre no se elevará más allá de sus concepciones de verdad, pureza y santidad.

Es una ley de la mente humana que al contemplar cambiamos.
El hombre no se elevará más allá de sus concepciones de verdad, pureza y santidad. Si la mente nunca se eleva por encima del nivel de la humanidad, si no se eleva por la fe para contemplar la sabiduría y el amor infinitos, el hombre se hundirá cada vez más. Los adoradores de dioses falsos vistieron a sus deidades con atributos y pasiones humanas, y así su carácter se degradó a la semejanza de la humanidad pecadora. En consecuencia, se contaminaron.

“Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. … La tierra también estaba corrompida ante Dios; y la tierra estaba llena de violencia. Dios había dado a los hombres sus mandamientos como norma de vida, pero su ley fue transgredida, y el resultado fue todo pecado concebible. La maldad de los hombres era manifiesta y audaz, la justicia pisoteada, y el clamor de los oprimidos llegó hasta el cielo.

Machine Translated by Google

La poligamia se había introducido tempranamente, contrariamente al plan divino inicial. El Señor le dio a Adán una sola esposa, mostrando así su orden al respecto. Pero después de la Caída, los hombres optaron por seguir sus propios deseos pecaminosos; y como resultado, el crimen y la miseria aumentaron rápidamente. No se respetaron ni la relación matrimonial ni los derechos de propiedad. Quien codiciaba las esposas o las posesiones de su prójimo, las tomaba por la fuerza, y los hombres se regocijaban en sus actos de violencia. Se deleitaban en destruir la vida de los animales; y el uso de la carne como alimento los volvió aún más crueles y sanguinarios, hasta que llegaron a considerar la vida humana con asombrosa indiferencia.

El mundo estaba en su infancia; sin embargo, la iniquidad se había vuelto tan profunda y extendida que Dios ya no podía soportarla; y dijo: “Destruiré de la faz de la tierra a los hombres que he creado”.

La iniquidad se había vuelto tan profunda y generalizada que Dios ya no podía soportarla.

Él declaró que Su Espíritu no debería siempre contender con la raza culpable. Si no cesaran de contaminar con sus pecados el mundo y sus ricos tesoros, Él los borraría de su creación y destruiría las cosas con las cuales se había deleitado en bendecirlos; barrería las bestias del campo y la vegetación que proporcionaba tan abundante provisión de alimento, y transformaría la hermosa tierra en un vasto escenario de desolación y ruina.

La construcción del Arca

En medio de la corrupción prevaleciente, Matusalén, Noé y muchos otros trabajaron para mantener vivo el conocimiento del Dios verdadero y detener la marea del mal moral.

Ciento veinte años antes del Diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, declaró a Noé su propósito y le ordenó construir un arca. Mientras la construía, debía predicar que Dios traería un diluvio sobre la tierra para destruir a los malvados. Quienes creyeran en el mensaje y se prepararan para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, encontrarían perdón y serían salvos. Enoc había repetido a sus hijos lo que Dios le había mostrado respecto al Diluvio, y Matusalén y sus hijos, que vivieron para escuchar la predicación de Noé, ayudaron en la construcción del arca.

Machine Translated by Google

Dios le dio a Noé las dimensiones exactas del arca e instrucciones precisas sobre cada detalle de su construcción. La sabiduría humana no habría podido idear una estructura de tanta resistencia y durabilidad. Dios fue el diseñador, y Noé el maestro constructor. Fue construida como el casco de un barco, para que flotara sobre el agua, pero en algunos aspectos se parecía más a una casa. Tenía tres pisos, con una sola puerta lateral.
La luz entraba por la parte superior, y los diferentes compartimentos estaban dispuestos de tal manera que todos estaban iluminados. El material empleado en la construcción del arca fue ciprés, o madera de gofer, que permanecería intacta durante siglos.

La construcción de esta inmensa estructura fue un proceso lento y laborioso. Debido al gran tamaño de los árboles y a la naturaleza de la madera, se requería mucho más trabajo entonces que ahora para preparar la madera, incluso con la mayor fuerza que poseían los hombres. El hombre hizo todo lo posible para perfeccionar la obra; sin embargo, el arca no habría podido resistir por sí sola la tormenta que se avecinaba. Solo Dios pudo preservar a sus siervos en las aguas tempestuosas.

Por la fe, Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó un arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe. Hebreos 11:7. Mientras Noé daba su mensaje de advertencia al mundo, sus obras dieron testimonio de su sinceridad. Así fue como su fe se perfeccionó y se hizo evidente. Dio al mundo un ejemplo de creer exactamente lo que Dios dice.

Todo lo que poseía lo invirtió en el arca. Al comenzar a construir aquella inmensa embarcación en tierra firme, multitudes acudieron de todas partes para contemplar la extraña visión y escuchar las palabras sinceras y fervientes del singular predicador. Cada golpe que se daba al arca era un testimonio para el pueblo.
Al principio, muchos parecieron recibir la advertencia; sin embargo, no se volvieron a Dios con verdadero arrepentimiento. No estaban dispuestos a renunciar a sus pecados. Durante el tiempo transcurrido antes de la llegada del Diluvio, su fe fue puesta a prueba, y no lograron resistir la prueba. Dominados por la incredulidad imperante, finalmente se unieron a sus antiguos compañeros para rechazar el mensaje solemne.

Algunos estaban profundamente convencidos y habrían prestado atención a las palabras de advertencia; pero había tantos de quienes burlarse y ridiculizar, que participaron del mismo espíritu, resistieron las invitaciones de la misericordia y pronto estuvieron entre los burladores más audaces y desafiantes; porque nadie es tan imprudente ni llega tan lejos en el pecado como aquellos que una vez tuvieron luz, pero resistieron al Espíritu de Dios que los convenció.

Machine Translated by Google

Adoradores profesos de Dios

No todos los hombres de aquella generación eran, en el sentido más amplio del término, idólatras. Muchos profesaban ser adoradores de Dios. Afirmaban que sus ídolos eran representaciones de la Deidad, y que a través de ellos la gente podía obtener una concepción más clara del Ser divino. Esta clase fue la primera en rechazar la predicación de Noé. Al esforzarse por representar a Dios mediante objetos materiales, sus mentes se cegaron a su majestad y poder; dejaron de comprender la santidad de su carácter, y la naturaleza sagrada e inmutable de sus exigencias.

A medida que el pecado se hizo general, pareció cada vez menos pecaminoso, y finalmente declararon que la ley divina ya no estaba en vigor; que era contrario al carácter de Dios castigar la transgresión; y negaron que sus juicios habrían de recaer sobre la tierra.

Si los hombres de aquella generación hubieran obedecido la ley divina, habrían reconocido la voz de Dios en la advertencia de su siervo; pero sus mentes habían quedado tan cegadas por el rechazo de la luz, que realmente creyeron que el mensaje de Noé era un engaño.

No eran multitudes ni mayorías las que estaban del lado de lo correcto. El mundo se oponía a la justicia de Dios y sus leyes, y Noé era considerado un fanático.

Satanás, al tentar a Eva para que desobedeciera a Dios, le dijo: «No moriréis». Génesis 3:4. Grandes hombres, mundanos, honorables y sabios, repitieron lo mismo. «Las amenazas de Dios —dijeron— tienen como propósito intimidar y nunca se cumplirán. No te alarmes. Un acontecimiento como la destrucción del mundo por el Dios que lo creó, y el castigo de los seres que Él ha creado, nunca ocurrirá. Tranquilos; no temáis. Noé es un fanático descontrolado».

El mundo se opuso a la justicia de Dios y a sus leyes, y Noé fue considerado un fanático.

El mundo se divirtió con la locura del viejo engañado. En lugar de humillarse ante Dios, continuaron en su desobediencia y maldad, como si Dios no les hubiera hablado a través de Él.
servidor.

Pero Noé se mantuvo firme como una roca en medio de la tempestad. Rodeado del desprecio y el ridículo popular, se distinguió por su santa integridad y

Machine Translated by Google

Fidelidad inquebrantable. Un poder acompañaba sus palabras, pues era la voz de Dios al hombre a través de su siervo. Su conexión con Dios lo fortaleció con la fuerza de un poder infinito, mientras que durante ciento veinte años su voz solemne resonó en los oídos de aquella generación con respecto a acontecimientos que, hasta donde la sabiduría humana podía juzgar, eran imposibles.

Razonamiento humano

El mundo anterior al Diluvio razonaba que, durante siglos, las leyes de la naturaleza habían sido fijas. Las estaciones se sucedían en su orden.
Hasta entonces no había llovido; la tierra había sido regada por una neblina o rocío. Los ríos nunca habían traspasado sus límites, sino que habían llevado sus aguas sin peligro hasta el mar. Decretos fijos habían impedido que las aguas se desbordaran. Pero estos razonadores no reconocieron la mano de Aquel que había detenido las aguas, diciendo: «Hasta aquí llegarás, pero no más allá». Job 38:11.

Con el paso del tiempo, sin cambios aparentes en la naturaleza, los hombres, cuyos corazones a veces habían temblado de miedo, comenzaron a tranquilizarse. Razonaron, como muchos razonan ahora, que la naturaleza está por encima del Dios de la naturaleza, y que sus leyes están tan firmemente establecidas que ni siquiera Dios podría cambiarlas.

Razonando que si el mensaje de Noé fuera correcto, la naturaleza se desviaría de su curso, convirtieron ese mensaje, en la mente del mundo, en un engaño, un gran engaño. Manifestaron su desprecio por la advertencia de Dios haciendo lo mismo que habían hecho antes de que se diera.

Razonaron, como muchos razonan ahora, que la naturaleza está por encima del Dios de la naturaleza.

Continuaron sus festividades y sus festines glotones; comieron y bebieron, plantaron y construyeron, trazando sus planes en referencia a las ventajas que esperaban obtener en el futuro; y se excedieron en la maldad y en un desafiante desprecio por los requerimientos de Dios, para testificar que no temían al Infinito. Afirmaron que si hubiera algo de verdad en lo que Noé había dicho, los hombres de renombre —los sabios, los prudentes, los grandes hombres— lo entenderían. Si los antediluvianos hubieran creído en la advertencia y se hubieran arrepentido de sus malas acciones, el Señor habría desviado su ira, como lo hizo después desde Nínive. Pero por su obstinación

Machine Translated by Google

Al resistirse a las reprensiones de la conciencia y a las advertencias del profeta de Dios, aquella generación colmó la medida de su iniquidad y llegó a estar madura para la destrucción.

La última súplica de Noé

El período de su prueba estaba a punto de expirar. Noé había seguido fielmente las instrucciones que había recibido de Dios. El arca estaba terminada en cada parte como el Señor había ordenado, y estaba llena de alimento para hombres y animales. Y ahora el siervo de Dios hizo su último y solemne llamado al pueblo. Con un deseo agonizante e indescriptible, les rogó que buscaran refugio mientras pudiera encontrarlo.

Nuevamente rechazaron sus palabras y alzaron la voz en burla y mofa. De repente, un silencio se apoderó de la multitud burlona. Bestias de todo tipo, tanto las más feroces como las más mansas, se vieron venir de la montaña y el bosque, dirigiéndose silenciosamente hacia el arca. Se oyó un ruido como el de un viento impetuoso, y he aquí, aves volaron de todas direcciones, oscureciendo el cielo en gran número, y en perfecto orden pasaron al arca. Los animales obedecieron el mandato de Dios, mientras que los hombres fueron desobedientes. Guiados por santos ángeles, entraron de dos en dos con Noé en el arca, y los animales limpios de siete en siete.

Si los antediluvianos hubieran creído en la advertencia y se hubieran arrepentido de sus malas acciones, el Señor habría desviado Su ira.

El mundo observaba con asombro, algunos con miedo. Se pidió a los filósofos que explicaran el singular suceso, pero fue en vano. Era un misterio que no podían desentrañar. Pero los hombres se habían endurecido tanto por su persistente rechazo a la luz que incluso esta escena solo causó una impresión momentánea.

Mientras la raza condenada contemplaba el sol brillando en su gloria y la tierra revestida de una belleza casi edénica, desterraron sus crecientes temores con una alegría bulliciosa y con sus actos de violencia parecieron invitar sobre sí mismos la visita de la ira ya despertada de Dios.

Machine Translated by Google

Capítulo 2

Basado en Génesis 6 y 7.

Destrucción por agua

El Diluvio—Parte II

Dios le ordenó a Noé: “Entra tú y toda tu casa en el arca, porque
GRAMOA ti te he visto justo delante de mí en esta generación.” Noé

Las advertencias habían sido rechazadas por el mundo, pero su influencia y ejemplo resultaron en bendiciones para su familia. Como recompensa por su fidelidad e integridad, Dios salvó a todos los miembros de su familia que estaban con él. ¡Qué gran estímulo para la fidelidad paternal!

La misericordia había cesado sus súplicas por la raza culpable. Las bestias del campo y las aves del cielo habían entrado en el lugar de refugio. Noé y su familia estaban dentro del arca, «y el Señor lo encerró».

Se vio un destello de luz deslumbrante, y una nube de gloria más vívida que el relámpago descendió del cielo y se cernió ante la entrada del arca. La enorme puerta, imposible de cerrar para quienes estaban dentro, fue lentamente colocada en su lugar por manos invisibles.

Noé fue encerrado, y los que rechazaron la misericordia de Dios fueron excluidos.

Noé fue encerrado, y quienes rechazaron la misericordia de Dios quedaron fuera. El sello del Cielo estaba sobre esa puerta; Dios la había cerrado, y solo Dios podía abrirla. Así que, cuando Cristo cese su intercesión por los culpables, antes de su venida en las nubes del cielo, la puerta de la misericordia se cerrará. Entonces la gracia divina ya no restringirá a los malvados, y Satanás tendrá pleno control sobre quienes han rechazado la misericordia. Se esforzarán por destruir al pueblo de Dios; pero así como Noé fue encerrado en el arca, así los justos serán protegidos por el poder divino.

Durante siete días después de que Noé y su familia entraran en el arca, no hubo señales de la tormenta que se avecinaba. Durante este período, su fe fue puesta a prueba. Fue un momento de triunfo para el mundo exterior. La aparente demora les confirmó la creencia de que el mensaje de Noé era un engaño y que el Diluvio...

Nunca vengas.

Machine Translated by Google

A pesar de las solemnes escenas que habían presenciado —las bestias y las aves entrando en el arca, y el ángel de Dios cerrando la puerta—, continuaron con sus juegos y jolgorio, incluso burlándose de estas notables manifestaciones del poder de Dios. Se congregaron en multitudes alrededor del arca, ridiculizando a sus ocupantes con una violencia audaz que nunca antes habían experimentado.

La Destrucción

Pero al octavo día, nubes oscuras cubrieron el cielo. Se oyeron truenos y relámpagos. Pronto comenzaron a caer grandes gotas de lluvia. El mundo nunca había presenciado algo así, y el miedo invadió los corazones de los hombres. Todos se preguntaban en secreto: "¿Será posible que Noé tuviera razón y que el mundo esté condenado a la destrucción?".

Los cielos se fueron oscureciendo cada vez más y la lluvia caía cada vez más rápido. Las bestias vagaban en el más salvaje terror, y sus gritos discordantes parecían gemir su propio destino y el destino del hombre.

Entonces, “las fuentes del gran abismo” se rompieron, y las cataratas de los cielos se abrieron. El agua pareció brotar de las nubes en imponentes cataratas. Los ríos se desbordaron y desbordaron los valles. Chorros de agua brotaron de la tierra con una fuerza indescriptible, lanzando enormes rocas a cientos de metros de altura, que, al caer, se hundieron profundamente en la tierra.

El terror del hombre y la bestia era indescriptible.

El pueblo vio por primera vez la destrucción de las obras de sus propias manos. Sus espléndidos edificios, y los hermosos jardines y arboledas donde habían colocado sus ídolos, fueron destruidos por un rayo del cielo, y las ruinas se esparcieron por todas partes. Los altares donde se habían ofrecido sacrificios humanos fueron derribados, y los adoradores temblaron ante el poder del Dios vivo, y supieron que su corrupción e idolatría habían provocado su destrucción.

A medida que la violencia de la tormenta aumentaba, árboles, edificios, rocas y tierra fueron lanzados en todas direcciones. El terror de hombres y animales era indescriptible. Por encima del rugido de la tempestad se oía el lamento de un pueblo que había despreciado la autoridad de Dios.

Machine Translated by Google

El mismo Satanás, obligado a permanecer en medio de los elementos en pugna, temía por su propia existencia. Se había deleitado en controlar a una raza tan poderosa y deseaba que vivieran para practicar sus abominaciones y continuar su rebelión contra el Gobernante del cielo. Ahora profería imprecaciones contra Dios, acusándolo de injusticia y crueldad.

Muchos de ellos, como Satanás, blasfemaron contra Dios y, si hubieran podido, lo habrían arrancado del trono del poder.

Otros, frenéticos de miedo, extendían las manos hacia el arca y suplicaban que los dejaran entrar. Pero sus súplicas fueron en vano. Finalmente, su conciencia se despertó al saber que hay un Dios que gobierna en los cielos. Lo clamaron con fervor, pero su oído no escuchó su clamor. En aquella hora terrible, comprendieron que la transgresión de la ley de Dios había causado su ruina.

En aquella hora terrible vieron que la transgresión de la ley de Dios había causado su ruina.

Sin embargo, aunque por temor al castigo reconocieron su pecado, no sintieron verdadera contrición ni aborrecimiento del mal. Habrían vuelto a desafiar al Cielo si el juicio hubiera sido abolido. Así, cuando los juicios de Dios caigan sobre la tierra antes de su diluvio de fuego, los impenitentes sabrán exactamente dónde y cuál es su pecado: el desprecio de su santa ley.

Sin embargo, no tendrán un arrepentimiento más verdadero que el que tuvieron los pecadores del viejo mundo.

Algunos, desesperados, intentaron entrar en el arca, pero la sólida estructura resistió sus esfuerzos. Algunos se aferraron al arca hasta que fueron arrastrados por las aguas embravecidas, o su agarre se rompió al chocar con rocas y árboles. La enorme arca temblaba en cada fibra al ser azotada por los vientos implacables y lanzada de ola en ola. Los gritos de las bestias en su interior expresaban su miedo y dolor. Pero en medio de los elementos en guerra, continuó navegando a salvo. Ángeles de gran fuerza fueron comisionados para preservarla.

Las bestias, expuestas a la tempestad, se abalanzaron sobre el hombre, como esperando su ayuda. Algunos ataron a sus hijos y a sí mismos a poderosos animales, sabiendo que estos eran tenaces y trepaban a las alturas para escapar de la crecida de las aguas.

Ángeles que sobresalen en fuerza fueron comisionados para preservarlo.

Machine Translated by Google

Algunos se aferraron a árboles altos en la cima de colinas o montañas; pero los árboles fueron arrancados de raíz y, con su carga de seres vivos, arrojados a las olas hirvientes. Un lugar tras otro que prometía seguridad fue abandonado.

A medida que las aguas subían cada vez más, la gente huía en busca de refugio en las montañas más altas. A menudo, hombres y bestias luchaban juntos por encontrar un punto de apoyo, hasta que ambos eran arrastrados.

Desde las cumbres más altas, los hombres contemplaban un océano sin límites. Las solemnes advertencias del siervo de Dios ya no parecían motivo de burla ni desprecio. ¡Cuánto anhelaban aquellos pecadores condenados las oportunidades que habían desperdiciado! ¡Cómo suplicaban una hora de prueba, un privilegio más de misericordia, un llamado de los labios de Noé!

Pero la dulce voz de la misericordia ya no les era escuchada. El amor, no menos que la justicia, exigía que los juicios de Dios frenaran el pecado. Las aguas vengadoras arrasaron el último refugio, y los que despreciaban a Dios perecieron en las negras profundidades.

Otra tormenta se avecina

"Por la palabra de Dios… el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos." 2 Pedro 3:5–7.

Se avecina otra tormenta. La tierra volverá a ser barrida por la la ira desoladora de Dios, y el pecado y los pecadores serán destruidos.

Los pecados que exigieron venganza contra el mundo antediluviano existen hoy. El temor de Dios ha sido desterrado del corazón de los hombres, y su ley es tratada con indiferencia y desprecio. La intensa mundanalidad de aquella generación es igualada por la de la generación actual.

> La tierra será nuevamente barrida por la ira desoladora de Dios, y el pecado y los pecadores serán destruidos.

Dijo Cristo: "Como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos".

Machine Translated by Google

“Así será también la venida del Hijo del Hombre.” Mateo 24:38, 39.

Dios no condenó a los antediluvianos por comer y beber; les había dado los frutos de la tierra en abundancia para satisfacer sus necesidades físicas. Su pecado consistió en tomar estos dones sin gratitud al Dador y en degradarse al complacer su apetito sin control.

Les era lícito casarse. El matrimonio estaba en el orden divino; fue una de las primeras instituciones que Él estableció. Dio instrucciones especiales sobre esta ordenanza, revistiéndola de santidad y belleza; pero estas instrucciones fueron olvidadas, y el matrimonio fue pervertido y se convirtió en fuente de pasión.

Los días de Noé y nuestros días. Una

situación similar existe ahora. Lo lícito se lleva al exceso. El apetito se complace sin control. Los que se declaran seguidores de Cristo hoy comen y beben con los borrachos, mientras sus nombres figuran en los registros eclesiásticos. La intemperancia entorpece las facultades morales y espirituales y prepara el camino para la complacencia de las bajas pasiones.

Multitudes no sienten la obligación moral de reprimir sus deseos sensuales y se convierten en esclavos de la lujuria. Los hombres viven para los placeres de los sentidos; solo para este mundo y esta vida.

La extravagancia impregna todos los círculos de la sociedad. La integridad se sacrifica en aras del lujo y la ostentación.

Quienes se apresuran a enriquecerse pervierten la justicia y oprimen a los pobres, y los esclavos y las almas de los hombres siguen comprándose. El fraude, el soborno y el robo acechan sin censura, tanto en las altas esferas como en las bajas. La prensa abunda en registros de asesinatos: crímenes tan despiadados y sin causa que parece como si se hubiera borrado todo instinto de humanidad. Y estas atrocidades se han vuelto tan comunes que apenas suscitan comentarios ni despiertan sorpresa.

El espíritu de anarquía está permeando a todas las naciones, y los estallidos que de vez en cuando excitan el horror del mundo no son más que indicaciones de los fuegos reprimidos de la pasión y la anarquía que, una vez que escapan al control, llenarán la tierra de dolor y desolación.

Estas atrocidades se han vuelto tan comunes que apenas suscitan comentarios o despiertan sorpresa.

Machine Translated by Google

La imagen que la Inspiración ha dado del mundo antediluviano representa con demasiada exactitud la condición hacia la cual se dirige rápidamente la sociedad moderna. Incluso ahora, en el presente siglo, y en tierras profesamente cristianas, se perpetran diariamente crímenes tan negros y terribles como aquellos por los que fueron destruidos los pecadores del viejo mundo.

Antes del Diluvio, Dios envió a Noé para advertir al mundo, para que la gente se arrepintiera y escapara así de la destrucción que amenazaba. Al acercarse la segunda venida de Cristo, el Señor envía a sus siervos con una advertencia al mundo para que se prepare para ese gran acontecimiento.

Multitudes han estado viviendo en transgresión de la ley de Dios, y ahora él, en su misericordia, los llama a obedecer sus preceptos sagrados. A todos los que se aparten de sus pecados mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo se les ofrece el perdón. Pero muchos creen que se requiere un sacrificio demasiado grande para apartarse del pecado. Como su vida no armoniza con los principios puros del gobierno moral de Dios, rechazan sus advertencias y niegan la autoridad de su ley.

De la vasta población de la tierra antes del Diluvio, solo ocho almas creyeron y obedecieron la palabra de Dios por medio de Noé. Durante ciento veinte años, el predicador de justicia advirtió al mundo de la destrucción venidera, pero su mensaje fue rechazado y despreciado. Así será ahora.

Antes de que el Legislador venga a castigar a los desobedientes, se advierte a los transgresores que se arrepientan y regresen a su lealtad.

Antes de que el Legislador venga a castigar a los desobedientes, se advierte a los transgresores que se arrepientan y regresen a su lealtad.

Falsa Doctrina del Milenio

Dice el apóstol Pedro: «En los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas continúan como desde el principio». 2 Pedro 3:3, 4.

¿Acaso no oímos estas mismas palabras repetidas, no solo por los abiertamente impíos, sino por muchos que ocupan los púlpitos de nuestra tierra? «No hay motivo de alarma», exclaman. «Antes de que Cristo venga, todo el mundo se convertirá y la justicia reinará por mil años. ¡Paz, paz!»

Machine Translated by Google

Todo sigue como estaba desde el principio. Que nadie se inquiete por el emocionante mensaje de estos alarmistas.

Pero esta doctrina del milenio no armoniza con las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles. Jesús planteó la importante pregunta: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8).
Y, como hemos visto, Él declara que el estado del mundo será como en los días de Noé.

Pablo nos advierte que podemos esperar que la maldad aumente a medida que se acerca el fin: «El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4:1). El apóstol dice que «en los últimos días vendrán tiempos peligrosos» (2 Timoteo 3:1). Y da una lista alarmante de pecados que se encontrarán entre quienes tienen apariencia de piedad.

Búsqueda de diversión y placer

Al acercarse el fin de su tiempo de prueba, los antediluvianos se entregaron a emocionantes diversiones y festividades. Quienes poseían influencia y poder se empeñaban en mantener la mente del pueblo absorta en alegría y placer, para que nadie se dejara impresionar por la última y solemne advertencia. ¿Acaso no vemos que esto se repite en nuestros días?

Mientras los siervos de Dios anuncian que el fin de todas las cosas está cerca, el mundo está absorto en diversiones y placeres. Hay una constante agitación que causa indiferencia hacia Dios e impide que la gente se impresione con las únicas verdades que pueden salvarla de la destrucción venidera.

Razonamiento de la filosofía

En los días de Noé, los filósofos declararon que era imposible que el mundo fuera destruido por el agua; así que ahora hay hombres de ciencia que se esfuerzan por demostrar que el mundo no puede ser destruido por el fuego, pues esto sería incompatible con las leyes de la naturaleza. Pero el Dios de la naturaleza, Creador y Regulador de sus leyes, puede usar las obras de sus manos para cumplir su propio propósito.

En los días de Noé, los filósofos declararon que era imposible que el mundo fuera destruido por el agua.

Machine Translated by Google

Cuando hombres grandes y sabios hubieron demostrado a su entera satisfacción que era imposible que el mundo fuese destruido por el agua, cuando los temores del pueblo se hubieron apaciguado, cuando todos consideraron la profecía de Noé como un engaño y lo vieron como un fanático, entonces llegó el tiempo de Dios.

"Las fuentes del gran abismo" se rompieron, y las cataratas de los cielos se abrieron, y los burladores fueron sumergidos en las aguas del Diluvio. Con toda su jactanciosa filosofía, los hombres descubrieron demasiado tarde que su sabiduría era necedad, que el Legislador es mayor que las leyes de la naturaleza, y que la Omnipotencia no carece de medios para cumplir sus propósitos.

"Como fue en los días de Noé", "así será en los días en que el Hijo del Hombre se manifieste" (Lucas 17:26, 30). "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Pedro 3:10).

Cuando el razonamiento filosófico haya disipado el temor a los juicios de Dios; cuando los maestros religiosos anuncien largas eras de paz y prosperidad, y el mundo esté absorto en sus negocios y placeres, plantando y construyendo, festejando y divirtiéndose, rechazando las advertencias de Dios y burlándose de sus mensajeros, entonces les sobrevendrá una destrucción repentina, y no escaparán. 1 Tesalonicenses 5:3.

Machine Translated by Google

Capítulo 3

Basado en Génesis 7:20–9:17.

El signo del arco iris

Después del diluvio

Las aguas subieron quince codos por encima de las montañas más altas. A menudo A la familia dentro del arca le pareció que debían perecer, como por cinco Durante largos meses, su barca fue zarandeada, aparentemente a merced del viento y las olas. Fue una dura prueba; pero la fe de Noé no flaqueó, pues tenía la seguridad de que la mano divina estaba al timón.

Al bajar las aguas, el Señor hizo que el arca se desplazara hasta un lugar protegido por un grupo de montañas que había sido preservado por su poder. Estas montañas estaban a poca distancia una de la otra, y el arca se movía en este tranquilo refugio, sin ser arrastrada ya por el océano inmenso. Esto supuso un gran alivio para los cansados viajeros, azotados por la tempestad.

Noé y su familia esperaban con ansias la disminución de las aguas, pues anhelaban volver a la tierra. Cuarenta días después de que se hicieran visibles las cimas de las montañas, enviaron un cuervo, ave de rápido olfato, para descubrir si la tierra se había secado. Esta ave, al no encontrar nada más que agua, continuó volando dentro y fuera del arca.

Siete días después, se envió una paloma, la cual, al no encontrar pie, regresó al arca. Noé esperó siete días más y volvió a enviar la paloma. Cuando regresó al atardecer con una hoja de olivo en el pico, hubo gran regocijo.

Más tarde, «Noé quitó la cubierta del arca y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca». Aun así, esperó pacientemente dentro del arca. Como había entrado por orden de Dios, esperó instrucciones especiales para partir.

Por fin, un ángel descendió del cielo, abrió la enorme puerta y ordenó al patriarca y a su familia que salieran a la tierra y llevaran consigo todo ser viviente.

En el gozo de su liberación, Noé no olvidó a Aquel por cuyo bondadoso cuidado los había preservado. Su primer acto tras salir del arca fue construir un altar y ofrecer un sacrificio de toda clase de animales limpios y aves, manifestando así su gratitud a Dios por la liberación y su fe en Cristo, el gran sacrificio.

Machine Translated by Google

Como había entrado por orden de Dios, esperó instrucciones especiales para salir.

Esta ofrenda agradó al Señor, y resultó en una bendición, no sólo para el patriarca y su familia, sino para todos los que vivieran sobre la tierra.
"El Señor percibió un olor grato, y dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre… Mientras la tierra permanezca, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche."

Aquí había una lección para todas las generaciones posteriores. Noé había nacido en una tierra desolada, pero antes de prepararse una casa, construyó un altar a Dios. Su ganado era escaso y se había conservado con un gran gasto; sin embargo, con alegría entregó una parte al Señor como reconocimiento de que todo era suyo.

De igual manera, nuestra primera preocupación debe ser rendir nuestras ofrendas voluntarias a Dios. Toda manifestación de su misericordia y amor hacia nosotros debe ser reconocida con gratitud, tanto mediante actos de devoción como mediante donaciones a su causa.

La promesa del arcoíris

Para que las nubes que se arremolinaban y la lluvia que caía no llenaran a los hombres de terror constante por temor a otro diluvio, el Señor animó a la familia de Noé con una promesa: "Estableceré mi pacto con vosotros… y no habrá más diluvio para destruir la tierra… Pongo mi arco en las nubes, y será como señal de un pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando traiga nubes sobre la tierra, el arco se verá en las nubes… Y lo contemplaré para recordar el pacto eterno entre Dios y todo ser viviente.

¡Cuán grande es la condescendencia de Dios y su compasión por sus criaturas errantes al colocar así el hermoso arco iris en las nubes como señal de su pacto con los hombres!

El Señor declara que cuando mira el arco, recuerda su pacto. Esto no implica que lo olvidará jamás; sino que nos habla en nuestro propio idioma para que lo entendamos mejor.

El Altísimo había tensado el arco y lo había colocado en las nubes como garantía de que las aguas nunca más volverían a inundar la tierra.

Machine Translated by Google

Fue el propósito de Dios que, al preguntar los hijos de generaciones posteriores el significado del glorioso arco que se extiende por los cielos, sus padres repitieran la historia del Diluvio y les dijeran que el Altísimo había tensado el arco y lo había colocado en las nubes como garantía de que las aguas nunca más inundarían la tierra. Así, de generación en generación, testificaría del amor divino al hombre y fortalecería su confianza en Dios.

En el cielo, la semejanza de un arcoíris rodea el trono y cubre la cabeza de Cristo. El profeta dice: «Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor [del trono]. Esta era la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová». Ezequiel 1:28.

El revelador declara: «He aquí, un trono estaba establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado… Había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda». Apocalipsis 4:2, 3.

Cuando el hombre con su gran maldad atrae los juicios divinos, el Salvador, intercediendo ante el Padre en su favor, señala el arco iris en las nubes, el arco iris alrededor del trono y sobre su propia cabeza, como muestra de la misericordia de Dios hacia el pecador arrepentido.

Con la seguridad dada a Noé respecto al Diluvio, Dios mismo vinculó una de las promesas más preciosas de su gracia: «Como juré que las aguas de Noé no volverían a pasar sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contigo ni te reprenderé. Porque los montes se moverán y los collados temblarán; pero mi misericordia no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti». Isaías 54:9, 10.

Al contemplar las poderosas bestias de presa que salieron con él del arca, Noé temió que su familia, compuesta solo por ocho personas, fuera destruida por ellas. Pero el Señor envió un ángel a su siervo con el siguiente mensaje tranquilizador: «El temor y el pavor de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, sobre toda ave de los cielos, sobre todo lo que se mueve sobre la tierra y sobre todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento; así como las plantas verdes, os lo he dado todo».

Antes de este tiempo, Dios no había dado permiso al hombre para comer alimentos animales; Él quería que la raza subsistiera completamente de los productos de la tierra; pero ahora que todo lo verde había sido destruido, Él les permitió

Machine Translated by Google

para comer la carne de los animales limpios que habían sido conservados en el arca.

Cambios en la superficie terrestre . Toda la

superficie de la tierra cambió con el Diluvio. Una tercera y terrible maldición cayó sobre ella como consecuencia del pecado. Al bajar el agua, las colinas y montañas quedaron rodeadas por un vasto y turbio mar. Por todas partes se encontraban esparcidos los cadáveres de hombres y animales. El Señor no permitió que estos permanecieran para descomponerse y contaminar el aire, por lo que hizo de la tierra un vasto cementerio.

Un viento violento, que se hizo soplar con el propósito de secar las aguas, las movió con gran fuerza, en algunos casos incluso arrastrando las cimas de las montañas y amontonando árboles, rocas y tierra sobre los cuerpos de los muertos.

De la misma manera, la plata y el oro, la madera selecta y las piedras preciosas que habían enriquecido y adornado el mundo antes del Diluvio, y que los habitantes habían idolatrado, fueron ocultadas a la vista y la búsqueda de los hombres. La acción violenta de las aguas amontonó tierra y rocas sobre estos tesoros, y en algunos casos incluso formó montañas sobre ellos. Dios vio que cuanto más enriquecía y prosperaba a los hombres pecadores, más corrompían sus caminos ante Él. Los tesoros que deberían haberlos llevado a glorificar al generoso Dador habían sido adorados, mientras que Dios había sido deshonrado y despreciado.

La tierra presentaba una apariencia de confusión y desolación indescriptible. Las montañas, antaño tan hermosas en su perfecta simetría, se habían vuelto quebradas e irregulares. Piedras, salientes y rocas desgarradas se encontraban ahora esparcidas sobre la superficie terrestre.

En muchos lugares, colinas y montañas habían desaparecido, sin dejar rastro de donde alguna vez estuvieron; y las llanuras habían dado paso a cadenas montañosas.
Estos cambios fueron más marcados en algunos lugares que en otros.

Donde una vez estuvieron los más ricos tesoros de oro, plata y piedras preciosas de la tierra, se vieron las marcas más duras de la maldición. Y sobre los países deshabitados, y aquellos donde hubo menos crímenes, la maldición cayó con más ligereza.

En esa época, inmensos bosques quedaron sepultados. Desde entonces, estos se han transformado en carbón, formando las extensas capas de carbón que existen actualmente y produciendo también grandes cantidades de petróleo. El carbón y el petróleo se encienden y arden con frecuencia bajo la superficie terrestre. Así, las rocas se calientan, la caliza se quema y el mineral de hierro se funde. La acción del agua sobre la cal intensifica el intenso calor y provoca terremotos, erupciones volcánicas y fenómenos volcánicos.

Machine Translated by Google

Al entrar en contacto el fuego y el agua con las cornisas de roca y mineral, se producen fuertes explosiones subterráneas que suenan como truenos apagados. El aire es caliente y sofocante. A esto le siguen erupciones volcánicas; y, al no lograr estas suficiente ventilación para los elementos calientes, la tierra misma se convulsiona, el suelo se eleva y se hincha como las olas del mar, aparecen grandes fisuras y, a veces, ciudades, pueblos y montañas en llamas son engullidas.

Estas maravillosas manifestaciones serán cada vez más frecuentes y terribles justo antes de la segunda venida de Cristo y del fin del mundo, como señales de su rápida destrucción.

El juicio venidero

Las profundidades de la tierra son el arsenal del Señor, de donde se extrajeron las armas para emplearlas en la destrucción del viejo mundo. Las aguas que brotaron de la tierra se unieron a las aguas del cielo para llevar a cabo la obra de desolación.

Desde el Diluvio, tanto el fuego como el agua han sido instrumentos de Dios para destruir ciudades muy malvadas. Estos juicios son enviados para que quienes menosprecian la ley de Dios y pisotean su autoridad sean inducidos a temblar ante su poder y a confesar su justa soberanía.

Desde el Diluvio, tanto el fuego como el agua han sido agentes de Dios para destruir ciudades muy malvadas.

Mientras los hombres han visto montañas ardientes arrojando fuego, llamas y torrentes de mineral fundido, secando ríos, abrumando ciudades populosas y extendiendo por todas partes ruina y desolación, el corazón más valiente se ha llenado de terror y los infieles y blasfemos se han visto obligados a reconocer el poder infinito de Dios.

Dijeron los profetas de antaño, refiriéndose a escenas como estas: «¡Oh, si rasgaras los cielos, si descendieras, y a tu presencia se desplomaran los montes, como cuando el fuego funde y el fuego hace hervir las aguas, para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y las naciones temblarán a tu presencia! Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, descendiste, y a tu presencia se desplomaron los montes». Isaías 64:1-3.

“El Señor marcha en el torbellino y en la tormenta, y el

Machine Translated by Google

Las nubes son el polvo de sus pies. Él reprende al mar, y lo seca, y seca todos los ríos. Nahúm 1:3, 4.

Manifestaciones más terribles que las que el mundo jamás haya presenciado se presenciarán en la segunda venida de Cristo. «Los montes tiemblan ante él, y los collados se derriten, y la tierra arde ante su presencia, sí, el mundo y todos los que en él habitan. ¿Quién podrá permanecer ante su indignación? ¿Y quién podrá soportar el ardor de su ira?» (Nahúm 1:5, 6).

Inclina tus cielos, oh Señor, y desciende; toca los montes, y humearán. Lanza relámpagos y dispérselos; lanza tus saetas y destrúyelos. Salmo 144:5, 6.

Daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo. Hechos 2:19. Y hubo voces, truenos y relámpagos; y hubo un gran terremoto, cual no lo hubo desde que los hombres han estado sobre la tierra; un terremoto tan grande y poderoso.
Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó sobre los hombres un granizo del cielo, cada piedra como del peso de un talento. Apocalipsis 16:18, 20, 21.

En el segundo advenimiento de Cristo se presenciarán
manifestaciones más terribles que las que el mundo haya presenciado jamás.

Mientras los relámpagos del cielo se unen al fuego de la tierra, las montañas arderán como un horno y derramarán terribles corrientes de lava, inundando jardines y campos, pueblos y ciudades. Masas fundidas hirvientes, arrojadas a los ríos, harán hervir las aguas, lanzando enormes rocas con una violencia indescriptible, esparciendo sus fragmentos sobre la tierra. Los ríos se secarán. La tierra se convulsionará; por todas partes habrá terribles terremotos y erupciones.

Así, Dios destruirá a los malvados de la tierra. Pero los justos serán preservados en medio de estas conmociones, como Noé fue preservado en el arca. Dios será su refugio, y bajo sus alas confiarán.
Dice el salmista: “Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación; no te sobrevendrá mal.” Salmo 91:9, 10.

“En el día de angustia me esconderá en su pabellón; en lo secreto de su tabernáculo me ocultará.” Salmo 27:5. La promesa de Dios es: “Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.” Salmo 91:14.

Machine Translated by Google

Capítulo 4

Basado en Génesis 1 y 2; Éxodo 20:8–11.

El escepticismo sobre la creación y el diluvio

La semana literal

Al igual que el sábado, la semana se originó en la creación y ha sido preservada y traída hasta nosotros a través de la historia bíblica. Dios mismo Se midió la primera semana como muestra para las semanas sucesivas hasta el fin del mundo. Como todas las demás, consistió en siete días literales. Seis días se emplearon en la obra de la creación; en el séptimo, Dios descansó, y luego bendijo este día y lo apartó como día de descanso para la humanidad.

En la ley dada en el Sinaí, Dios reconoció la semana y los hechos en que se basa. Tras dar el mandato: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo», y especificar qué se debe hacer en los seis días y qué no se debe hacer en el séptimo, explica la razón para observar la semana, recordando su propio ejemplo: «Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó». Éxodo 20:8-11.

El sábado semanal versus las largas eras de la creación

Esta razón resulta hermosa y contundente cuando entendemos que los días de la creación son literales. Los primeros seis días de cada semana se le otorgan al hombre para trabajar, porque Dios empleó el mismo período de la primera semana en la obra de la creación. En el séptimo día, el hombre debe abstenerse de trabajar, en conmemoración del descanso del Creador.

Pero la suposición de que los eventos de la primera semana requirieron miles y miles de años ataca directamente el fundamento del cuarto mandamiento. Representa al Creador ordenando a los hombres observar la semana de días literales en conmemoración de períodos vastos e indefinidos. Esto difiere de su método para tratar con sus criaturas. Vuelve indefinido y oscuro lo que Él ha dejado muy claro. Es la infidelidad en su forma más insidiosa y, por lo tanto, más peligrosa; su verdadero carácter está tan camuflado que muchos que profesan creer en la Biblia la sostienen y enseñan.

El séptimo día el hombre debe abstenerse de trabajar, en conmemoración del descanso del Creador.

Machine Translated by Google

"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca." "Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y existió." Salmo 33:6, 9.

La Biblia no reconoce largas eras en las que la tierra evolucionó lentamente a partir del caos. De cada día sucesivo de la creación, el registro sagrado declara que consistió en la tarde y la mañana, como todos los demás días posteriores. Al final de cada día se presenta el resultado de la obra del Creador. Al final del registro de la primera semana se afirma: «Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados». Génesis 2:4.

Pero esto no transmite la idea de que los días de la creación fueran otros que días literales. Cada día se llamaba generación, porque en él Dios generó, o produjo, una nueva porción de su obra.

El Diluvio y la Geología

Los geólogos afirman haber encontrado evidencia en la propia Tierra de que es mucho más antigua de lo que enseña el registro mosaico. Se han descubierto huesos de hombres y animales, así como instrumentos de guerra, árboles petrificados, etc., mucho más grandes que cualquiera de los que existen actualmente o que han existido durante miles de años, y de esto se infiere que la Tierra estuvo poblada mucho antes de la época que se describe en el registro de la creación, y por una raza de seres muy superior en tamaño a cualquier ser humano actual. Este razonamiento ha llevado a muchos que se declaran creyentes de la Biblia a adoptar la postura de que los días de la creación fueron períodos vastos e indefinidos.

Pero sin la historia bíblica, la geología no puede probar nada. Quienes razonan con tanta confianza sobre sus descubrimientos no tienen una idea adecuada del tamaño de los hombres, los animales y los árboles antes del Diluvio, ni de los grandes cambios que ocurrieron entonces. Las reliquias encontradas en la tierra dan evidencia de condiciones que difieren en muchos aspectos de las actuales, pero la época en que estas condiciones existieron solo puede conocerse a partir del Registro Inspirado.

En la historia del Diluvio, la inspiración ha explicado aquello que la geología por sí sola nunca podría comprender.

En la historia del Diluvio, la inspiración ha explicado lo que la geología

Machine Translated by Google

Solo nunca podría comprenderlo.

En los días de Noé, hombres, animales y árboles, mucho más grandes que los que existen ahora, fueron enterrados, y así preservados como evidencia para las generaciones posteriores de que los antediluvianos perecieron por un diluvio. Dios quiso que el descubrimiento de estas cosas estableciera la fe en la historia inspirada; pero los hombres, con su vano razonamiento, caen en el mismo error que la gente antes del Diluvio: las cosas que Dios les dio como beneficio, las convierten en una maldición al hacer un mal uso de ellas.

Es una de las artimañas de Satanás inducir al pueblo a aceptar las fábulas de la infidelidad; pues así puede oscurecer la ley de Dios, en sí misma muy clara, y envalentonar a los hombres a rebelarse contra el gobierno divino. Sus esfuerzos se dirigen especialmente contra el cuarto mandamiento, porque señala con tanta claridad al Dios vivo, Creador de los cielos y la tierra.

La ciencia y la palabra de Dios

Se hace un esfuerzo constante por explicar la obra de la creación como resultado de causas naturales; e incluso los que se declaran cristianos aceptan el razonamiento humano, en contraposición a los claros hechos de las Escrituras. Muchos se oponen a la investigación de las profecías, especialmente las de Daniel y el Apocalipsis, declarándolas tan oscuras que no podemos entenderlas; sin embargo, estas mismas personas aceptan con entusiasmo las suposiciones de los geólogos, que contradicen el relato mosaico.

Pero si lo que Dios ha revelado es tan difícil de entender, ¡cuán incoherente es aceptar meras suposiciones con respecto a lo que Él no ha revelado!

“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre.” Deuteronomio 29:29. Dios nunca ha revelado a los hombres cómo realizó la obra de la creación; la ciencia humana no puede descubrir los secretos del Altísimo. Su poder creativo es tan incomprensible como su existencia.

La ciencia humana no puede buscar los secretos del Altísimo.

Dios ha permitido que un torrente de luz se derrame sobre el mundo, tanto en la ciencia como en el arte; pero cuando los hombres que se profesan científicos tratan estos temas desde un punto de vista meramente humano, seguramente llegarán a...

Machine Translated by Google

conclusiones erróneas

Puede ser inocente especular más allá de lo que la palabra de Dios ha revelado, si nuestras teorías no contradicen los hechos que se encuentran en las Escrituras; pero aquellos que abandonan la palabra de Dios y tratan de explicar sus obras creadas con principios científicos, están a la deriva sin mapa ni brújula en un camino desconocido. océano.

Las mentes más brillantes, si no se guían por la palabra de Dios en sus investigaciones, se quedan perplejas al intentar rastrear las relaciones entre la ciencia y la revelación. Dado que el Creador y sus obras están tan lejos de su comprensión que no pueden explicarlas mediante leyes naturales, consideran la historia bíblica poco fiable.

Aquellos que dudan de la fiabilidad de los registros del Antiguo y del Nuevo Testamento, serán llevados a ir un paso más allá y dudar de la existencia de Dios; y entonces, habiendo perdido su ancla, serán abandonados a su suerte y se encontrarán golpeando las rocas de la infidelidad.

Estas personas han perdido la sencillez de la fe. Debería haber una creencia firme en la autoridad divina de la Santa Palabra de Dios. La Biblia no debe ser puesta a prueba por las ideas científicas de los hombres. El conocimiento humano es una guía poco fiable. Los escépticos que leen la Biblia con el propósito de criticar, pueden, debido a una comprensión imperfecta de la ciencia o de la revelación, pretender encontrar contradicciones entre ellas; pero, correctamente entendidas, están en perfecta armonía.

Moisés escribió bajo la guía del Espíritu de Dios, y una teoría geológica correcta jamás afirmará descubrimientos que no puedan conciliarse con sus afirmaciones. Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es coherente consigo misma en todas sus manifestaciones.

Aquellos que dudan de la fiabilidad de los registros del Antiguo y del Nuevo Testamento, se verán obligados a ir un paso más allá.

En la palabra de Dios se plantean muchas preguntas que los eruditos más profundos jamás podrán responder. Se llama la atención sobre estos temas para mostrarnos cuánto hay, incluso entre las cosas comunes de la vida cotidiana, que las mentes finitas, con toda su presumida sabiduría, jamás podrán comprender plenamente.

Sin embargo, los hombres de ciencia creen poder comprender la sabiduría de Dios, lo que Él ha hecho o puede hacer. Prevalece ampliamente la idea de que Él está limitado por sus propias leyes. Los hombres niegan o ignoran su existencia, o pretenden explicarlo todo, incluso la acción de su Espíritu sobre el ser humano.

Machine Translated by Google

corazón; y ya no reverencian su nombre ni temen su poder. No creen en lo sobrenatural, no comprenden las leyes de Dios ni su infinito poder para obrar su voluntad a través de ellos.

Tal como se usa comúnmente, el término “leyes de la naturaleza” abarca lo que los hombres han podido descubrir con respecto a las leyes que gobiernan el mundo físico; pero ¡cuán limitado es su conocimiento y cuán vasto el campo en el que el Creador puede trabajar en armonía con Sus propias leyes y, sin embargo, totalmente más allá de la comprensión de los seres finitos!

Dios y las leyes de la naturaleza

Muchos enseñan que la materia posee poder vital, que se le imparten ciertas propiedades y que luego se le permite actuar mediante su propia energía inherente; y que las operaciones de la naturaleza se rigen por leyes fijas, en las que Dios mismo no puede interferir. Esta es una ciencia falsa y no se sustenta en la palabra de Dios.

La naturaleza es sierva de su Creador.

La naturaleza es sierva de su Creador. Dios no anula sus leyes ni obra en contra de ellas, sino que las utiliza continuamente como instrumentos suyos.
La naturaleza da testimonio de una inteligencia, una presencia, una energía activa que obra en y a través de sus leyes. En la naturaleza existe la obra continua del Padre y del Hijo. Cristo dice: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo».
Juan 5:17.

Los levitas, en su himno registrado por Nehemías, cantaron: “Tú, tú solo eres Señor; tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella… y tú todo lo guardas ”. Nehemías 9:6.

En cuanto a este mundo, la obra creadora de Dios está completa. Pues «las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo» (Hebreos 4:3). Pero su energía aún se ejerce en el mantenimiento de los objetos de su creación. No es porque el mecanismo que una vez se puso en marcha siga actuando por su propia energía inherente que el pulso late y la respiración sigue a la respiración; sino que cada respiración, cada latido del corazón, es una evidencia del cuidado omnipresente de Aquel en quien «vivimos, nos movemos y existimos».

Hechos 17:28.

No es por poder inherente que año tras año la tierra produce

Machine Translated by Google

Sus bondades y continúa su movimiento alrededor del sol. La mano de Dios guía los planetas y los mantiene en su posición en su marcha ordenada por los cielos. Él «saca su ejército por número; a todos los llama por sus nombres por la grandeza de su poder, porque es fuerte en poder; ninguno falla». Isaías 40:26.

Es por su poder que la vegetación florece, que aparecen las hojas y florecen las flores. Él hace crecer la hierba en los montes.
(Salmo 147:8), y por Él los valles se hacen fructíferos. «Todas las bestias del bosque… buscan de Dios su alimento», y toda criatura viviente, desde el insecto más pequeño hasta el hombre, depende diariamente de su cuidado providencial.

En las hermosas palabras del salmista: "Todos ellos esperan en Ti. …
Lo que les das, lo recogen; abres tu mano, se sacian de bien. Salmo 104:20, 21, 27, 28. Su palabra controla los elementos; cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra. «Da la nieve como lana; esparce la escarcha como ceniza.» Salmo 147:16.

"A su voz se produce multitud de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde los extremos de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca los vientos de sus depósitos." Jeremías 10:13.

Dios es el fundamento de todo. Toda ciencia verdadera está en armonía con sus obras; toda educación verdadera conduce a la obediencia a su gobierno.
La ciencia abre nuevas maravillas a nuestra visión; se eleva y explora nuevas profundidades; pero no aporta nada de su investigación que contradiga la revelación divina. La ignorancia puede intentar sustentar falsas visiones de Dios apelando a la ciencia, pero el libro de la naturaleza y la palabra escrita se iluminan mutuamente. Así, somos guiados a adorar al Creador y a confiar con inteligencia en su palabra.

Toda ciencia verdadera está en armonía con Sus obras; toda educación verdadera conduce a la obediencia a Su gobierno.

Ninguna mente finita puede comprender plenamente la existencia, el poder, la sabiduría ni las obras del Infinito. Dice el escritor sagrado: «¿Puedes tú, buscando, descubrir a Dios? ¿Puedes descubrir al Todopoderoso en su perfección? Es tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? Es más profundo que el infierno; ¿qué puedes saber? Su medida es más larga que la tierra y más ancha que el mar». Job 11:7-9.

Los intelectos más poderosos de la tierra no pueden comprender a Dios. Los hombres pueden ser

Machine Translated by Google

Siempre buscando, siempre aprendiendo, y aún así hay un infinito más allá.

Sin embargo, las obras de la creación dan testimonio del poder y la grandeza de Dios. «Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1). Quienes se guían por la palabra escrita hallarán en la ciencia una ayuda para comprender a Dios. «Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (Romanos 1:20).

Machine Translated by Google

Capítulo 5

Basado en Génesis 9:25–27; 11:1–9.

Descendientes de Noé y la Torre de Babel

La Torre de Babel

To repoblar la tierra desolada, que el Diluvio había barrido tan recientemente
De su corrupción moral, Dios había preservado sólo a una familia, la
La casa de Noé, a quien Él había declarado: «A ti te he visto justo delante de mí en esta generación» (Génesis 7:1). Sin embargo, en los tres hijos de Noé se desarrolló rápidamente la misma gran distinción observada en el mundo prediluviano. En Sem, Cam y Jafet, quienes serían los fundadores de la raza humana, se prefiguró el carácter de su posteridad.

Los descendientes de Noé

Noé, hablando por inspiración divina, predijo la historia de las tres grandes razas que surgirían de estos padres de la humanidad. Al rastrear a los descendientes de Cam, a través del hijo en lugar del padre, declaró: «Maldito sea Canaán; siervo de siervos será para sus hermanos». El crimen antinatural de Cam demostró que la reverencia filial había sido expulsada de su alma hacía mucho tiempo, y reveló la impiedad y vileza de su carácter. Estas malas características se perpetuaron en Canaán y su posteridad, cuya continua culpa atrajo sobre ellos el juicio de Dios.

Por otra parte, la reverencia que Sem y Jafet manifestaron hacia su padre, y por ende hacia los estatutos divinos, prometía un futuro más brillante para sus descendientes. Respecto a estos hijos se declaró: «Bendito sea Jehová, Dios de Sem; y Canaán será su siervo. Dios engrandecerá a Jafet, y morará en las tiendas de Sem; y Canaán será su siervo».

El linaje de Sem sería el del pueblo elegido, del pacto de Dios, del Redentor prometido. Jehová era el Dios de Sem. De él descenderían Abraham y el pueblo de Israel, por medio del cual Cristo vendría. «Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor». Salmo 144:15.

Y Jafet “habitará en las tiendas de Sem”. Los descendientes de Jafet debían participar especialmente de las bendiciones del evangelio.

La posteridad de Canaán descendió a las formas más degradantes de

Machine Translated by Google

Paganismo. Aunque la maldición profética los había condenado a la esclavitud, la condena se retuvo durante siglos. Dios toleró su impiedad y corrupción hasta que sobrepasaron los límites de la tolerancia divina. Entonces fueron desposeídos y se convirtieron en esclavos de los descendientes de Sem y Jafet.

La profecía de Noé no fue una denuncia arbitraria de ira ni una declaración de favor. No determinó el carácter ni el destino de sus hijos. Pero mostró cuál sería el resultado del curso de vida que cada uno había elegido y del carácter que había desarrollado. Fue una expresión del propósito de Dios para ellos y su posteridad, en vista de su propio carácter y conducta.

Por regla general, los hijos heredan las disposiciones y tendencias de sus padres e imitan su ejemplo; de modo que los pecados de los padres son practicados por los hijos de generación en generación. Así, la vileza e irreverencia de Cam se reprodujeron en su posteridad, acarreando una maldición sobre ellos por muchas generaciones. «Un pecador destruye mucho bien».
Eclesiastés 9:18.

Por otra parte, ¡cuán ricamente recompensado fue el respeto de Sem por su padre; y qué ilustre línea de hombres santos aparece en su posteridad!
"El Señor conoce los días de los rectos", "y su descendencia será bendita".
Salmo 37:18, 26. "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones." Deuteronomio 7:9.

La incredulidad y la Torre de Babel

Durante un tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando entre las montañas donde había reposado el arca. Al aumentar su número, la apostasía pronto condujo a la división. Quienes deseaban olvidar a su Creador y liberarse de las restricciones de su ley sentían una constante molestia por las enseñanzas y el ejemplo de sus compañeros temerosos de Dios, y después de un tiempo decidieron separarse de los adoradores de Dios. Por consiguiente, viajaron a la llanura de Sinar, a orillas del río Éufrates. Atraídos por la belleza del lugar y la fertilidad del suelo, decidieron establecer su hogar en esta llanura.

Aquí decidieron construir una ciudad, y en ella una torre de una altura tan imponente que la convertiría en la maravilla del mundo. Estas empresas tenían como objetivo evitar que la gente se dispersara en colonias. Dios había ordenado a los hombres que se dispersaran por la tierra, para poblarla y someterla; pero estos constructores de Babel decidieron mantener a su comunidad unida en un solo cuerpo y fundar una monarquía que eventualmente abarcaría toda la tierra.

Machine Translated by Google

Los habitantes de la llanura de Sinar no creyeron en el pacto de Dios de que no volvería a traer un diluvio sobre la tierra.

Así, su ciudad se convertiría en la metrópoli de un imperio universal; su gloria despertaría la admiración y el homenaje del mundo y enaltecería a sus fundadores. La magnífica torre, que se elevaba hasta el cielo, debía erigirse como un monumento al poder y la sabiduría de sus constructores, perpetuando su fama para las generaciones futuras.

Los habitantes de la llanura de Sinar descreyeron del pacto de Dios de no volver a traer un diluvio sobre la tierra. Muchos negaron la existencia de Dios y atribuyeron el Diluvio a causas naturales.
Otros creían en un Ser Supremo, y que era Él quien había destruido el mundo antediluviano; y sus corazones, como el de Caín, se levantaron en rebelión contra Él.

Un objetivo al erigir la torre era garantizar su propia seguridad en caso de otro diluvio. Al elevar la estructura a una altura mucho mayor que la alcanzada por las aguas del Diluvio, creían estar más allá de todo peligro. Y como podrían ascender a la región de las nubes, esperaban determinar la causa del Diluvio.

Toda la empresa fue diseñada para exaltar aún más el orgullo de sus promotores y desviar las mentes de las futuras generaciones de Dios y conducirlas a la idolatría.

La confusión de las lenguas

Cuando la torre estuvo parcialmente terminada, una parte se utilizó como vivienda para los constructores; otras habitaciones, espléndidamente amuebladas y adornadas, se dedicaron a sus ídolos. El pueblo se regocijó por su éxito, alabó a los dioses de plata y oro, y se opuso al Gobernante del cielo y la tierra. De repente, la obra que había progresado con tanta prosperidad se vio frenada. Se enviaron ángeles para frustrar el propósito de los constructores.

La torre había alcanzado una gran altura y era imposible para los trabajadores en la cima comunicarse directamente con los de la base; por lo tanto, los hombres estaban estacionados en diferentes puntos, cada uno para recibir e informar al que estaba debajo de él las órdenes de material necesario u otras instrucciones.

Machine Translated by Google

Con respecto a la obra. A medida que los mensajes se transmitían, el lenguaje se confundía, de modo que se solicitaba material innecesario, y las instrucciones impartidas a menudo eran contrarias a las dadas. Sobrevinieron la confusión y la consternación.

Toda la obra se paralizó. Ya no podía haber más armonía ni cooperación. Los constructores eran totalmente incapaces de explicar los extraños malentendidos entre ellos, y en su rabia y decepción se reprochaban mutuamente. Su confederación terminó en conflicto y derramamiento de sangre. Relámpagos del cielo, como evidencia del desagrado de Dios, desprendieron la parte superior de la torre y la derribaron. Se les hizo sentir a los hombres que hay un Dios que gobierna en los cielos.

Hasta ese momento todos los hombres habían hablado el mismo idioma.

Hasta ese momento, todos los hombres hablaban el mismo idioma; ahora, quienes podían entenderse mutuamente se unían en grupos; unos iban por un lado y otros por otro. «El Señor los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra». Esta dispersión fue el medio para poblar la tierra, y así el propósito del Señor se cumplió por los mismos medios que los hombres habían empleado para impedir su cumplimiento.

¡Pero qué pérdida para quienes se habían opuesto a Dios! Su propósito era que, al salir los hombres a fundar naciones en diferentes partes de la tierra, llevaran consigo el conocimiento de su voluntad, para que la luz de la verdad brillara intacta para las generaciones venideras.

Noé, el fiel predicador de la justicia, vivió trescientos cincuenta años después del Diluvio; Sem, quinientos años, y así sus descendientes tuvieron la oportunidad de conocer los requerimientos de Dios y la historia de su trato con sus padres. Pero no quisieron escuchar estas verdades desagradables; no deseaban retener a Dios en su conocimiento; y debido a la confusión de lenguas, se vieron, en gran medida, excluidos del trato con quienes podrían haberles dado luz.

Los constructores de Babel se habían dejado llevar por el espíritu de murmuración contra Dios. En lugar de recordar con gratitud Su misericordia hacia Adán y Su pacto de gracia con Noé, se habían quejado de Su severidad al expulsar a la primera pareja del Edén y destruir el mundo mediante un diluvio.

Pero mientras murmuraban contra Dios por ser arbitrario y severo, aceptaban el gobierno del más cruel de los tiranos. Satanás buscaba traer

Machine Translated by Google

Desprecio por las ofrendas sacrificiales que prefiguraban la muerte de Cristo; y como la mente del pueblo estaba oscurecida por la idolatría, él los indujo a falsificar estas ofrendas y a sacrificar a sus propios hijos en los altares de sus dioses. Al alejarse los hombres de Dios, los atributos divinos —justicia, pureza y amor— fueron suplantados por la opresión, la violencia y la brutalidad.

Los hombres de Babel habían decidido establecer un gobierno que fuera independiente de Dios.

Los hombres de Babel habían decidido establecer un gobierno independiente de Dios. Sin embargo, algunos entre ellos temían al Señor, pero habían sido engañados por las pretensiones de los impíos y se habían dejado arrastrar por sus intrigas. Por amor a estos fieles, el Señor retrasó sus juicios y dio tiempo al pueblo para revelar su verdadero carácter. A medida que esto se desarrollaba, los hijos de Dios se esforzaron por desviarlos de su propósito; pero el pueblo estaba plenamente unido en su audaz empresa celestial.

Si hubieran seguido adelante sin control, habrían desmoralizado al mundo en sus inicios. Su confederación se fundó en la rebelión; un reino establecido para la autoexaltación, pero en el que Dios no tendría gobierno ni honor. Si se hubiera permitido esta confederación, un poder poderoso habría dominado para desterrar la justicia —y con ella la paz, la felicidad y la seguridad— de la tierra. Porque los estatutos divinos, que son «santos, justos y buenos» (Romanos 7:12), los hombres se esforzaban por sustituirlos por leyes que se ajustaran a los propósitos de sus propios corazones egoístas y crueles.

En su misericordia hacia el mundo, derrotó el propósito de los constructores de la torre y derribó el monumento de su osadía.

Los que temían al Señor clamaron a Él para que interviniera. «Y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres». En su misericordia hacia el mundo, frustró el propósito de los constructores de la torre y derribó el monumento a su osadía. En su misericordia, confundió sus palabras, poniendo así freno a sus propósitos de rebelión.

Dios soporta mucho la perversidad de los hombres, dándoles amplia oportunidad de arrepentirse; pero observa todas sus artimañas para resistir la autoridad de su

Machine Translated by Google

ley justa y santa.

De vez en cuando, la mano invisible que sostiene el cetro del gobierno se extiende para contener la iniquidad. Se da evidencia inequívoca de que el Creador del universo, el Único infinito en sabiduría, amor y verdad, es el Gobernante Supremo del cielo y la tierra, y que nadie puede desafiar su poder con impunidad.

Los planes de los constructores de Babel terminaron en vergüenza y derrota. El monumento a su orgullo se convirtió en el memorial de su necedad. Sin embargo, los hombres siguen el mismo camino: confiando en sí mismos y rechazando la ley de Dios. Es el principio que Satanás intentó implementar en el cielo; el mismo que gobernó a Caín al presentar su ofrenda.

Los constructores de torres en nuestro tiempo

Hay constructores de torres en nuestro tiempo. Los infieles construyen sus teorías a partir de supuestas deducciones científicas y rechazan la palabra revelada de Dios. Presumen de juzgar el gobierno moral de Dios; desprecian su ley y se jactan de la suficiencia de la razón humana. Entonces, «porque la sentencia contra una mala obra no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está dispuesto a hacer el mal». Eclesiastés 8:11.

En el mundo que se declara cristiano, muchos se apartan de las claras enseñanzas de la Biblia y construyen un credo basado en especulaciones humanas y fábulas placenteras, señalando su torre como un camino para ascender al cielo. Los hombres se cuelgan con admiración de los labios de la elocuencia mientras esta enseña que el transgresor no morirá, que la salvación puede obtenerse sin obedecer la ley de Dios. Si los que profesan ser seguidores de Cristo aceptaran la norma de Dios, esta los uniría; pero mientras la sabiduría humana se exalte por encima de su Santa Palabra, habrá divisiones y disensiones.

El monumento a su orgullo se convirtió en el monumento conmemorativo de su locura.

La confusión existente de credos y sectas en conflicto está representada adecuadamente por el término “Babilonia”, que la profecía (Apocalipsis 14:8; 18:2) aplica a las iglesias amantes del mundo de los últimos días.

Muchos buscan construir su propio paraíso obteniendo riquezas y

Machine Translated by Google

poder. “Hablan con maldad de la opresión; hablan con altivez”
(Salmo 73:8), pisoteando los derechos humanos y despreciando la autoridad divina. Los orgullosos pueden tener gran poder por un tiempo y ver el éxito en todo lo que emprenden; pero al final solo encontrarán decepción y miseria.

El tiempo de la investigación de Dios está cerca. El Altísimo descenderá para ver lo que los hijos de los hombres han edificado. Su poder soberano será revelado; las obras del orgullo humano serán aniquiladas. «El Señor mira desde los cielos; contempla a todos los hijos de los hombres. Desde el lugar de su morada contempla a todos los habitantes de la tierra». «El Señor frustra el plan de las naciones; invalida las maquinaciones de los pueblos. El plan del Señor permanece para siempre, los pensamientos de su corazón por todas las generaciones». Salmo 33:13, 14, 10, 11.

Machine Translated by Google

Parte 2

Preguntas de reflexión

- ¿Cuáles son los paralelismos entre la destrucción por agua en los días de Noé y la destrucción por fuego en los días de Lot?
- ¿Cuáles fueron las causas fundamentales de los pecados de Sodoma?
- ¿Cómo vinculó Cristo las condiciones de los días de Noé, los días de Lot y nuestros días?
- ¿Por qué Jesús mezcló descripciones de la destrucción de Jerusalén con el gran día de su venida? ¿Por qué Dios siempre advierte a los hombres sobre los juicios venideros?
- ¿Por qué Cristo revela las señales de la cercanía de su venida, pero no el tiempo exacto?
- A la luz de los signos que Jesús dio en el Monte de los Olivos, ¿qué importancia debemos atribuir a las condiciones globales de nuestro mundo actual?

Machine Translated by Google

“Como también fue en los días de Lot…”

Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. Igual que fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. (Lucas 17:26-30, énfasis añadido)

Porque si Dios… no perdonó al mundo antiguo, sino que salvó a Noé, uno de los ocho, predicador de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos, y reduciendo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, condenándolas a la destrucción, poniéndolas de ejemplo para los que después vivirían impíamente; y libró al justo Lot, oprimido por la conducta inmunda de los malvados (pues este justo, que moraba entre ellos, atormentaba día tras día su alma justa al ver y oír sus iniquidades), entonces sabe el Señor librar de tentación a los piadosos y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. (2 Pedro 2:4-9 NVI)

Machine Translated by Google

Capítulo 6

Basado en Génesis 19.

La última noche de Sodoma

Destrucción de Sodoma—Parte I

La más importante de las ciudades del valle del Jordán era Sodoma, situada en una llanura. que era "como el jardín del Señor" en su fertilidad y belleza. Aquí La exuberante vegetación tropical florecía. Aquí crecían la palmera, el olivo y la vid; las flores desprendían su fragancia durante todo el año. Ricas cosechas cubrían los campos, y rebaños y manadas cubrían las colinas circundantes.

El arte y el comercio contribuyeron a enriquecer la orgullosa ciudad de la llanura. Los tesoros de Oriente adornaban sus palacios, y las caravanas del desierto traían sus provisiones de objetos preciosos para abastecer sus mercados. Con poco esfuerzo y dedicación, se podía satisfacer cualquier necesidad vital, y todo el año parecía una jornada de festividades.

Las raíces del pecado de Sodoma

La profusión que reinaba por todas partes dio origen al lujo y al orgullo. La ociosidad y la riqueza endurecen el corazón que nunca ha sido oprimido por la necesidad ni agobiado por la tristeza. El amor al placer fue fomentado por la riqueza y el ocio, y la gente se entregó a la indulgencia sensual.

«Mira —dice el profeta—, esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad, en ella y en sus hijas, y no fortaleció la mano del pobre y del necesitado. Se ensoberbecieron e hicieron abominación ante mí; por tanto, las quité como me pareció bien». Ezequiel 16:49, 50.

No hay nada más deseado entre los hombres que la riqueza y el ocio, y sin embargo, estos dieron origen a los pecados que asolaron las ciudades de la llanura. Su vida inútil y ociosa los hizo presa de las tentaciones de Satanás, desfiguraron la imagen de Dios y se volvieron satánicos en lugar de divinos. La ociosidad es la mayor maldición que puede recaer sobre el hombre, pues el vicio y el crimen la acompañan. Debilita la mente, pervierte el entendimiento y degrada el alma. Satanás acecha, dispuesto a destruir a quienes están desprevenidos, cuyo ocio le da la oportunidad de insinuarse bajo algún disfraz atractivo. Nunca tiene más éxito que cuando llega.

Machine Translated by Google

a los hombres en sus horas ociosas.

La ociosidad es la mayor maldición que puede caer sobre el hombre, pues el vicio y el crimen siguen su estela.

En Sodoma reinaban la alegría y el jolgorio, los festines y la borrachera. Las pasiones más viles y brutales se desbocaban. El pueblo desafiaba abiertamente a Dios y su ley y se deleitaba en actos de violencia. Aunque tenían ante sí el ejemplo del mundo antediluviano y sabían cómo la ira de Dios se había manifestado en su destrucción, seguían el mismo camino de maldad.

Cuando Lot fue trasladado a Sodoma, la corrupción aún no se había generalizado, y Dios, en su misericordia, permitió que brillaran rayos de luz en medio de la oscuridad moral. Cuando Abraham rescató a los cautivos de los elamitas, la atención del pueblo se centró en la verdadera fe.

Abraham no era un desconocido para el pueblo de Sodoma, y su adoración al Dios invisible había sido motivo de burla entre ellos; pero su victoria sobre fuerzas muy superiores, y su magnánima disposición de los prisioneros y el botín, despertaron asombro y admiración. Mientras se ensalzaban su habilidad y valor, nadie podía evitar la convicción de que un poder divino lo había hecho vencedor. Y su espíritu noble y altruista, tan ajeno a los egoístas habitantes de Sodoma, era otra prueba de la superioridad de la religión que había honrado con su valentía y fidelidad.

Melquisedec, al otorgar la bendición a Abraham, había reconocido a Jehová como la fuente de su fuerza y el autor de la victoria: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano” (Génesis 14:19, 20). Dios hablaba a ese pueblo mediante su providencia, pero el último rayo de luz fue rechazado como todos los anteriores.

Hacia la última noche de Sodoma

Y ahora se acercaba la última noche de Sodoma. Las nubes de la venganza ya proyectaban sus sombras sobre la ciudad devota. Pero los hombres no lo percibían. Mientras los ángeles se acercaban en su misión de destrucción, los hombres soñaban con prosperidad y placer. El último día fue como todos los demás. La tarde cayó sobre un escenario de hermosura y seguridad. Un paisaje de belleza inigualable se bañaba en los rayos del sol poniente.

Machine Translated by Google

La frescura del atardecer había llamado a los habitantes de la ciudad, y las multitudes en busca de placer iban de un lado a otro, atentas a disfrutar del momento.

Al anochecer, dos desconocidos se acercaron a la puerta de la ciudad. Al parecer, eran viajeros que llegaban para pasar la noche. Nadie podía discernir en aquellos humildes caminantes a los poderosos heraldos del juicio divino, y la multitud, alegre y despreocupada, poco imaginaba que, al tratar a estos mensajeros celestiales esa misma noche, alcanzarían el clímax de la culpa que condenó a su orgullosa ciudad.

La cortesía y la hospitalidad eran habituales en él; eran parte de su religión.

Pero hubo un hombre que mostró bondad hacia los forasteros y los invitó a su casa. Lot desconocía su verdadero carácter, pero la cortesía y la hospitalidad eran habituales en él; eran parte de su religión: lecciones que había aprendido del ejemplo de Abraham. Si no hubiera cultivado un espíritu de cortesía, podría haber perecido con el resto de Sodoma. Muchos hogares, al cerrar sus puertas a un forastero, han excluido al mensajero de Dios, quien habría traído bendición, esperanza y paz.

Cada acto de la vida, por pequeño que sea, tiene su relación con el bien o con el mal. La fidelidad o la negligencia en lo que parecen ser los deberes más pequeños pueden abrir la puerta a las mayores bendiciones de la vida o a sus mayores calamidades. Son las pequeñas cosas las que ponen a prueba el carácter. Son los actos sencillos de abnegación diaria, realizados con un corazón alegre y dispuesto, los que Dios contempla con agrado.

Son las pequeñas cosas las que ponen a prueba el carácter.

No debemos vivir para nosotros mismos, sino para los demás. Y solo mediante el olvido de nosotros mismos, cultivando un espíritu amoroso y servicial, podemos hacer de nuestra vida una bendición. Las pequeñas atenciones, las pequeñas y sencillas cortesías, contribuyen en gran medida a la suma de la felicidad de la vida, y descuidarlas constituye una parte considerable de la miseria humana.

Al ver el abuso al que estaban expuestos los extranjeros en Sodoma, Lot hizo de ellos uno de sus deberes: protegerlos a su entrada, ofreciéndoles

Machine Translated by Google

Entretenimiento en su propia casa. Estaba sentado a la puerta mientras los viajeros se acercaban, y al observarlos, se levantó para recibirlos y, con una cortés reverencia, dijo: «Mis señores, les ruego que entren en casa de su siervo y pasen la noche».

Parecieron declinar su hospitalidad, diciendo: «No; nos quedaremos en la calle». Su respuesta tenía un doble propósito: poner a prueba la sinceridad de Lot y, además, parecer ignorantes del carácter de los hombres de Sodoma, como si creyeran que era seguro quedarse en la calle de noche. Su respuesta reafirmó en Lot la decisión de no dejarlos a merced de la chusma. Insistió en su invitación hasta que cedieron, y lo acompañó a su casa.

Había esperado ocultar su intención a los holgazanes de la puerta llevando a los forasteros a su casa por un camino indirecto; pero su vacilación y demora, y su insistencia, hicieron que los vieran, y antes de que se retiraran a dormir, una multitud descontrolada se congregó alrededor de la casa. Era una multitud inmensa, jóvenes y ancianos por igual, inflamados por las más viles pasiones. Los forasteros habían estado preguntando por el carácter de la ciudad, y Lot les había advertido que no se aventuraran a salir de su puerta esa noche, cuando se oyeron los abucheos y burlas de la turba, que exigía que los trajeran ante ellos.

Sabiendo que si se les provocaba a la violencia podrían fácilmente entrar en su casa, Lot salió a intentar persuadirlos. «Os ruego, hermanos», dijo, «no cometáis tal maldad», usando el término «hermanos» en el sentido de vecinos, con la esperanza de conciliarlos y avergonzarlos de sus viles propósitos. Pero sus palabras fueron como aceite sobre las llamas.

Su furia se volvió como el rugido de una tempestad. Se burlaron de Lot, llamándolo juez, y amenazaron con tratarlo peor de lo que se habían propuesto con sus invitados. Se abalanzaron sobre él y lo habrían despedazado si no hubiera sido rescatado por los ángeles de Dios. Los mensajeros celestiales «extendieron la mano, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta».

Los acontecimientos que siguieron revelaron el carácter de los invitados que había agasajado. «Hicieron ceguera a los hombres que estaban a la puerta de la casa, desde el menor hasta el mayor, de modo que se cansaban de encontrar la puerta». Si no hubieran sido castigados por una doble ceguera, entregados a la dureza de corazón, el golpe de Dios sobre ellos les habría infundido temor y los habría hecho desistir de su maldad.

Aquella última noche no estuvo marcada por pecados mayores que muchos otros anteriores; pero la misericordia, tanto tiempo desairada, finalmente cesó de implorar. Los habitantes de Sodoma habían traspasado los límites de la paciencia divina: «el límite oculto entre la paciencia de Dios y su ira». Los fuegos de su

Machine Translated by Google

La venganza estaba a punto de estallar en el valle de Sidim.

Los habitantes de Sodoma habían sobrepasado los límites de la paciencia divina.

Advertencia de destrucción

Los ángeles revelaron a Lot el objeto de su misión: “Destruiremos este lugar, porque el clamor contra ellos ha subido de tono ante el Señor; y el Señor nos ha enviado para destruirlo”. Los extranjeros a quienes Lot se había esforzado por proteger, ahora prometieron protegerlo a él y salvar también a todos los miembros de su familia que huirían con él de la malvada ciudad.

La turba, agotada, se había marchado, y Lot salió a advertir a sus hijos. Repitió las palabras de los ángeles: «¡Levántense, salgan de este lugar, porque el Señor destruirá esta ciudad!». Pero les pareció un burlador. Se rieron de lo que llamaban sus temores supersticiosos. Sus hijas estaban influenciadas por sus maridos. Estaban bastante bien donde estaban. No veían ninguna señal de peligro. Todo seguía igual. Tenían grandes posesiones y no podían creer que la hermosa Sodoma fuera destruida.

No se dio cuenta de la terrible necesidad de que los juicios de Dios pusieran freno al pecado.

Lot regresó tristemente a su casa y contó la historia de su fracaso. Entonces los ángeles le ordenaron que se levantara, tomara a su esposa y a las dos hijas que aún estaban en su casa y saliera de la ciudad. Pero Lot se demoró. Aunque a diario se angustiaba al contemplar actos de violencia, no tenía una idea clara de la iniquidad degradante y abominable que se practicaba en esa vil ciudad. No comprendía la terrible necesidad de que los juicios de Dios frenaran el pecado.

Algunos de sus hijos se aferraron a Sodoma, y su esposa se negó a partir sin ellos. La idea de dejar a sus seres más queridos en la tierra parecía insoportable. Era difícil abandonar su lujoso hogar y toda la riqueza adquirida con el trabajo de toda su vida para partir como un vagabundo desamparado. Aturdido por la tristeza, se quedó, reacio a partir. De no ser por los ángeles de Dios, todos habrían perecido en la ruina de Sodoma.

Machine Translated by Google

Los mensajeros celestiales lo tomaron de la mano a él, a su esposa y a sus hijas y los sacaron de la ciudad.

Allí los ángeles los dejaron y regresaron a Sodoma para llevar a cabo su obra de destrucción. Otro —aquel a quien Abraham había suplicado— se acercó a Lot. En todas las ciudades de la llanura, no se habían encontrado ni diez justos; pero en respuesta a la oración del patriarca, el único hombre que temía a Dios fue arrebatado de la destrucción.

La orden fue dada con sorprendente vehemencia: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni te detengas en toda esta llanura; escapa al monte, para que no perezcas”. La vacilación o la demora ahora serían fatales.
Echar una mirada prolongada a la ciudad devota, demorarse un instante, arrepentidos, en abandonar un hogar tan hermoso, les habría costado la vida. La tormenta del juicio divino solo aguardaba a que estos pobres fugitivos escaparan.

Pero Lot, confundido y aterrorizado, suplicó que no podía hacer lo que se le pedía, pues un mal lo alcanzaría y moriría. Viviendo en esa ciudad malvada, en medio de la incredulidad, su fe se había debilitado. El Príncipe del cielo estaba a su lado, pero él suplicaba por su vida como si Dios, quien le había manifestado tanto cuidado y amor, no fuera a preservarlo. Debería haberse confiado completamente al Mensajero divino, entregando su voluntad y su vida en las manos del Señor sin dudarlo ni cuestionarlo.

Pero como tantos otros, se esforzó por planificar su propio futuro: «He aquí, esta ciudad está cerca para huir allá, y es pequeña; ¡oh, déjame escapar allá (¿no es pequeña?) y mi alma vivirá!». La ciudad mencionada era Bela, posteriormente llamada Zoar. Estaba a solo unas pocas millas de Sodoma y, como ella, estaba corrupta y condenada a la destrucción. Pero Lot pidió que se le perdonara la vida, argumentando que era una petición pequeña; y su deseo le fue concedido. El Señor le aseguró: «También te he aceptado en cuanto a esto, que no destruiré esta ciudad, de la cual has hablado». ¡Oh, cuán grande es la misericordia de Dios para con sus criaturas descarriadas!

La esposa de Lot

De nuevo se dio la solemne orden de apresurarse, pues la feroz tormenta se demoraría muy poco. Pero una de las fugitivas se atrevió a mirar atrás, a la ciudad condenada, y se convirtió en un monumento del juicio de Dios. Si Lot mismo no hubiera vacilado en obedecer la advertencia de los ángeles, sino que hubiera huido con presteza hacia las montañas, sin una sola palabra de súplica ni protesta, su esposa también habría escapado.

Machine Translated by Google

La influencia de su ejemplo la habría salvado del pecado que selló su destino.

Pero su vacilación y demora la hicieron menospreciar la advertencia divina. Mientras su cuerpo yacía en la llanura, su corazón se aferró a Sodoma, y pereció con ella. Se rebeló contra Dios porque sus juicios implicaban sus posesiones y a sus hijos en la ruina.

Aunque tan favorecida al ser llamada a salir de la ciudad malvada, sintió que la habían tratado con severidad, pues la riqueza que le había costado años acumular debía ser abandonada a la destrucción. En lugar de aceptar con gratitud la liberación, presuntuosamente miró atrás y anheló la vida de quienes habían rechazado la advertencia divina. Su pecado la mostró indigna de la vida, por cuya preservación sentía tan poca gratitud.

Debemos tener cuidado de no subestimar las bondadosas provisiones de Dios para nuestra salvación. Hay cristianos que dicen: «No me interesa ser salvo a menos que mi compañero y mis hijos se salven conmigo». Sienten que el cielo no sería lo mismo para ellos sin la presencia de sus seres queridos.
Pero, ¿tienen quienes albergan este sentimiento un concepto correcto de su propia relación con Dios, en vista de Su gran bondad y misericordia hacia ellos?
¿Han olvidado que están unidos por los lazos más fuertes de amor, honor y lealtad al servicio de su Creador y Redentor?

Las invitaciones de la misericordia se dirigen a todos; y porque nuestros amigos rechazan el amor suplicante del Salvador, ¿deberíamos también apartarnos? La redención del alma es preciosa. Cristo pagó un precio infinito por nuestra salvación, y nadie que aprecie el valor de este gran sacrificio ni el valor del alma despreciará la misericordia ofrecida por Dios porque otros decidan hacerlo. El mismo hecho de que otros ignoren sus justos reclamos debería impulsarnos a una mayor diligencia, para que podamos honrar a Dios nosotros mismos y guiar a todos aquellos en quienes podamos influir a aceptar su amor.

Machine Translated by Google

Capítulo 7

Basado en Génesis 19.

Destrucción por fuego

Destrucción de Sodoma—Parte II

"El sol había salido sobre la tierra cuando Lot entró en Zoar."
Los brillantes rayos de la mañana parecían hablar sólo de prosperidad y paz.
A las ciudades de la llanura. El bullicio de la vida comenzó en las calles; los hombres iban por sus diversos caminos, absortos en los negocios o en los placeres del día. Los yernos de Lot se divertían con los temores y advertencias del anciano de mente débil. De repente, como un trueno en un cielo despejado, estalló la tempestad.

El Señor hizo llover azufre y fuego del cielo sobre las ciudades y la fértil llanura; sus palacios y templos, sus lujosas viviendas, sus jardines y viñedos, y la multitud alegre y ostentosa que la noche anterior había insultado a los mensajeros del cielo, todo fue consumido. El humo del incendio ascendió como el de un gran horno. Y el hermoso valle de Sidim quedó desolado, un lugar que jamás sería edificado ni habitado, testigo para todas las generaciones de la certeza de los juicios de Dios sobre la transgresión.

Las llamas que consumieron las ciudades de la llanura proyectan su luz de advertencia hasta nuestros días. Se nos enseña la terrible y solemne lección de que, si bien la misericordia de Dios es indulgente con el transgresor, hay un límite más allá del cual los hombres no pueden seguir pecando. Cuando se alcanza ese límite, se retiran las ofrendas de misericordia y comienza la ministración del juicio.

Pecados mayores que los de Sodoma

El Redentor del mundo declara que hay pecados mayores que aquel por el cual Sodoma y Gomorra fueron destruidas. Quienes escuchan la invitación del evangelio que llama a los pecadores al arrepentimiento y no la atienden, son más culpables ante Dios que los habitantes del valle de Sidim. Y aún mayor pecado cometen quienes profesan conocer a Dios y guardar sus mandamientos, pero niegan a Cristo en su carácter y en su vida diaria. A la luz de la advertencia del Salvador, el destino de Sodoma es una solemne advertencia, no solo para quienes son culpables de pecados desenfrenados, sino para todos los que menosprecian la luz y los privilegios celestiales.

Machine Translated by Google

Aquellos que oyen la invitación del evangelio que llama a los pecadores al arrepentimiento, y no la atienden, son más culpables ante Dios que los habitantes del valle de Sidim.

Dijo el Testigo Fiel a la iglesia de Éfeso: «Tengo algo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes». Apocalipsis 2:4, 5.

El Salvador espera una respuesta a sus ofrecimientos de amor y perdón, con una compasión más tierna que la que mueve el corazón de un padre terrenal a perdonar a un hijo descarriado y sufriente. Clama tras el extraviado: «Volved a mí, y yo me volveré a vosotros». Malaquías 3:7.

Pero si el descarriado se niega persistentemente a escuchar la voz que lo llama con tierno y compasivo amor, al final quedará en la oscuridad. El corazón que ha despreciado por mucho tiempo la misericordia de Dios se endurece en el pecado y ya no es susceptible a la influencia de la gracia de Dios. Terrible será la condenación de aquella alma de quien el Salvador suplicante finalmente declare: «Está unido a los ídolos: déjalo en paz». Oseas 4:17.

Será más tolerable en el día del juicio para las ciudades de la llanura que para aquellos que han conocido el amor de Cristo, y sin embargo se han apartado para escoger los placeres de un mundo de pecado.

Ustedes que desdeñan las ofrendas de misericordia, piensen en la larga lista de cifras que se acumulan en su contra en los libros del cielo; pues se lleva un registro de las impiedades de naciones, familias e individuos. Dios puede ser tolerante mientras se rinda cuentas, y se hagan llamados al arrepentimiento y se ofrezcan perdón; sin embargo, llegará el momento en que la cuenta estará completa; cuando el alma haya tomado la decisión; cuando, por su propia elección, el destino del hombre haya sido fijado. Entonces se dará la señal para que se ejecute el juicio.

El día de Lot y nuestro día

Hay motivos para alarmarse por la condición del mundo religioso hoy.
Se ha jugado con la misericordia de Dios. Las multitudes invalidan la ley de Jehová, “enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Mateo 15:9).

La infidelidad prevalece en muchas de las iglesias de nuestro país.

Machine Translated by Google

La infidelidad prevalece en muchas iglesias de nuestro país; no se trata de una infidelidad en su sentido más amplio —una negación abierta de la Biblia—, sino de una infidelidad que se reviste de cristianismo, mientras socava la fe en la Biblia como revelación de Dios. La devoción ferviente y la piedad vital han dado paso a un formalismo vano. Como resultado, prevalecen la apostasía y el sensualismo. Cristo declaró: «Como fue en los días de Lot,… así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste» (Lucas 17:28, 30).

El registro diario de los acontecimientos que ocurren da testimonio del cumplimiento de sus palabras. El mundo se está preparando rápidamente para la destrucción. Pronto se derramarán los juicios de Dios, y el pecado y los pecadores serán consumidos.

Dijo nuestro Salvador: «Tened cuidado de vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería, embriaguez y afanes de esta vida, y ese día venga de repente sobre vosotros. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra», sobre todos aquellos cuyos intereses se centran en este mundo. «Velad, pues, y orad en todo tiempo para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre». Lucas 21:34-36.

Antes de la destrucción de Sodoma, Dios envió un mensaje a Lot: «Escapa por tu vida; no mires atrás, ni te detengas en toda la llanura; escapa al monte, no sea que perezcas». La misma voz de advertencia fue escuchada por los discípulos de Cristo antes de la destrucción de Jerusalén: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes».
Lucas 21:20, 21. No debían demorarse en conseguir nada de sus posesiones, sino que debían aprovechar al máximo la oportunidad para escapar.

Hubo una salida, una separación decidida de los malvados, un escape para la vida. Así fue en los días de Noé; así con Lot; así con los discípulos antes de la destrucción de Jerusalén; y así será en los últimos días. De nuevo se oye la voz de Dios en un mensaje de advertencia, instando a su pueblo a separarse de la iniquidad prevaleciente.

Así fue en los días de Noé, así con Lot, así con los discípulos antes de la destrucción de Jerusalén, y así será en los últimos días.

El estado de corrupción y apostasía que existiría en los últimos días en

Machine Translated by Google

El mundo religioso fue presentado al profeta Juan en la visión de Babilonia, “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.
Apocalipsis 17:18. Antes de su destrucción, se dará el llamado del cielo: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas». Apocalipsis 18:4.

Como en los días de Noé y Lot, debe haber una marcada separación del pecado y de los pecadores. No puede haber compromiso entre Dios y el mundo, ni volver atrás para asegurar los tesoros terrenales. «No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6:24).

Al igual que los habitantes del valle de Sidim, el pueblo sueña con prosperidad y paz. «Escapa por tu vida», es la advertencia de los ángeles de Dios; pero se oyen otras voces que dicen: «No os turbéis; no hay motivo de alarma». Las multitudes claman: «Paz y seguridad», mientras el Cielo declara que una destrucción repentina está a punto de sobrevenir al transgresor.

La noche anterior a su destrucción, las ciudades de la llanura se amotinaron en placer y se burlaron de los temores y advertencias del mensajero de Dios; pero aquellos burladores perecieron en las llamas; esa misma noche la puerta de la misericordia se cerró para siempre para los malvados y descuidados habitantes de Sodoma.

Dios no siempre será burlado; no se jugará con Él por mucho tiempo.
“He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.”
Isaías 13:9.

La gran mayoría del mundo rechazará la misericordia de Dios y se verá abrumada por una ruina rápida e irreparable. Pero quienes presten atención a la advertencia morarán al abrigo del Altísimo y morarán bajo la sombra del Todopoderoso. Su verdad será su escudo y adarga. Para ellos está la promesa: «Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación». Salmo 91:1, 4, 16.

Lot vivió poco tiempo en Zoar. La iniquidad prevalecía allí como en Sodoma, y temía quedarse, por temor a que la ciudad fuera destruida. Poco después, Zoar fue consumida, como Dios lo había planeado. Lot se dirigió a las montañas y se alojó en una cueva, despojado de todo aquello por lo que se había atrevido a someter a su familia a las influencias de una ciudad perversa.

Pero la maldición de Sodoma lo persiguió incluso allí. La conducta pecaminosa de sus hijas fue resultado de las malas compañías de ese vil lugar. Su corrupción moral se había arraigado tanto en su carácter que no podían distinguir entre el bien y el mal. La única posteridad de Lot, los moabitas y los amonitas, eran tribus viles e idólatras, rebeldes contra Dios y acérrimos enemigos de su pueblo.

Machine Translated by Google

Contrastes entre las vidas de Lot y Abraham

¡Qué gran contraste con la vida de Abraham era la de Lot! Antes eran compañeros, adoraban en un mismo altar y vivían juntos en sus tiendas de peregrinos; ¡pero qué separados estaban ahora!

Lot había elegido Sodoma por su placer y provecho. Abandonando el altar de Abraham y su sacrificio diario al Dios vivo, había permitido que sus hijos se mezclaran con un pueblo corrupto e idólatra; sin embargo, había conservado en su corazón el temor de Dios, pues las Escrituras lo declaran un hombre «justo»; su alma justa se afligía con las vil conversaciones que escuchaba a diario y con la violencia y el crimen que no podía evitar.

¡Cuán terribles fueron los resultados que siguieron a un solo paso imprudente!

Finalmente fue salvo como un tizón arrebatado del fuego (Zacarías 3:2), pero despojado de sus posesiones, privado de su esposa e hijos, viviendo en cuevas, como fieras, cubierto de infamia en su vejez; y dio al mundo, no una raza de justos, sino dos naciones idólatras, enemistadas con Dios y en guerra contra su pueblo, hasta que, colmada su copa de iniquidad, fueron condenados a la destrucción. ¡Cuán terribles fueron las consecuencias de un solo paso imprudente!

Dice el sabio: «No te afanes por enriquecerte; abandona tu propia sabiduría». «El que ambiciona ganancias perturba su casa; pero el que aborrece las dádivas vivirá». Proverbios 23:4; 15:27. Y el apóstol Pablo declara: «Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañinas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición». 1 Timoteo 6:9.

Cuando Lot entró en Sodoma, tenía la firme intención de mantenerse libre de iniquidad y de mandar a su familia después de él. Pero fracasó rotundamente. Las influencias corruptoras que lo rodeaban afectaron su propia fe, y la conexión de sus hijos con los habitantes de Sodoma vinculó su interés, en cierta medida, con el de ellos. El resultado está ante nosotros.

Errores al elegir una vivienda

Muchos siguen cometiendo un error similar. Al elegir una vivienda, se fijan más en las ventajas temporales que puedan obtener que en las ventajas morales y sociales.

Machine Translated by Google

Las influencias que los rodearán a ellos y a sus familias. Eligen un país hermoso y fértil, o se mudan a una ciudad floreciente, con la esperanza de alcanzar mayor prosperidad; pero sus hijos están rodeados de tentaciones, y con demasiada frecuencia forman relaciones desfavorables para el desarrollo de la piedad y la formación de un carácter recto.

El ambiente de moralidad relajada, de incredulidad y de indiferencia hacia las cuestiones religiosas tiende a contrarrestar la influencia de los padres. Los jóvenes encuentran constantemente ejemplos de rebelión contra la autoridad paterna y divina; muchos se apegan a infieles e incrédulos, y se unen a los enemigos de Dios.

Al elegir un hogar, Dios quiere que consideremos, ante todo, las influencias morales y religiosas que nos rodearán a nosotros y a nuestras familias. Podemos encontrarnos en situaciones difíciles, pues muchos no pueden tener el entorno que desearían; y cuando el deber nos llame, Dios nos permitirá permanecer incorruptos, si velamos y oramos, confiando en la gracia de Cristo.

Consideremos, en primer lugar, las influencias morales y religiosas que nos rodearán a nosotros y a nuestras familias.

Pero no debemos exponernos innecesariamente a influencias desfavorables para la formación del carácter cristiano. Cuando nos colocamos voluntariamente en un ambiente de mundanalidad e incredulidad, desagradamos a Dios y expulsamos a los santos ángeles de nuestros hogares.

Quienes procuran riquezas y honores terrenales para sus hijos a expensas de sus intereses eternos, descubrirán al final que estas ventajas son una terrible pérdida. Como Lot, muchos ven a sus hijos arruinados y apenas logran salvar sus propias almas. La obra de su vida está perdida; su vida es un triste fracaso. Si hubieran ejercido verdadera sabiduría, sus hijos podrían haber tenido menos prosperidad terrenal, pero se habrían asegurado el derecho a la herencia inmortal.

El ejemplo de Abraham

La herencia que Dios ha prometido a su pueblo no está en este mundo. Abraham no tenía posesiones en la tierra, «ni siquiera para poner un pie» (Hechos 7:5). Poseía grandes riquezas y las usaba para la gloria de Dios y el bien de sus semejantes; pero no consideraba este mundo su hogar. El Señor lo había llamado a dejar a sus compatriotas idólatras, con

Machine Translated by Google

La promesa de la tierra de Canaán como posesión eterna; sin embargo, ni él, ni su hijo, ni el hijo de su hijo la recibieron. Cuando Abraham deseó un lugar de sepultura para sus muertos, tuvo que comprárselo a los cananeos. Su única posesión en la Tierra Prometida era aquella tumba excavada en la roca en la cueva de Macpela.

La promesa de Dios puede parecer muy retrasada.

Pero la palabra de Dios no había fallado; tampoco alcanzó su cumplimiento final con la ocupación de Canaán por el pueblo judío. «A Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas» (Gálatas 3:16). Abraham mismo compartiría la herencia. El cumplimiento de la promesa de Dios puede parecer muy demorado, pues «para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (2 Pedro 3:8); puede parecer que tarda; pero en el tiempo señalado «sin duda vendrá, no tardará» (Habacuc 2:3).

El regalo a Abraham y su descendencia no solo incluía la tierra de Canaán, sino toda la tierra. Así dice el apóstol: «La promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a su descendencia por la ley, sino por la justicia de la fe». Romanos 4:13.

Y la Biblia enseña claramente que las promesas hechas a Abraham se cumplirán por medio de Cristo. Todos los que son de Cristo son descendientes de Abraham y herederos según la promesa: herederos de una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible: la tierra liberada de la maldición del pecado.
Gálatas 3:29; 1 Pedro 1:4.

Porque “el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo”; y “los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con abundancia de paz.” Daniel 7:27; Salmo 37:11.

Dios le dio a Abraham una visión de esta herencia inmortal, y con esta esperanza se sintió satisfecho. «Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios». Hebreos 11:9, 10.

De la posteridad de Abraham está escrito: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.” Versículo 13.

Debemos vivir como peregrinos y extranjeros aquí si queremos...

Machine Translated by Google

ganar “una patria mejor, es decir, celestial”.

Debemos vivir como peregrinos y extranjeros aquí si queremos ganar «una patria mejor, es decir, la celestial» (versículo 16). Los hijos de Abraham buscarán la ciudad que él anhelaba, «cuyo arquitecto y constructor es Dios».

Machine Translated by Google

Capítulo 8

Basado en Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21:5–38.

La fatalidad inminente

En el Monte de los Olivos—Parte I

Palabras de Cristo a los sacerdotes y gobernantes: “He aquí, vuestra casa queda abandonada
do“a vosotros desolada” (Mateo 23:38), había infundido terror en sus corazones. Fingieron indiferencia, pero la pregunta seguía surgiendo en sus mentes sobre el significado de estas palabras. Un peligro invisible parecía amenazarlos.
¿Podría ser que el magnífico templo, que era la gloria de la nación, pronto se convirtiera en un montón de ruinas?

Los discípulos compartían el presentimiento del mal y esperaban con ansias una declaración más definitiva de Jesús. Al salir con él del templo, le llamaron la atención sobre su fuerza y belleza.
Las piedras del templo eran del mármol más puro, de una blancura perfecta, y algunas de un tamaño casi fabuloso. Una parte de la muralla había resistido el asedio del ejército de Nabucodonosor. En su perfecta mampostería, parecía una sola piedra sólida extraída entera de la cantera. Los discípulos no podían comprender cómo se podían derribar esas imponentes murallas.

En su misericordia hacia ellos, Él combinó la descripción de las dos grandes crisis.

Mientras la magnificencia del templo atraía la atención de Cristo, ¿cuáles debieron ser los pensamientos no expresados de aquel Rechazado? La vista ante Él era ciertamente hermosa, pero dijo con tristeza: «Lo veo todo. Los edificios son verdaderamente maravillosos». Señalas estos muros como aparentemente indestructibles; pero escucha Mis palabras: Llegará el día en que «no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada».

Las palabras de Cristo habían sido pronunciadas ante un gran número de personas; pero cuando estaba solo, Pedro, Juan, Santiago y Andrés se acercaron a él mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos. «Dinos», dijeron, «¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?»

Jesús no respondió a sus discípulos abordando por separado los

Machine Translated by Google

La destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Él mezcló la descripción de estos dos eventos. Si hubiera revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros tal como los contemplaba, no habrían podido soportar la visión.
En su misericordia hacia ellos, combinó la descripción de las dos grandes crisis, dejando que los discípulos estudiaran su significado por sí mismos.

Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas alcanzaron más allá de ese evento, hasta la conflagración final en aquel día cuando el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra descubrirá su sangre y no encubrirá más a sus muertos.

Todo este discurso fue dado, no sólo para los discípulos, sino para aquellos que deberían vivir en las últimas escenas de la historia de esta tierra.

Señales de la destrucción de Jerusalén

Dirigiéndose a los discípulos, Cristo dijo: «Cuídense de que nadie los engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos.» Aparecerán muchos falsos mesías que afirmarán obrar milagros y declararán que ha llegado el momento de la liberación de la nación judía. Estos engañarán a muchos.

> Los mismos engaños practicados antes de la destrucción de Jerusalén se han practicado a través de los siglos, y se practicarán nuevamente.

Las palabras de Cristo se cumplieron. Entre su muerte y el asedio de Jerusalén, surgieron muchos falsos mesías. Pero esta advertencia también se dirigió a quienes viven en esta era del mundo. Los mismos engaños practicados antes de la destrucción de Jerusalén se han practicado a lo largo de los siglos y se volverán a practicar.

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin”. Antes de la destrucción de Jerusalén, los hombres luchaban por la supremacía. Emperadores fueron asesinados. Quienes supuestamente ocupaban el trono fueron asesinados.

Había guerras y rumores de guerras. «Es necesario que todo esto suceda», dijo Cristo, «pero aún no ha llegado el fin [de la nación judía como nación].
Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambrunas, pestes y terremotos en diversos lugares. Todo esto será principio de dolores. —Dijo Cristo—.

Machine Translated by Google

Al ver estas señales, los rabinos las declararán como los juicios de Dios sobre las naciones por mantener en cautiverio a su pueblo elegido. Declararán que estas señales son la señal de la llegada del Mesías. No se engañen; son el comienzo de sus juicios. El pueblo ha recurrido a sí mismo. No se han arrepentido ni convertido para que yo los sane. Las señales que representan como indicios de su liberación son señales de su destrucción.

Dios le dio al pueblo judío una última oportunidad para arrepentirse.

Entonces os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y muchos se escandalizarán entonces, se traicionarán unos a otros y se odiarán unos a otros. Todo esto sufrieron los cristianos. Padres y madres traicionaron a sus hijos.
Los hijos traicionaron a sus padres. Los amigos entregaron a sus amigos al Sanedrín. Los perseguidores lograron su propósito asesinando a Esteban, Santiago y otros cristianos.

A través de sus siervos, Dios dio al pueblo judío una última oportunidad para arrepentirse. Se manifestó a través de sus testigos durante su arresto, juicio y encarcelamiento. Sin embargo, sus jueces los condenaron a muerte. Eran hombres de quienes el mundo no era digno, y al matarlos, los judíos crucificaron de nuevo al Hijo de Dios.

Así será de nuevo. Las autoridades promulgarán leyes para restringir la libertad religiosa. Se arrogarán el derecho que solo Dios tiene. Creerán que pueden forzar la conciencia, que solo Dios debe controlar. Incluso ahora están comenzando; continuarán esta obra hasta que alcancen un límite infranqueable. Dios intervendrá a favor de su pueblo leal y obediente.

Las autoridades harán leyes para restringir la libertad religiosa.

En cada ocasión en que ocurre una persecución, quienes la presencian toman decisiones a favor o en contra de Cristo. Quienes manifiestan simpatía por los condenados injustamente muestran su apego a Cristo.
Otros se ofenden porque los principios de la verdad se oponen directamente a su práctica. Muchos tropiezan y caen, apostatando de la fe que una vez tuvieron.

Machine Translated by Google

Quienes apostatan en tiempos de prueba, para asegurar su propia seguridad, darán falso testimonio y traicionarán a sus hermanos. Cristo nos advirtió de esto para que no nos sorprenda la conducta antinatural y cruel de quienes rechazan la luz.

Cristo dio a sus discípulos una señal de la ruina que se avecinaba sobre Jerusalén y les indicó cómo escapar: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas».

Esta advertencia se dio para que se atendiera cuarenta años después, durante la destrucción de Jerusalén. Los cristianos obedecieron la advertencia, y ningún cristiano pereció en la caída de la ciudad.

«Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado», dijo Cristo. Quien creó el sábado no lo abolió clavándolo en su cruz. El sábado no quedó anulado por su muerte. Cuarenta años después de su crucifixión, seguía siendo sagrado. Durante cuarenta años, los discípulos debían orar para que su huida no fuera en sábado.

Señales de la segunda venida de Cristo

De la destrucción de Jerusalén, Cristo pasó rápidamente al acontecimiento mayor, el último eslabón de la historia de esta tierra: la venida del Hijo de Dios en majestad y gloria. Entre estos dos acontecimientos, Cristo vio largos siglos de oscuridad, siglos marcados por la sangre, las lágrimas y la agonía de su iglesia. Sus discípulos no pudieron soportar contemplar estas escenas, y Jesús las pasó por alto con una breve mención.

“Habrá entonces gran tribulación”, dijo, “cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie se salvaría; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. Durante más de mil años, una persecución como el mundo nunca antes había conocido sobrevendría a los seguidores de Cristo. Millones y millones de sus fieles testigos serían asesinados. Si la mano de Dios no se hubiera extendido para preservar a su pueblo, todos habrían perecido. “Mas por causa de los escogidos”, dijo, “aquellos días serán acortados”.

Ahora, en un lenguaje inequívoco, nuestro Señor habla de su segunda venida y advierte de los peligros que precederán a su advenimiento al mundo. “Si alguno os dice: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque allí está el Cristo…”

Machine Translated by Google

Surgirán falsos cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios; tanto que, si fuera posible, engañarán aun a los escogidos. Mirad, os lo he dicho antes. Por tanto, si os dicen: «Mirad, está en el desierto», no salgáis; mirad, está en las cámaras secretas, no lo creáis. Porque como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Con un lenguaje inequívoco, nuestro Señor habla de su segunda venida.

Como una de las señales de la destrucción de Jerusalén, Cristo había dicho: «Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos». Falsos profetas se levantaron, engañando al pueblo y conduciendo a grandes cantidades al desierto. Magos y hechiceros, pretendiendo poderes milagrosos, arrastraron al pueblo tras ellos a las soledades de las montañas. Pero esta profecía también se pronunció para los últimos días.
Esta señal se da como señal de la segunda venida.

Incluso ahora, falsos cristos y falsos profetas están mostrando señales y prodigios para seducir a sus discípulos. ¿Acaso no oímos el clamor: «¡Mirad, está en el desierto!»? ¿Acaso no han salido miles al desierto con la esperanza de encontrar a Cristo?

También ahora los falsos cristos y los falsos profetas están mostrando señales y prodigios para seducir.

Y desde miles de reuniones donde los hombres profesan tener comunión con los espíritus de los difuntos, ¿no se oye ahora el llamado: «Miren, está en las cámaras secretas»? Esta es precisamente la afirmación que el espiritismo presenta. Pero ¿qué dice Cristo? «No lo crean. Porque como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre».

El Salvador da señales de su venida, y más aún, fija el momento en que aparecerá la primera de estas señales: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y

Machine Translated by Google

Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Al final de la gran persecución papal, Cristo declaró que el sol se oscurecería y la luna no daría su luz. Luego, las estrellas caerían del cielo. Y dice: «Aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama ya está tierna y brotan las hojas, saben que el verano está cerca; así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que él está cerca, a las puertas». Mateo 24:32, 33, margen.

Cristo ha dado señales de su venida. Declara que podemos saber cuándo está cerca, incluso a las puertas. Dice de quienes ven estas señales: «No pasará esta generación hasta que todo esto se cumpla». Estas señales han aparecido. Ahora sabemos con certeza que la venida del Señor está cerca.
“El cielo y la tierra pasarán”, dice Él, “pero mis palabras no pasarán”.

Cristo viene con nubes y con gran gloria. Una multitud de ángeles resplandecientes lo acompañará. Vendrá a resucitar a los muertos y a transformar de gloria en gloria a los santos vivos. Vendrá a honrar a quienes lo han amado y guardado sus mandamientos, y a tomarlos consigo. No los ha olvidado ni a ellos ni a su promesa. Habrá una reconexión de la cadena familiar. Al contemplar a nuestros muertos, podemos pensar en la mañana en que sonará la trompeta de Dios, cuando «los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados» (1 Corintios 15:52).

Un poco más tarde veremos al Rey en Su belleza.

Un poco más, y veremos al Rey en su hermosura. Un poco más, y Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Un poco más, y nos presentará «sin mancha ante la presencia de su gloria con gran alegría».
Judas 1:24. Por eso, cuando dio las señales de su venida, dijo: «Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque vuestra redención está cerca».

Pero Cristo no reveló el día ni la hora de su venida. Les declaró claramente a sus discípulos que él mismo no podía revelar el día ni la hora de su segunda venida. Si hubiera tenido la libertad de revelar esto, ¿por qué habría tenido que exhortarlos a mantener una actitud de constante expectación?

Hay quienes afirman saber exactamente el día y la hora del nacimiento de nuestro Señor.

Machine Translated by Google

Aparecen. Se muestran muy fervientes al planear el futuro. Pero el Señor les ha advertido que abandonen el terreno que ocupan. El momento exacto de la segunda venida del Hijo del Hombre es un misterio de Dios.

Condiciones en la venida de Cristo

Cristo continúa señalando la condición del mundo en su venida: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Cristo no presenta aquí un milenio temporal, mil años en los que todos deben prepararse para la eternidad. Nos dice que, como fue en los días de Noé, así será cuando el Hijo del Hombre regrese.

¿Cómo era la situación en los días de Noé? «Vió Dios que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal» (Génesis 6:5). Los habitantes del mundo antediluviano se apartaron de Jehová, negándose a hacer su santa voluntad. Siguieron su propia imaginación impía e ideas pervertidas. Fue debido a su maldad que fueron destruidos; y hoy el mundo sigue el mismo camino.

No presenta señales halagadoras de gloria milenaria. Los transgresores de la ley de Dios están llenando la tierra de maldad. Sus apuestas, sus carreras de caballos, sus juegos de azar, su disipación, sus prácticas lujuriosas, sus pasiones indomables, están llenando rápidamente el mundo de violencia.

En la profecía de la destrucción de Jerusalén, Cristo dijo: «Por cuanto abundará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin».

Antes de la venida del Hijo del Hombre, debe ser predicado el evangelio eterno.

Esta profecía se cumplirá de nuevo. La abundante iniquidad de aquel día encuentra su contraparte en esta generación. Lo mismo ocurre con la predicción respecto a la predicación del evangelio. Antes de la caída de Jerusalén, Pablo, escribiendo por

Machine Translated by Google

El Espíritu Santo declaró que el evangelio era predicado a “toda criatura que está debajo del cielo” (Colosenses 1:23).

Así que ahora, antes de la venida del Hijo del Hombre, el evangelio eterno debe ser predicado “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.
Apocalipsis 14:6, 14.

Dios “ha establecido un día en el que juzgará al mundo” (Hechos 17:31). Cristo nos dice cuándo llegará ese día. No dice que todo el mundo se convertirá, sino que “este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Al dar el evangelio al mundo, está en nuestro poder apresurar el regreso de nuestro Señor. No solo debemos esperar, sino también apresurar la venida del día de Dios (2 Pedro 3:12, margen).

Si la iglesia de Cristo hubiera cumplido con su obra designada como el Señor ordenó, todo el mundo habría sido advertido antes de esto, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra en poder y gran gloria.

Machine Translated by Google

Capítulo 9

Basado en Mateo 24; Marcos 13: Lucas 21:5–38.

¡Presta atención!

En el Monte de los Olivos—Parte II

Después de haber dado las señales de su venida, Cristo dijo: “Cuando veáis Cuando estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca. mano.” “Prestad atención, velad y orad.” Dios siempre ha advertido a los hombres sobre los juicios venideros. Quienes tuvieron fe en su mensaje para su tiempo y pusieron en práctica su fe, obedeciendo sus mandamientos, escaparon de los juicios que cayeron sobre los desobedientes e incrédulos.

Dios siempre ha advertido a los hombres de los juicios venideros.

La palabra llegó a Noé: «Entra tú y toda tu casa en el arca, porque te he visto justo delante de mí». Noé obedeció y fue salvo. El mensaje llegó a Lot: «Levántate, sal de este lugar, porque el Señor destruirá esta ciudad». Génesis 7:1; 19:14. Lot se puso bajo la protección de los mensajeros celestiales y fue salvo.

Así que los discípulos de Cristo recibieron la advertencia de la destrucción de Jerusalén. Quienes estuvieron atentos a la señal de la ruina venidera y huyeron de la ciudad, escaparon de la destrucción. Así también ahora se nos advierte de la segunda venida de Cristo y de la destrucción que caerá sobre el mundo. Quienes presten atención a la advertencia serán salvos.

Estén atentos a la venida del Señor

Como desconocemos la hora exacta de su venida, se nos manda velar. «Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando» (Lucas 12:37).

Quienes esperan la venida del Señor no esperan con vanidad. La expectativa de la venida de Cristo debe hacer que los hombres teman al Señor y sus juicios sobre la transgresión. Debe despertarlos al gran pecado de rechazar sus ofrendas de misericordia.

Los que esperan la venida del Señor no están esperando en

Machine Translated by Google

Quienes velan por el Señor purifican sus almas mediante la obediencia a la verdad. Con la vigilancia constante, combinan el trabajo ferviente.
Porque saben que el Señor está a la puerta, su celo se aviva para cooperar con las inteligencias divinas en la obra por la salvación de las almas.
Estos son los siervos fieles y sabios que dan a la casa del Señor su porción de alimento a su tiempo (Lucas 12:42). Declaran la verdad que ahora es especialmente aplicable. Así como Enoc, Noé, Abraham y Moisés declararon la verdad para su época, así también los siervos de Cristo darán ahora la advertencia especial para su generación.

Pero Cristo presenta otra clase de situaciones: “Si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera”.

El sirviente malvado

El siervo malvado dice en su corazón: «Mi señor tarda en venir». No dice que Cristo no vendrá. No se burla de la idea de su segunda venida. Pero en su corazón, con sus acciones y palabras, declara que la venida del Señor se retrasa. Destierra de la mente de los demás la convicción de que el Señor viene pronto. Su influencia lleva a los hombres a una demora presuntuosa y descuidada. Se confirman en su mundanidad y estupor. Las pasiones terrenales, los pensamientos corruptos, se apoderan de la mente.

El siervo malvado come y bebe con los borrachos, se une al mundo en la búsqueda del placer. Castiga a sus compañeros, acusando y condenando a quienes son fieles a su Señor. Se mezcla con el mundo. En la transgresión, lo semejante crece con lo semejante. Es una asimilación temible.
Con el mundo cae en la trampa. “El señor de aquel siervo vendrá a la hora que él no
… sabe, y lo castigará duramente, y lo castigará severamente”.
le dio su parte con los hipócritas.”

“Si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.” Apocalipsis 3:3. El advenimiento de Cristo sorprenderá a los falsos maestros. Dicen: “Paz y seguridad”. Al igual que los sacerdotes y maestros antes de la caída de Jerusalén, esperan que la iglesia disfrute de prosperidad y gloria terrenales. Interpretan las señales de los tiempos como un presagio de esto. Pero, ¿qué dice la palabra de...?

Machine Translated by Google

¿Inspiración? «Destrucción repentina les sobreviene». 1 Tesalonicenses 5:3.

El día de Dios vendrá como una trampa para todos los que hacen de este mundo su hogar.

Sobre todos los que habitan la faz de la tierra, sobre todos los que hacen de este mundo su hogar, el día de Dios vendrá como una trampa. Les llegará como un ladrón acechante.

El mundo, lleno de disturbios, lleno de placeres impíos, duerme, duerme en la seguridad carnal. Los hombres postergan la venida del Señor. Se ríen de las advertencias. Se jactan con orgullo: «Todo sigue como desde el principio». «El mañana será como este día, y mucho más abundante». 2 Pedro 3:4; Isaías 56:12. Profundizaremos en el amor al placer. Pero Cristo dice: «He aquí, vengo como ladrón». Apocalipsis 16:15.

Justo cuando el mundo pregunta con desprecio: "¿Dónde está la promesa de su venida?", las señales se están cumpliendo. Mientras claman: "¡Paz y seguridad!", se avecina una destrucción repentina. Cuando el escarnecedor, el que rechaza la verdad, se ha vuelto presuntuoso; cuando la rutina del trabajo en las diversas áreas lucrativas se lleva a cabo sin apego a los principios; cuando el estudiante busca con afán el conocimiento de todo menos de su Biblia, Cristo viene como ladrón.

Todo en el mundo está en agitación. Las señales de los tiempos son ominosas. Los acontecimientos venideros proyectan sus sombras. El Espíritu de Dios se retira de la tierra, y las calamidades se suceden por mar y tierra. Hay tempestades, terremotos, incendios, inundaciones, asesinatos de todo tipo.
¿Quién puede predecir el futuro? ¿Dónde está la seguridad? No hay seguridad en nada humano ni terrenal. Rápidamente, los hombres se alinean bajo la bandera que han elegido. Esperan y observan con inquietud los movimientos de sus líderes.

Todo en el mundo está en agitación. Los signos de los tiempos son ominosos.

Hay quienes esperan, velan y trabajan por la venida de nuestro Señor. Otra clase se está alineando bajo el liderazgo del primer gran apóstata. Pocos creen con todo el corazón que tenemos un...

Machine Translated by Google

un infierno que evitar y un cielo que ganar.

La crisis se nos acerca poco a poco. El sol brilla en los cielos, recorriendo su órbita habitual, y los cielos aún proclaman la gloria de Dios.
Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y construyendo, casándose y dándose en matrimonio. Los comerciantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres se empujan unos a otros, compitiendo por el puesto más alto. Los amantes del placer siguen abarrotando teatros, carreras de caballos y casas de juego. Prevalece la máxima excitación, pero la hora de la prueba se acerca rápidamente, y cada caso está a punto de ser decidido para siempre.

Satanás ve que le queda poco tiempo. Ha puesto todos sus medios a trabajar para que los hombres sean engañados, engañados, ocupados y cautivados, hasta que termine el día de gracia y la puerta de la misericordia se cierre para siempre.

Solemnemente nos llegan a través de los siglos las palabras de advertencia de nuestro Señor desde el Monte de los Olivos: “Tened cuidado de vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. “Velad, pues, y orad en todo tiempo para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Machine Translated by Google

Parte 3

Preguntas de reflexión

- ¿Qué preguntas fundamentales acerca del carácter de Dios surgen de la destrucción en los días de Noé y Lot?
- ¿Cómo se originó el pecado? ¿Por qué un Dios bueno permite el mal y el sufrimiento en el mundo?
- ¿Cómo equilibra Dios su justicia y su misericordia? ¿Cómo su trato con Lucifer arrojó luz sobre su trato con todos los pecadores?
- ¿Cómo destruirá Dios finalmente el pecado y a los pecadores, y cómo se restaurará finalmente la verdadera paz y la armonía?
- ¿Cómo será finalmente justificado Dios al ejecutar el juicio sobre el pecado? ¿Qué garantía se da de felicidad futura?
- ¿Cómo se considerará la cruz de Cristo a lo largo de los siglos? ¿Qué misterios se revelarán siempre a su luz?

Machine Translated by Google

“El día que fuiste creado.”

¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo has sido derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones! Porque decías en tu corazón: «Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono; me sentaré en el monte de la congregación, a los confines del norte; subiré sobre las alturas de las nubes, seré semejante al Altísimo. Pero tú serás derribado al Seol, a lo más profundo del abismo». (Isaías 14:12-15 NVI)

Eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y de perfecta hermosura. Estabas en Edén, el jardín de Dios; toda piedra preciosa era tu vestidura: la obra de tus ⋯ panderos y flautas fue preparada para ti el día de tu creación. Eras el querubín ungido protector; yo te establecí; estabas en el santo monte de Dios; te paseabas entre piedras de fuego. Perfecto eras en tus caminos desde el día de tu creación, hasta que se halló en ti iniquidad.

(Ezequiel 28:12–15 NVI, énfasis añadido)

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas… Sin embargo, nosotros, según sus promesas, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Pedro 3:10-13 NVI)

Machine Translated by Google

Capítulo 10

Basado en Isaías 14:12–21; Ezequiel 28:1–19.

¿Por qué se permitió el pecado?
El origen del mal

Para muchas mentes, el origen del pecado y la razón de su existencia son un fuente de gran perplejidad. Ven la obra del mal, con su terrible Resultados de aflicción y desolación, y se preguntan cómo todo esto puede existir bajo la soberanía de Aquel que es infinito en sabiduría, poder y amor. He aquí un misterio para el cual no encuentran explicación. Y en su incertidumbre y duda, están cegados a las verdades claramente reveladas en la palabra de Dios y esenciales para la salvación.

Hay quienes, en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de buscar aquello que Dios nunca ha revelado; por lo tanto, no encuentran solución a sus dificultades; y quienes están movidos por una disposición a la duda y a la cavilación se aferran a esto como excusa para rechazar las palabras de las Sagradas Escrituras.

Otros, sin embargo, no logran una comprensión satisfactoria del gran problema del mal, debido al hecho de que la tradición y la mala interpretación han oscurecido la enseñanza de la Biblia concerniente al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su trato con el pecado.

El pecado, un intruso

Es imposible explicar el origen del pecado de modo que se dé una razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender lo suficiente sobre su origen y su destino final para que la justicia y la benevolencia de Dios se manifiesten plenamente en todos sus tratos con el mal.

Nada se enseña más claramente en las Escrituras que el hecho de que Dios no fue de ninguna manera responsable de la entrada del pecado; que no hubo un retiro arbitrario de la gracia divina, ni ninguna deficiencia en el gobierno divino, que diera ocasión para el surgimiento de la rebelión.

El pecado es un intruso, cuya presencia no puede justificarse. Es misterioso, inexplicable; excusarlo es defenderlo. Si se encontrara una excusa o se demostrara una causa para su existencia, dejaría de ser pecado.

El pecado es un intruso, de cuya presencia no se puede dar ninguna razón.

Machine Translated by Google

Nuestra única definición de pecado es la que se da en la palabra de Dios: es “la transgresión de la ley”; es el resultado de un principio en guerra con la gran ley del amor, que es el fundamento del gobierno divino.

Antes de la llegada del mal, reinaba paz y alegría en todo el universo. Todo estaba en perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios era supremo, el amor mutuo, imparcial. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre eterno —uno en naturaleza, carácter y propósito—, el único ser en todo el universo que podía acceder a todos los designios y propósitos de Dios.

Por medio de Cristo, el Padre obró en la creación de todos los seres celestiales. «En él fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos… sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades» (Colosenses 1:16); y a Cristo, al igual que al Padre, todo el cielo le rindió lealtad.

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres creados dependía de su perfecta conformidad con sus grandes principios de justicia. Dios desea que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor: un homenaje que nace de una apreciación inteligente de su carácter. No se complace en una lealtad forzada, y a todos les concede libre albedrío para que le rindan servicio voluntario.

La nota de discordia de Lucifer

Pero hubo uno que optó por pervertir esta libertad. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y quien ocupaba el mayor poder y gloria entre los habitantes del cielo.

Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines protectores, santo e inmaculado. “Así dice Jehová el Señor: Tú eres el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste; toda piedra preciosa fue tu vestidura… Tú, querubín ungido protector, así te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día de tu creación, hasta que se halló en ti iniquidad.” Ezequiel 28:12-15.

Lucifer podría haber permanecido en el favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angelical, ejerciendo sus nobles poderes para bendecir a otros y glorificar a su Creador. Pero, dice el profeta: «Tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor».
Verso 17.

Machine Translated by Google

Poco a poco, Lucifer comenzó a complacerse en el deseo de autoexaltación. “Has puesto tu corazón como el corazón de Dios.” “Tú has dicho, … En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré. … Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Versículo 6; Isaías 14:13, 14.

Poco a poco, Lucifer comenzó a complacerse en el deseo de autoexaltación.

En lugar de buscar que Dios fuera el centro del afecto y la lealtad de sus criaturas, Lucifer se esforzó por ganarse su servicio y homenaje. Y codiciando el honor que el Padre infinito había otorgado a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró a un poder que solo Cristo podía ejercer.

Todo el cielo se había regocijado al reflejar la gloria del Creador y proclamar su alabanza. Y mientras Dios era así honrado, todo había sido paz y alegría. Pero una nota de discordia ahora perturbaba las armonías celestiales. El servicio y la exaltación del yo, contrarios al plan del Creador, despertaron presentimientos de maldad en quienes, para quienes la gloria de Dios era suprema, eran personas de gran valor.

Los concilios celestiales intercedieron ante Lucifer. El Hijo de Dios le presentó la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden celestial; y al apartarse de él, Lucifer deshonraría a su Creador y se arruinaría a sí mismo. Pero la advertencia, dada con infinito amor y misericordia, solo despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que prevalecieran los celos de Cristo y se volvió más decidido.

El orgullo de su propia gloria alimentó el deseo de supremacía. Los altos honores otorgados a Lucifer no fueron apreciados como un don de Dios ni despertaron gratitud hacia el Creador. Se glorificó en su brillo y exaltación, y aspiró a ser igual a Dios. Fue amado y reverenciado por las huestes celestiales. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y él estaba revestido de sabiduría y gloria por encima de todos.

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, uno en poder y autoridad con el Padre. En todos los concilios de Dios, Cristo participó, mientras que a Lucifer no se le permitió participar de los propósitos divinos. "¿Por qué —preguntó este poderoso ángel— ha de tener Cristo la supremacía? ¿Por qué se le honra así por encima de Lucifer?"

Dejando su lugar en la presencia inmediata de Dios, Lucifer salió

Machine Translated by Google

Para disipar el descontento entre los ángeles. Trabajando con misterioso secreto, y ocultando por un tiempo su verdadero propósito bajo una apariencia de reverencia a Dios, se esforzó por sembrar el descontento con las leyes que regían a los seres celestiales, insinuando que imponían una restricción innecesaria. Dado que su naturaleza era santa, instó a los ángeles a obedecer los dictados de su propia voluntad.

Intentó generar compasión al afirmar que Dios lo había tratado injustamente al otorgarle a Cristo el honor supremo. Afirmó que, al aspirar a mayor poder y honor, no buscaba la autoexaltación, sino asegurar la libertad de todos los habitantes del cielo, para que así pudieran alcanzar un estado de existencia superior.

La misericordia y la tolerancia de Dios

Dios, en su gran misericordia, tuvo paciencia con Lucifer durante mucho tiempo. No fue degradado inmediatamente de su exaltada posición cuando se entregó por primera vez al espíritu de descontento, ni siquiera cuando comenzó a presentar sus falsas afirmaciones ante los ángeles leales. Permaneció mucho tiempo en el cielo.

Dios en su gran misericordia tuvo paciencia con Lucifer.

Una y otra vez se le ofreció el perdón con la condición de arrepentimiento y sumisión. Se hicieron esfuerzos que solo el amor y la sabiduría infinitos podían concebir para convencerlo de su error. El espíritu de descontento nunca antes se había conocido en el cielo. Al principio, el propio Lucifer no comprendió adónde se dirigía; no comprendió la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Pero al comprobarse que su insatisfacción era infundada, Lucifer se convenció de que estaba equivocado, de que las exigencias divinas eran justas y de que debía reconocerlas como tales ante todo el cielo. De haberlo hecho, podría haberse salvado a sí mismo y a muchos ángeles.

En ese momento, no había abandonado por completo su lealtad a Dios. Aunque había abandonado su posición de querubín protector, si hubiera estado dispuesto a regresar a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador y satisfecho con ocupar el lugar que le había sido asignado en el gran plan divino, habría sido restituido en su cargo. Pero el orgullo le impidió someterse. Defendió persistentemente su propia conducta, sostuvo que no necesitaba arrepentirse y se entregó plenamente, en el gran conflicto, contra su Creador.

Todos los poderes de su mente maestra estaban ahora concentrados en el trabajo de

Machine Translated by Google

Engaño, para ganarse la compasión de los ángeles que habían estado bajo su mando. Incluso el hecho de que Cristo le había advertido y aconsejado fue pervertido para servir a sus designios traidores.

A aquellos cuya confianza amorosa los unía más estrechamente a él, Satanás les había hecho creer que estaba siendo juzgado injustamente, que su posición no era respetada y que su libertad iba a ser restringida.

De la tergiversación de las palabras de Cristo pasó a la prevaricación y a la mentira directa, acusando al Hijo de Dios de un designio para humillarlo ante los habitantes del cielo.

También intentó crear una falsa disputa entre él y los ángeles leales. Acusó de indiferencia hacia los intereses de los seres celestiales a todos aquellos a quienes no pudo subvertir ni atraer plenamente a su lado. La misma obra que él mismo realizaba recaía sobre quienes permanecían fieles a Dios. Y para sustentar su acusación de injusticia divina hacia él, recurrió a la tergiversación de las palabras y acciones del Creador.

De la tergiversación de las palabras de Cristo pasó a la prevaricación y a la mentira directa.

Su política consistía en confundir a los ángeles con argumentos sutiles sobre los propósitos de Dios. Todo lo sencillo lo envolvía en misterio, y mediante una astuta perversión ponía en duda las declaraciones más claras de Jehová.
Su alta posición, en tan estrecha conexión con la administración divina, dio mayor fuerza a sus representaciones, y muchos fueron inducidos a unirse a él en la rebelión contra la autoridad del Cielo.

Dios, en su sabiduría, permitió que Satanás llevara adelante su obra, hasta que el espíritu de descontento maduró en una rebelión activa. Era necesario que sus planes se desarrollaran plenamente, para que todos pudieran ver su verdadera naturaleza y tendencia. Lucifer, como el querubín ungido, había sido altamente exaltado; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos era poderosa.

El gobierno de Dios incluía no sólo a los habitantes del cielo, sino a todos los mundos que Él había creado; y Satanás pensó que si podía arrastrar consigo a los ángeles del cielo en la rebelión, también podría arrastrar a los demás mundos.
Había presentado astutamente su versión del asunto, empleando sofismas y fraudes para asegurar sus objetivos. Su poder para engañar era muy grande, y al disfrazarse con un manto de falsedad había obtenido una ventaja. Ni siquiera los ángeles leales pudieron discernir plenamente su carácter ni ver el alcance de su obra.

Machine Translated by Google

estaba liderando.

Satanás había sido tan venerado, y todos sus actos estaban tan envueltos en misterio, que era difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Hasta que no se desarrollara plenamente, el pecado no se manifestaría como la maldad que era. Hasta entonces no había tenido cabida en el universo de Dios, y los seres santos desconocían su naturaleza y malignidad. No podían discernir las terribles consecuencias que resultarían de ignorar la ley divina.

Hasta que no se desarrolle plenamente, el pecado no se manifestará como algo malo.
era.

Al principio, Satanás ocultó su obra bajo una engañosa profesión de lealtad a Dios. Afirmaba buscar promover el honor de Dios, la estabilidad de su gobierno y el bien de todos los habitantes del cielo.
Mientras infundía descontento en las mentes de los ángeles bajo su mando, había hecho parecer astutamente que buscaba eliminar la insatisfacción. Cuando instó a que se hicieran cambios en el orden y las leyes del gobierno de Dios, lo hizo bajo el pretexto de que estos eran necesarios para preservar la armonía en el cielo.

El pecado tiene tiempo para revelarse

En su trato con el pecado, Dios sólo podía emplear la justicia y la verdad.
Satanás podía usar lo que Dios no podía: la adulación y el engaño. Había intentado falsificar la palabra de Dios y tergiversado su plan de gobierno ante los ángeles, afirmando que Dios no era justo al imponer leyes y normas a los habitantes del cielo; que al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, solo buscaba su propia exaltación.

Por tanto, debe demostrarse ante los habitantes del cielo, así como de todos los mundos, que el gobierno de Dios era justo y su ley perfecta.
Satanás había dado la impresión de que él mismo buscaba promover el bien del universo. El verdadero carácter del usurpador y su verdadero objetivo debían ser comprendidos por todos. Debía tener tiempo para manifestarse mediante sus malas obras.

Satanás atribuyó la discordia que su propia conducta había causado en el cielo a la ley y al gobierno de Dios. Declaró que todo mal era resultado de la administración divina. Afirmó que su objetivo era mejorar los estatutos de Jehová. Por lo tanto, era necesario que...

Machine Translated by Google

Demostrar la naturaleza de sus afirmaciones y mostrar el resultado de los cambios que propone en la ley divina. Su propia obra debe condenarlo.
Satanás había afirmado desde el principio que no estaba en rebelión. Todo el universo debía ver al engañador desenmascarado.

Incluso cuando se decidió que ya no podía permanecer en el cielo, la Sabiduría Infinita no destruyó a Satanás. Puesto que solo el servicio del amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de su justicia y benevolencia. Los habitantes del cielo y de otros mundos, al no estar preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no pudieron entonces ver la justicia y la misericordia de Dios en la destrucción de Satanás.

Hay que permitir que el mal llegue a la madurez.

Si hubiera sido borrado de la existencia inmediatamente, habrían servido a Dios por temor en lugar de por amor. La influencia del engañador no habría sido completamente destruida, ni el espíritu de rebelión habría sido completamente erradicado.

Se debe permitir que el mal madure. Para el bien del universo entero a través de las eras incesantes, Satanás debe desarrollar más plenamente sus principios, para que sus acusaciones contra el gobierno divino sean percibidas en su verdadera luz por todos los seres creados, para que la justicia y la misericordia de Dios, así como la inmutabilidad de su ley, queden para siempre fuera de toda duda.

La rebelión de Satanás sería una lección para el universo a lo largo de las eras venideras, un testimonio perpetuo de la naturaleza y los terribles resultados del pecado. El desarrollo del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre los hombres como sobre los ángeles, mostraría cuál sería el fruto de dejar de lado la autoridad divina. Testificaría que la existencia del gobierno de Dios y su ley está ligada al bienestar de todas las criaturas que él ha creado. Así, la historia de este terrible experimento de rebelión sería una salvaguardia perpetua para todas las inteligencias santas, para evitar que fueran engañadas en cuanto a la naturaleza de la transgresión, para salvarlas de cometer pecado y sufrir sus castigos.

El espíritu de autojustificación de Lucifer

Hasta el mismo final de la controversia en el cielo, el gran usurpador continuó justificándose. Cuando se anunció que con toda su

Machine Translated by Google

Simpatizantes, debía ser expulsado de las moradas de la dicha. Entonces, el líder rebelde confesó con valentía su desprecio por la ley del Creador. Reiteró su afirmación de que los ángeles no necesitaban control, sino que debían ser librados a su propia voluntad, la cual siempre los guiaría correctamente. Denunció los estatutos divinos como una restricción a su libertad y declaró que su propósito era lograr la abolición de la ley; para que, liberadas de esta restricción, las huestes celestiales pudieran acceder a un estado de existencia más exaltado y glorioso.

De común acuerdo, Satanás y sus huestes echaron toda la culpa de su rebelión sobre Cristo, declarando que si no hubieran sido reprendidos, jamás se habrían rebelado. Así, tercos y desafiantes en su deslealtad, buscando en vano derrocar el gobierno de Dios, pero blasfemando ser víctimas inocentes del poder opresor, el archirrebelde y todos sus simpatizantes fueron finalmente desterrados del cielo.

El mismo espíritu que incitó la rebelión en el cielo aún inspira rebelión en la tierra. Satanás ha continuado con los hombres la misma política que siguió con los ángeles. Su espíritu ahora reina en los hijos de la desobediencia. Como él, buscan quebrantar las restricciones de la ley de Dios y prometer a los hombres libertad mediante la transgresión de sus preceptos.

El mismo espíritu que provocó la rebelión en el cielo todavía inspira la rebelión en la tierra.

La reprimenda del pecado aún despierta el espíritu de odio y resistencia. Cuando los mensajes de advertencia de Dios llegan a la conciencia, Satanás induce a los hombres a justificarse y a buscar la compasión de otros en su camino pecaminoso. En lugar de corregir sus errores, incitan la indignación contra quien los reprende, como si este fuera la única causa del problema. Desde los días del justo Abel hasta nuestros días, tal es el espíritu que se ha manifestado hacia quienes se atreven a condenar el pecado.

Mediante la misma tergiversación del carácter de Dios que practicó en el cielo, haciéndole ser considerado severo y tiránico, Satanás indujo al hombre a pecar. Y habiendo tenido éxito hasta ese punto, declaró que las restricciones injustas de Dios habían llevado a la caída del hombre, así como a su propia rebelión.

Pero el Eterno mismo proclama su carácter: “Jehová Dios, misericordioso y clemente; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.” Éxodo 34:6, 7.

Machine Translated by Google

Al expulsar a Satanás del cielo, Dios declaró su justicia y conservó el honor de su trono. Pero cuando el hombre pecó al ceder a los engaños de este espíritu apóstata, Dios dio evidencia de su amor al entregar a su Hijo unigénito para morir por la raza caída. En la expiación se revela el carácter de Dios. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que el camino de pecado que Lucifer había escogido no era en absoluto imputable al gobierno de Dios.

En la expiación se revela el carácter de Dios.

El Gran Conflicto

En la contienda entre Cristo y Satanás, durante el ministerio terrenal del Salvador, se desenmascaró el carácter del gran engañador. Nada pudo haber arrancado a Satanás del afecto de los ángeles celestiales y de todo el universo leal con tanta eficacia como su cruel guerra contra el Redentor del mundo.

La blasfemia audaz de su exigencia de que Cristo le rindiera homenaje, su presuntuosa osadía al llevarlo a la cima de la montaña y al pináculo del templo, la intención maliciosa delatada al instarlo a arrojarse desde la altura vertiginosa, la malicia insomne que lo persiguió de un lugar a otro, inspirando los corazones de los sacerdotes y del pueblo a rechazar su amor, y al final a gritar: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!", todo esto excitó el asombro y la indignación del universo.

Fue Satanás quien impulsó el rechazo del mundo hacia Cristo. El príncipe del mal ejerció todo su poder y astucia para destruir a Jesús, pues vio que la misericordia y el amor del Salvador, su compasión y ternura compasiva, representaban ante el mundo el carácter de Dios.

Satanás refutó toda afirmación del Hijo de Dios y empleó a hombres como sus agentes para llenar de sufrimiento y tristeza la vida del Salvador. La sofistería y la falsedad con las que había intentado obstaculizar la obra de Jesús, el odio manifestado a través de los hijos de la desobediencia, sus crueles acusaciones contra Aquel cuya vida fue de una bondad sin igual, todo surgió de una venganza profundamente arraigada. El fuego contenido de la envidia y la malicia, el odio y la venganza, estallaron en el Calvario contra el Hijo de Dios, mientras todo el cielo contemplaba la escena con silencioso horror.

Los fuegos reprimidos de la envidia y la malicia, el odio y la venganza,

Machine Translated by Google

estalló en el Calvario contra el Hijo de Dios.

Cuando el gran sacrificio se hubo consumado, Cristo ascendió a lo alto, rehusando la adoración de los ángeles hasta haber presentado la petición: “Quiero que aquellos que me has dado, también ellos estén conmigo donde yo estoy”.
Juan 17:24. Entonces, con un amor y un poder inefables, surgió la respuesta del trono del Padre: «Adórenle todos los ángeles de Dios».
Hebreos 1:6. Ni una mancha quedó sobre Jesús. Su humillación terminó, su sacrificio se completó, se le dio un nombre que es sobre todo...
nombre.

Ahora la culpa de Satanás se manifestaba sin excusa. Había revelado su verdadero carácter de mentiroso y asesino. Se veía que el mismo espíritu con el que gobernaba a los hijos de los hombres, que estaban bajo su poder, se habría manifestado si se le hubiera permitido controlar a los habitantes del cielo. Había afirmado que la transgresión de la ley de Dios traería libertad y exaltación; pero se vio que resultó en esclavitud y degradación.

Las acusaciones mentirosas de Satanás contra el carácter y el gobierno divinos se manifestaron en su verdadera naturaleza. Había acusado a Dios de buscar únicamente su exaltación al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, y había declarado que, si bien el Creador exigía abnegación a todos los demás, él mismo no practicaba la abnegación ni hacía sacrificios.

Ahora se veía que, para la salvación de una raza caída y pecadora, el Gobernante del universo había hecho el mayor sacrificio que el amor podía hacer; pues «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Corintios 5:19). También se veía que, mientras Lucifer había abierto la puerta al pecado por su deseo de honor y supremacía, Cristo, para destruir el pecado, se había humillado y se había hecho obediente hasta la muerte.

Dios había manifestado su aborrecimiento de los principios de la rebelión. Todo el cielo vio revelada su justicia, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que si la ley de Dios era inmutable y su castigo no podía ser remitido, todo transgresor debía ser privado para siempre del favor del Creador. Había afirmado que la raza pecadora estaba incorregible y, por lo tanto, era su presa legítima.

Pero la muerte de Cristo fue un argumento inapelable a favor del hombre. El castigo de la ley recayó sobre Aquel que era igual a Dios, y el hombre fue libre de aceptar la justicia de Cristo y, mediante una vida de penitencia y humillación, triunfar, como el Hijo de Dios, sobre el poder de Satanás. Así pues, Dios es justo y, sin embargo, el que justifica a todos los que creen.

Machine Translated by Google

en Jesús.

Pero no fue solo para lograr la redención del hombre que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino para magnificar la ley y hacerla honorable. No solo para que los habitantes de este mundo la respetaran como debe ser, sino para demostrar a todos los mundos del universo que la ley de Dios es inmutable.

Si se hubieran podido dejar de lado sus pretensiones, el Hijo de Dios no habría tenido que entregar su vida para expiar su transgresión. La muerte de Cristo prueba su inmutabilidad. Y el sacrificio al que el amor infinito impulsó al Padre y al Hijo para que los pecadores fueran redimidos, demuestra a todo el universo —lo que nada menos que este plan de expiación habría bastado— que la justicia y la misericordia son el fundamento de la ley y el gobierno de Dios.

Cómo terminará todo

En la ejecución final del juicio se verá que no existe causa para el pecado. Cuando el Juez de toda la tierra le pregunte a Satanás: "¿Por qué te has rebelado contra mí y me has robado los súbditos de mi reino?", el creador del mal no podrá dar excusa alguna. Toda boca se callará, y todas las huestes de la rebelión quedarán enmudecidas.

La cruz del Calvario, al tiempo que declara la ley inmutable, proclama al universo que la paga del pecado es muerte. Con el grito final del Salvador: «Consumado es», se dio la sentencia de muerte de Satanás. El gran conflicto, que llevaba tanto tiempo en desarrollo, quedó entonces decidido, y la erradicación definitiva del mal quedó asegurada. El Hijo de Dios atravesó los umbrales de la tumba para «destruir mediante la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo» (Hebreos 2:14).

El deseo de Lucifer de exaltarse a sí mismo lo había llevado a decir: “En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono… “Seré semejante al Altísimo.” Dios declara: “Te reduciré a ceniza sobre la tierra… y nunca más existirás.” Isaías 14:13, 14; Ezequiel 28:18, 19.

“Cuando venga el día ardiente como un horno, todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.” Malaquías 4:1.

El universo entero se habrá convertido en testigo de la naturaleza y los resultados del pecado. Y su exterminio total, que en el principio habría traído temor a los ángeles y deshonra a Dios, ahora vindicará su amor y establecerá su honor ante el universo de seres que se deleitan en hacer...

Machine Translated by Google

Su voluntad, y en cuyo corazón está Su ley.

Nunca más se manifestará el mal. Dice la palabra de Dios: «La aflicción no se levantará dos veces» (Nahum 1:9). La ley de Dios, que Satanás ha vilipendiado como yugo de esclavitud, será honrada como ley de libertad. Una creación probada y comprobada nunca más se apartará de su lealtad a Aquel cuyo carácter se ha manifestado plenamente ante ellos como amor insondable y sabiduría infinita.

Machine Translated by Google

Capítulo 11

Basado en Apocalipsis 19 y 22.

El poder de Dios a medianoche
El pueblo de Dios liberado—Parte I

En este capítulo y los siguientes, el autor ha entretejido muchos pasajes bíblicos para pintar un cuadro vívido de las escenas finales del mundo, que culminarán con la gloriosa venida de Cristo, la destrucción de los malvados y la liberación del pueblo de Dios.

—Los editores

O Cuando la protección de las leyes humanas sea retirada a aquellos quienes honran la ley de Dios, habrá, en diferentes tierras, una movimiento simultáneo para su destrucción. A medida que pasa el tiempo A medida que se acerca la fecha señalada en el decreto, el pueblo conspirará para erradicar la odiada secta. Estará decidido a asestar en una sola noche un golpe decisivo que silenciará por completo la voz de la disidencia y la censura.

El pueblo de Dios —algunos en celdas, otros escondidos en solitarios retiros en bosques y montañas— aún implora protección divina, mientras por doquier compañías de hombres armados, incitadas por huestes de ángeles malignos, se preparan para la obra de muerte. Es ahora, en la hora de mayor agonía, que el Dios de Israel intervendrá para la liberación de sus elegidos.

Dice el Señor: «Tendréis cántico, como en la noche en que se celebra una santa solemnidad; y alegría de corazón, como cuando se sube al monte del Señor, al Fuerte de Israel. Y el Señor hará oír su gloriosa voz, y mostrará el descenso de su brazo, con la indignación de su ira, con la llama de un fuego devorador, con dispersión, tempestad y granizo». Isaías 30:29, 30.

Liberación a medianoche

Con gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, multitudes de malvados están a punto de abalanzarse sobre su presa, cuando, he aquí, una densa negrura, más profunda que la oscuridad de la noche, cae sobre la tierra. Entonces, un arcoíris, brillando con la gloria del trono de Dios, se extiende por los cielos y parece rodear a cada uno.

Machine Translated by Google

Compañía de oración. Las multitudes enfurecidas son repentinamente arrestadas. Sus gritos burlones se apagan. Los objetos de su furia asesina son olvidados.
Con terribles presentimientos contemplan el símbolo del pacto de Dios y anhelan ser protegidos de su abrumador brillo.

Del pueblo de Dios se oye una voz clara y melodiosa que dice: «Miren hacia arriba». Alzando la vista al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y furiosas que cubrían el firmamento se abren, y como Esteban, miran fijamente al cielo y ven la gloria de Dios y al Hijo del Hombre sentado en su trono. En su forma divina, disciernen las marcas de su humillación; y de sus labios oyen la petición presentada ante su Padre y los santos ángeles: «Quiero que aquellos que me has dado, donde yo estoy, también ellos estén conmigo». Juan 17:24.

Todo en la naturaleza parece desviado de su curso.

De nuevo se oye una voz, musical y triunfal, que dice: «¡Ya vienen! ¡Ya vienen! Santos, inocentes e inmaculados. Han guardado la palabra de mi paciencia; caminarán entre los ángeles». Y los labios pálidos y temblorosos de quienes se han aferrado a su fe lanzan un grito de victoria.

Es a medianoche que Dios manifiesta su poder para la liberación de su pueblo. El sol aparece, brillando con toda su fuerza. Señales y prodigios se suceden en rápida sucesión. Los malvados contemplan con terror y asombro la escena, mientras que los justos contemplan con solemne alegría las señales de su liberación. Todo en la naturaleza parece desviado de su cauce. Los arroyos dejan de fluir. Nubes oscuras y densas se alzan y chocan entre sí. En medio de los cielos enfurecidos hay un espacio despejado de gloria indescriptible, de donde proviene la voz de Dios, como el estruendo de muchas aguas, que dice: «Hecho está». Apocalipsis 16:17.

Esa voz sacude los cielos y la tierra. Se produce un poderoso terremoto, «como nunca antes se había visto desde que los hombres han estado sobre la tierra, un terremoto tan poderoso y tan grande». Versículos 17 y 18. El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece deslumbrar. Las montañas se estremecen como una caña al viento, y rocas desgarradas se esparcen por todas partes. Se oye un rugido como el de una tempestad inminente. El mar se enfurece. Se oye el aullido de un huracán, como la voz de demonios en misión de destrucción.

La tierra entera se agita y se hincha como las olas del mar. Su superficie se resquebraja. Sus cimientos parecen ceder. Cadenas montañosas

Machine Translated by Google

Se hunden. Islas habitadas desaparecen. Los puertos marítimos, que se han vuelto como Sodoma por su maldad, son tragados por las aguas embravecidas. Babilonia la grande ha venido en memoria ante Dios, «para darle la copa del vino del ardor de su ira». Grandes piedras de granizo, cada una «del peso de un talento», están haciendo su obra de destrucción. Versículos 19, 21.

Las ciudades más orgullosas de la tierra han sido derribadas. Los palacios señoriales, donde los grandes hombres del mundo han prodigado sus riquezas para glorificarse, se derrumban ante sus ojos. Los muros de la prisión se desgarran, y el pueblo de Dios, que ha estado cautivo por su fe, es liberado.

Se abren los sepulcros, y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra… despiertan, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Daniel 12:2. Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba para escuchar el pacto de paz de Dios con quienes han guardado su ley. «También los que lo traspasaron».
(Apocalipsis 1:7), aquellos que se burlaron y ridiculizaron las agonías de Cristo, y los opositores más violentos de Su verdad y de Su pueblo, son resucitados para contemplarlo en Su gloria y ver el honor colocado sobre los leales y obedientes.

Densas nubes aún cubren el cielo; sin embargo, el sol irrumpe de vez en cuando, como el ojo vengador de Jehová. Feroces relámpagos caen del cielo, envolviendo la tierra en una cortina de llamas. Por encima del aterrador rugido del trueno, voces misteriosas y terribles anuncian la condenación de los malvados. No todos comprenden las palabras pronunciadas; pero los falsos maestros las entienden con claridad. Aquellos que poco antes eran tan imprudentes, tan jactanciosos y desafiantes, tan exultantes en su crueldad hacia el pueblo que guarda los mandamientos de Dios, ahora están abrumados por la consternación y tiemblan de miedo. Sus lamentos se oyen por encima del estruendo de los elementos. Los demonios reconocen la deidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras los hombres suplican misericordia y se humillan en un terror abyecto.

Dijeron los profetas de la antigüedad, al contemplar en santa visión el día de Dios: “Aullad, porque cercano está el día del Señor; vendrá como destrucción por parte del Todopoderoso”. Isaías 13:6. “Entra en la peña y escóndete en el polvo, por temor del Señor y ante la gloria de su majestad. La altivez de los ojos del hombre será humillada, y la soberbia de los hombres será abatida, y solo el Señor será exaltado en aquel día. Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo enaltecido; y será humillado”. “En aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos los ídolos de su plata y los ídolos de su oro, que cada uno hizo para sí mismo para adorar; para meterse en las hendiduras de las rocas y en las cumbres de las peñas, por temor del Señor y por la

Machine Translated by Google

gloria de su majestad, cuando se levante para hacer temblar terriblemente la tierra." Isaías 2:10–12, 20, 21, margen.

La Santa Ley: El Estándar del Juicio

A través de una grieta en las nubes brilla una estrella cuyo brillo se cuadruplica en contraste con la oscuridad. Infunde esperanza y alegría a los fieles, pero severidad e ira a los transgresores de la ley de Dios. Quienes lo han sacrificado todo por Cristo ahora están seguros, escondidos como en el secreto del pabellón del Señor. Han sido probados, y ante el mundo y los que desprecian la verdad han demostrado su fidelidad a Aquel que murió por ellos.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos difíciles.

Un cambio maravilloso ha sobrevenido a quienes se mantuvieron firmes en su integridad ante la muerte. Han sido liberados repentinamente de la oscura y terrible tiranía de hombres transformados en demonios. Sus rostros, antes pálidos, ansiosos y demacrados, ahora brillan de asombro, fe y amor. Sus voces se alzan en un cántico triunfal: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos de angustia. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida, y los montes se traspasen al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su bravura». Salmo 46:1-3.

Mientras estas palabras de santa confianza ascienden a Dios, las nubes se retiran y se vislumbran los cielos estrellados, indescriptiblemente gloriosos en contraste con el firmamento negro e iracundo a ambos lados. La gloria de la ciudad celestial fluye desde las puertas entreabiertas. Entonces aparece contra el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra dobladas. Dice el profeta: «Los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez mismo». Salmo 50:6.

Esa santa ley, la justicia de Dios, que entre truenos y llamas se proclamó desde el Sinaí como guía de vida, ahora se revela a los hombres como regla de juicio. La mano abre las tablas, y allí se ven los preceptos del Decálogo, trazados como con una pluma de fuego. Las palabras son tan claras que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, la oscuridad de la superstición y la herejía se disipa de cada mente, y las diez palabras de Dios, breves, completas y autoritarias, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra.

Machine Translated by Google

Es imposible describir el horror y la desesperación de quienes han pisoteado los santos requerimientos de Dios. El Señor les dio su ley; podrían haber comparado su carácter con ella y reconocido sus defectos mientras aún tenían oportunidad de arrepentirse y reformarse; pero para asegurar el favor del mundo, dejaron de lado sus preceptos y enseñaron a otros a transgredirlos. Se han esforzado por obligar al pueblo de Dios a profanar su sábado. Ahora son condenados por esa ley que han despreciado.

Con terrible claridad ven que no tienen excusa. Eligieron a quién servir y adorar. «Entonces os volveréis y discerniréis la diferencia entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve». Malaquías 3:18.

Los enemigos de la ley de Dios, desde los ministros hasta los más humildes, tienen una nueva concepción de la verdad y el deber. Demasiado tarde ven que el sábado del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Demasiado tarde ven la verdadera naturaleza de su falso sábado y el fundamento arenoso sobre el que han estado edificando. Descubren que han estado luchando contra Dios.

Los maestros religiosos han llevado almas a la perdición mientras profesaban guiarlas a las puertas del Paraíso. Solo en el día de las cuentas finales se sabrá cuán grande es la responsabilidad de los hombres en el santo oficio y cuán terribles son las consecuencias de su infidelidad. Solo en la eternidad podremos estimar con exactitud la pérdida de una sola alma. Terrible será el destino de aquel a quien Dios diga: «Apártate, siervo malvado».

No será hasta el día de las cuentas finales que se sabrá cuán grande es la responsabilidad de los hombres en el Santo Oficio y cuán terribles son los resultados de su infidelidad.

La voz de Dios se oye desde el cielo, declarando el día y la hora de la venida de Jesús y entregando el pacto eterno a su pueblo. Como el retumbar del más fuerte trueno, sus palabras resuenan por la tierra. El Israel de Dios escucha, con la mirada fija en lo alto. Sus rostros se iluminan con su gloria y brillan como el rostro de Moisés al descender del Sinaí. Los malvados no pueden mirarlos. Y cuando se pronuncia la bendición sobre quienes han honrado a Dios santificando su sábado, se oye un poderoso grito de victoria.

El Rey de Reyes Desciende

Machine Translated by Google

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, aproximadamente del tamaño de la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que rodea al Salvador y que a lo lejos parece estar envuelta en tinieblas. El pueblo de Dios sabe que esta es la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio la contemplan mientras se acerca a la tierra, haciéndose más ligera y gloriosa, hasta convertirse en una gran nube blanca, su base una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del...
pacto.

Jesús avanza como un poderoso conquistador. Ya no es un "Varón de Dolores" para beber la amarga copa de la vergüenza y la aflicción; viene, victorioso en el cielo y en la tierra, para juzgar a vivos y muertos. "Fiel y Verdadero", "con justicia juzga y pelea". Y "los ejércitos que estaban en el cielo" (Apocalipsis 19:11, 14) lo siguen. Con himnos de melodía celestial, los santos ángeles, una multitud inmensa e innumerable, lo acompañan en su camino.
El firmamento parece lleno de formas radiantes: “diez mil veces diez mil y millares de millares”.

Ninguna pluma humana puede retratar la escena; ninguna mente mortal es adecuada para concebir su esplendor.

Ninguna pluma humana puede retratar la escena; ninguna mente mortal es capaz de concebir su esplendor. «Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y su resplandor era como la luz». Habacuc 3:3, 4.

A medida que la nube viviente se acerca aún más, todo ojo contempla al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas mancha ahora esa sagrada cabeza; pero una diadema de gloria reposa sobre su santa frente. Su rostro eclipsa el resplandor deslumbrante del sol del mediodía. «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores». Apocalipsis 19:16.

Ante su presencia, “todos los rostros palidecen”; sobre quienes rechazan la misericordia de Dios cae el terror de la desesperación eterna. “El corazón desfallece, y las rodillas se golpean unas contra otras, … y los rostros de todos ellos se ennegrecen” (Jeremías 30:6; Nahúm 2:10). Los justos claman temblorosos: “¿Quién podrá sostenerse en pie?”. El canto de los ángeles se acalla, y hay un período de terrible silencio. Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: “Bástate mi gracia”. Los rostros de los justos se iluminan, y el gozo llena cada corazón. Y los ángeles tocan una nota más alta y cantan de nuevo mientras se acercan aún más a la tierra.

El Rey de reyes desciende sobre la nube, envuelto en fuego llameante.
Los cielos se enrollan como un pergamino, la tierra tiembla ante Él,

Machine Translated by Google

Y todo monte e isla se moverá de su lugar. «Nuestro Dios vendrá, y no callará; fuego consumirá delante de él, y gran tempestad lo rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo». Salmo 50:3, 4.

"Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" Apocalipsis 6:15-17.

Las burlas han cesado. Los labios mentirosos se han acallado. El fragor de las armas, el tumulto de la batalla, «con estruendo confuso, y vestiduras revolcadas en sangre» (Isaías 9:5), se ha acallado. Ya no se oye nada más que la voz de la oración y el sonido del llanto y el lamento. El clamor brota de labios que hasta hace poco se mofaban: «Ha llegado el gran día de su ira; ¿y quién podrá sostenerse en pie?». Los malvados oran para ser enterrados bajo las rocas de las montañas antes que ver el rostro de Aquel a quien han despreciado y rechazado.

Ellos conocen esa voz que penetra el oído de los muertos. Cuántas veces sus tonos quejumbrosos y tiernos los han llamado al arrepentimiento. Cuántas veces se ha escuchado en las conmovedoras súplicas de un amigo, un hermano, un Redentor. Para quienes rechazan su gracia, ninguna otra podría estar tan llena de condenación, tan cargada de denuncia, como esa voz que por tanto tiempo ha suplicado: «Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?» (Ezequiel 33:11). ¡Oh, si fuera para ellos la voz de un extraño! Dice Jesús: «Llamé, y rehusasteis; extendí mi mano, y nadie escuchó; antes desechasteis todo mi consejo, y mi reprensión no quisisteis» (Proverbios 1:24, 25). Esa voz despierta recuerdos que desearían borrar: advertencias despreciadas, invitaciones rechazadas, privilegios menospreciados.

Hay quienes se burlaron de Cristo en su humillación. Con conmovedor poder, recuerdan las palabras del Sufriente cuando, conjurado por el sumo sacerdote, declaró solemnemente: «De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26:64). Ahora lo contemplan en su gloria, y aún no lo han visto sentado a la diestra del poder.

Aquellos que se burlaron de su afirmación de ser el Hijo de Dios ahora se han quedado sin palabras.

Machine Translated by Google

Aquellos que se burlaron de su afirmación de ser el Hijo de Dios ahora se han quedado sin palabras. Allí está el altivo Herodes que se burló de su título real y ordenó a los soldados burlones que lo coronaran rey. Allí están los mismos hombres que con manos impías colocaron sobre su figura el manto púrpura, sobre su sagrada frente la corona de espinas, y en su mano irresistible el cetro mímico, y se inclinaron ante él en burla blasfema. Los hombres que golpearon y escupieron al Príncipe de la vida ahora se apartan de su mirada penetrante y buscan huir de la gloria abrumadora de su presencia. Aquellos que clavaron sus manos y pies, el soldado que le atravesó el costado, contemplan estas marcas con terror y remordimiento.

Con terrible claridad, sacerdotes y gobernantes recuerdan los sucesos del Calvario. Con estremecedor horror recuerdan cómo, meneando la cabeza con júbilo satánico, exclamaron: «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; que lo libre ahora, si lo quiere». Mateo 27:42, 43.

Recuerdan vívidamente la parábola del Salvador sobre los labradores que se negaron a entregarle a su señor el fruto de la viña, que maltrataron a sus siervos y asesinaron a su hijo. Recuerdan también la sentencia que ellos mismos pronunciaron: El señor de la viña «destruirá miserablemente a esos malvados».

En el pecado y el castigo de aquellos hombres infieles, los sacerdotes y ancianos ven su propio curso y su justo destino. Y ahora se alza un grito de agonía mortal. Más fuerte que el grito de "¡Crucifícalo, crucifícalo!" que resonó por las calles de Jerusalén, se eleva el lamento terrible y desesperado: "¡Él es el Hijo de Dios! ¡Él es el verdadero Mesías!". Buscan huir de la presencia del Rey de reyes. En las profundas cavernas de la tierra, desgarradas por la guerra de los elementos, intentan en vano esconderse.

En la vida de todos aquellos que rechazan la verdad hay momentos en que la conciencia despierta.

En la vida de quienes rechazan la verdad hay momentos en que la conciencia despierta, cuando la memoria presenta el recuerdo torturador de una vida de hipocresía y el alma se ve atormentada por vanos remordimientos. Pero, ¿qué son estos comparados con el remordimiento de aquel día cuando «el temor vendrá como desolación», cuando «la destrucción vendrá como un torbellino»? Proverbios 1:27. Quienes habrían querido destruir a Cristo y a su pueblo fiel ahora presencian la gloria.

Machine Translated by Google

que reposa sobre ellos. En medio de su terror, oyen las voces de los santos, en alegres melodías, que exclaman: «He aquí, este es nuestro Dios; lo hemos esperado, y él nos salvará». Isaías 25:9.

Machine Translated by Google

Capítulo 12

Basado en Apocalipsis 19 y 22.

La liberación final

El pueblo de Dios liberado—Parte II

En medio del temblor de la tierra, del relámpago y del estruendo de trueno, la voz del Hijo de Dios llama a los santos dormidos. Él mira las tumbas de los justos, y levantando las manos al cielo, clama: "¡Despertad, despertad, despertad, los que dormís en el polvo, y levantaos!"

A lo largo y ancho de la tierra, los muertos oirán esa voz, y quienes la oigan vivirán. Y la tierra entera resonará con el paso del inmenso ejército de toda nación, tribu, lengua y pueblo. De la prisión de la muerte saldrán, revestidos de gloria inmortal, clamando: «¡Oh muerte, dónde está tu aguijón! ¿Oh sepulcro, dónde está tu victoria?»

1 Corintios 15:55. Y los justos vivos y los santos resucitados unen sus voces en un largo y alegre grito de victoria.

La gloriosa resurrección

Todos salen de sus tumbas con la misma estatura que cuando entraron en ella. Adán, que se encuentra entre la multitud que resucita, es de gran estatura y figura majestuosa, apenas inferior en estatura al Hijo de Dios. Presenta un marcado contraste con las generaciones posteriores; en este único aspecto se muestra la gran degeneración de la raza. Pero todos se levantan con la frescura y el vigor de la eterna juventud.

En el principio, el hombre fue creado a semejanza de Dios, no solo en carácter, sino también en forma y rasgos. El pecado desfiguró y casi borró la imagen divina; pero Cristo vino a restaurar lo que se había perdido. Él transformará nuestros cuerpos viles y los moldeará a semejanza de su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de hermosura, una vez contaminada por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba. Restaurados al árbol de la vida en el Edén perdido hace mucho tiempo, los redimidos crecerán (Malaquías 4:2) hasta la estatura plena de la raza en su gloria primigenia. Los últimos vestigios de la maldición del pecado serán eliminados, y los fieles de Cristo aparecerán en la hermosura del Señor nuestro Dios, reflejando en mente, alma y cuerpo la imagen perfecta de su Señor.

Machine Translated by Google

¡Maravillosa redención! Largamente hablada, largamente esperada, contemplada con gran anticipación, pero nunca completamente entendida.

¡Oh, maravillosa redención! Durante mucho tiempo se habló de ella, se esperó durante mucho tiempo, se contempló con gran anticipación, pero nunca se comprendió del todo.

Los justos vivos son transformados “en un instante, en un abrir y cerrar de ojos”. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son inmortalizados y, junto con los santos resucitados, son arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire. Los ángeles “reúnen a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo”. Los niños pequeños son llevados por santos ángeles a los brazos de sus madres.
Los amigos separados durante mucho tiempo por la muerte se unen para no separarse nunca más y con cantos de alegría ascienden juntos a la Ciudad de Dios.

A cada lado del carro de nubes hay alas, y debajo hay ruedas vivientes; y a medida que el carro asciende, las ruedas gritan: «¡Santo!», y las alas, al moverse, gritan: «¡Santo!», y el séquito de ángeles grita: «¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!». Y los redimidos gritan: «¡Aleluya!», mientras el carro avanza hacia la Nueva Jerusalén.

La bienvenida a la Ciudad Santa. Antes de entrar

en la Ciudad de Dios, el Salvador otorga a sus seguidores los emblemas de la victoria y los inviste con las insignias de su realeza. Las filas resplandecientes se disponen formando un cuadrado hueco alrededor de su Rey, cuya figura se alza majestuosa por encima de santos y ángeles, cuyo rostro los irradia lleno de amor benigno.

En toda la hueste innumerable de los redimidos, toda mirada está fija en Él, todo ojo contempla Su gloria, cuyo “de tal manera fue desfigurado el de cualquier hombre, y su hermosura la de los hijos de los hombres”. Sobre las cabezas de los vencedores, Jesús, con Su propia diestra, coloca la corona de gloria.
Para cada uno hay una corona que lleva su propio “nombre nuevo” (Apocalipsis 2:17), y la inscripción: “Santidad al Señor”.

En cada mano se coloca la palma de la victoria y el arpa resplandeciente. Entonces, mientras los ángeles al mando tocan la nota, cada mano barre las cuerdas del arpa con destreza, despertando una dulce música en melodías ricas y melodiosas. Un éxtasis indescriptible conmueve cada corazón, y cada voz se alza en alabanza agradecida: «A Aquel que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

Machine Translated by Google

y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos.” Apocalipsis 1:5, 6.

Ante la multitud redimida se encuentra la Ciudad Santa. Jesús abre de par en par las puertas de perla, y las naciones que han guardado la verdad entran. Allí contemplan el Paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Entonces se oye esa voz, más rica que cualquier música que haya llegado a oídos mortales, que dice: «Vuestro conflicto ha terminado». «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo».

Ahora se cumple la oración del Salvador por sus discípulos: “Quiero que aquellos que me has dado, donde yo estoy, también ellos estén conmigo”. “Sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 24), Cristo presenta al Padre lo comprado con su sangre, declarando: “He aquí, yo y los hijos que me diste”. “A los que me diste, yo los he guardado”.

¡Oh, las maravillas del amor redentor!

¡Oh, las maravillas del amor redentor! ¡El arrobamiento de aquella hora cuando el Padre infinito, mirando a los redimidos, contemplará Su imagen, la discordia del pecado desterrada, su mancha eliminada, y lo humano una vez más en armonía con lo divino!

Con un amor inefable, Jesús acoge a sus fieles en el gozo de su Señor. El gozo del Salvador reside en ver, en el reino de gloria, las almas salvadas por su agonía y humillación. Y los redimidos compartirán su gozo al contemplar, entre los bienaventurados, a quienes han sido ganados para Cristo mediante sus oraciones, sus trabajos y su sacrificio amoroso.

Mientras se reúnen alrededor del gran trono blanco, una alegría inefable llenará sus corazones, cuando contemplen a aquellos a quienes han ganado para Cristo, y vean que uno ha ganado a otros, y estos aún a otros, todos traídos al refugio de descanso, para depositar allí sus coronas a los pies de Jesús y alabarlo a través de los ciclos interminables de la eternidad.

La reunión de los dos Adanes

Mientras los rescatados son recibidos en la Ciudad de Dios, resuena en el aire un exultante grito de adoración. Los dos Adanes están a punto de encontrarse.
El Hijo de Dios está de pie con los brazos abiertos para recibir al Padre de

Machine Translated by Google

nuestra raza—el ser que Él creó, que pecó contra su Hacedor, y por cuyo pecado las marcas de la crucifixión están impresas en la forma del Salvador.

Cuando Adán percibe las huellas de los crueles clavos, no cae en el seno de su Señor, sino que humillado se arroja a sus pies, clamando: «¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado!». Con ternura el Salvador lo levanta y le invita a mirar una vez más el Edén, del que había estado exiliado durante tanto tiempo.

Tras su expulsión del Edén, la vida de Adán en la tierra estuvo llena de dolor. Cada hoja moribunda, cada víctima de sacrificio, cada mancha en la hermosa faz de la naturaleza, cada mancha en la pureza del hombre, era un nuevo recordatorio de su pecado.

Terrible fue la agonía del remordimiento al contemplar la abundancia de la iniquidad y, en respuesta a sus advertencias, afrontó los reproches que se le imputaban como causa del pecado. Con paciente humildad, soportó, durante casi mil años, el castigo de la transgresión. Fielmente se arrepintió de su pecado y confió en los méritos del Salvador prometido, y murió con la esperanza de la resurrección. El Hijo de Dios redimió el fracaso y la caída del hombre; y ahora, mediante la obra de la expiación, Adán es restituido a su primer dominio.

Adán es reinstalado en su primer dominio.

Embelesado de alegría, contempla los árboles que una vez fueron su deleite, los mismos árboles cuyo fruto él mismo recogió en los días de su inocencia y alegría. Ve las vides que sus propias manos han cuidado, las mismas flores que una vez amó cuidar. Su mente capta la realidad de la escena; comprende que este es, en efecto, el Edén restaurado, más hermoso ahora que cuando fue desterrado de él.

El Salvador lo conduce al árbol de la vida, toma el glorioso fruto y le invita a comer. Mira a su alrededor y contempla a una multitud de su familia redimida, de pie en el Paraíso de Dios. Entonces arroja su reluciente corona a los pies de Jesús y, cayendo sobre su pecho, abraza al Redentor. Toca el arpa de oro, y las bóvedas celestiales retumban con el canto triunfal: "¡Digno, digno, digno es el Cordero que fue inmolado y vive de nuevo!". La familia de Adán repite la melodía y arroja sus coronas a los pies del Salvador mientras se inclinan ante él en adoración.

Esta reunión es presenciada por los ángeles que lloraron por la caída de Adán y se regocijaron cuando Jesús, después de su resurrección, ascendió al cielo, habiendo

Machine Translated by Google

Abrió la tumba para todos los que creyeran en su nombre. Ahora contemplan la obra de redención realizada y unen sus voces en un cántico de alabanza.

Sobre el mar de cristal delante del trono, ese mar de vidrio como mezclado con fuego —tan resplandeciente es con la gloria de Dios—, se reúne la compañía que ha obtenido la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre. Con el Cordero en el monte Sión, con las arpas de Dios, están los ciento cuarenta y cuatro mil redimidos de entre los hombres; y se oye, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno, la voz de arpistas que tañen sus arpas.

Y cantan un cántico nuevo ante el trono, un cántico que nadie puede aprender excepto los ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y el Cordero: un cántico de liberación. Solo los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprenderlo; porque es el cántico de su experiencia, una experiencia como ninguna otra compañía ha tenido jamás.

"Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va."
Estos, habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados como «primicias para Dios y para el Cordero» (Apocalipsis 15:2, 3; 14:1-5). «Estos son los que salieron de la gran tribulación»; han pasado por un tiempo de angustia como nunca lo hubo desde que existe una nación; han soportado la angustia del tiempo de angustia de Jacob; han permanecido sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios.

Pero han sido liberados, pues han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. En sus bocas no se halló engaño, pues son sin mancha delante de Dios. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos. Han visto la tierra devastada por el hambre y la peste, el sol con poder para quemar a los hombres con gran calor, y ellos mismos han soportado el sufrimiento, el hambre y la sed. Pero ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los sobrecogerá, ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Apocalipsis 7:14-17.

En todas las épocas los elegidos del Salvador han sido educados y disciplinados en la escuela de la prueba.

Machine Translated by Google

En todas las épocas, los elegidos del Salvador han sido educados y disciplinados en la escuela de la prueba. Anduvieron por senderos angostos en la tierra; fueron purificados en el horno de la aflicción. Por amor a Jesús soportaron oposición, odio y calumnia. Lo siguieron en medio de dolorosos conflictos; soportaron la abnegación y experimentaron amargas decepciones. Por su propia y dolorosa experiencia, aprendieron la maldad del pecado, su poder, su culpa, su dolor; y lo miran con aborrecimiento.

La sensación del sacrificio infinito realizado para curarlo los humilla ante sí mismos y llena sus corazones de gratitud y alabanza que quienes nunca han caído no pueden apreciar. Aman mucho porque mucho se les ha perdonado. Habiendo participado de los sufrimientos de Cristo, son aptos para participar con él de su gloria.

Los herederos de Dios han salido de buhardillas, de chozas, de calabozos, de cadalsos, de montañas, de desiertos, de las cavernas de la tierra, de las cavernas del mar. En la tierra fueron desamparados, afligidos, atormentados. Millones descendieron a la tumba cargados de infamia porque se negaron firmemente a ceder a las engañosas pretensiones de Satanás. Tribunales humanos los juzgaron como los más viles de los criminales. Pero ahora, «Dios es el juez mismo». Salmo 50:6.

Ahora las decisiones de la tierra se revierten. «Quitará la afrenta de su pueblo» (Isaías 25:8). «Los llamarán pueblo santo, redimidos del Señor». Él ha dispuesto «darles gloria en lugar de ceniza, aceite de alegría en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu abatido» (Isaías 62:12; 61:3).

Ya no están débiles, afligidos, dispersos ni oprimidos.
De ahora en adelante, estarán siempre con el Señor. Se presentan ante el trono ataviados con ropajes más suntuosos que los más honorables de la tierra. Están coronados con diademas más gloriosas que las que jamás se colocaron sobre la frente de los monarcas terrenales.

Los días de dolor y llanto han terminado para siempre. El Rey de gloria ha enjugado las lágrimas de todos los rostros; toda causa de dolor ha sido eliminada. Entre el ondear de las palmas, se entona un cántico de alabanza, claro, dulce y armonioso; cada voz se une a la melodía, hasta que el himno resuena por las bóvedas celestiales: «Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». Y todos los habitantes del cielo responden con la atribución: «Amén: Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honra, poder y fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos».

Apocalipsis 7:10, 12.

Los días de dolor y llanto terminaron para siempre.

Machine Translated by Google

El tema de la redención

En esta vida apenas podemos comenzar a comprender el maravilloso tema de la redención. Con nuestra limitada comprensión, podemos considerar con suma intensidad la vergüenza y la gloria, la vida y la muerte, la justicia y la misericordia que se unen en la cruz; sin embargo, aun con el máximo esfuerzo de nuestras facultades mentales, no logramos comprender su pleno significado. La longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor redentor se comprenden apenas vagamente.

El plan de redención no se comprenderá plenamente, aun cuando los redimidos vean como son vistos y sepan como son conocidos; pero a través de las eras eternas, nuevas verdades se revelarán continuamente a la mente maravillada y deleitada. Aunque las penas, los dolores y las tentaciones terrenales hayan terminado y la causa haya sido eliminada, el pueblo de Dios siempre tendrá un conocimiento claro e inteligente de lo que ha costado su salvación.

La cruz de Cristo será la ciencia y el cántico de los redimidos por toda la eternidad. En Cristo glorificado, contemplarán a Cristo crucificado.

Nunca se olvidará que Aquel cuyo poder creó y sostuvo los innumerables mundos a través de los vastos reinos del espacio, el Amado de Dios, la Majestad del cielo, Aquel a quien querubines y serafines resplandecientes se deleitaban en adorar, se humilló para enaltecer al hombre caído; que cargó con la culpa y la vergüenza del pecado, y con el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que las aflicciones de un mundo perdido le quebrantaron el corazón y le arrebataron la vida en la cruz del Calvario. Que el Creador de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejara de lado su gloria y se humillara por amor al hombre, despertará siempre la admiración y la adoración del universo.

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios.

Mientras las naciones de los salvos miran a su Redentor y contemplan la gloria eterna del Padre brillando en su rostro; mientras contemplan su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y saben que su reino no tendrá fin, prorrumpen en un cántico extasiado: “¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos redimió para Dios con su preciosísima sangre!”

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. En la luz que emana del Calvario, los atributos de Dios que nos habían llenado de temor y

Machine Translated by Google

El asombro parece hermoso y atractivo. La misericordia, la ternura y el amor paternal se combinan con la santidad, la justicia y el poder.

Mientras contemplamos la majestad de su trono, alto y sublime, vemos su carácter en sus manifestaciones llenas de gracia y comprendemos, como nunca antes, el significado de ese título entrañable: “Padre nuestro”.

Se verá que Aquel que es infinito en sabiduría no pudo idear ningún plan para nuestra salvación excepto el sacrificio de su Hijo. La compensación por este sacrificio es el gozo de poblar la tierra con seres redimidos, santos, felices e inmortales. El resultado del conflicto del Salvador con los poderes de las tinieblas es gozo para los redimidos, que redunda en la gloria de Dios por la eternidad. Y tal es el valor del alma que el Padre está satisfecho con el precio pagado; y Cristo mismo, al contemplar los frutos de su gran sacrificio, está satisfecho.

Machine Translated by Google

Capítulo 13

Basado en Apocalipsis 20 y 21.

El pulso de la armonía

La controversia terminó

I vio un cielo nuevo y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado." Apocalipsis 21:1. El fuego que consume a los malvados Purifica la tierra. Todo rastro de la maldición es barrido. No hay eternidad. El infierno ardiente mantendrá ante los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

Solo queda un recordatorio: Nuestro Redentor llevará siempre las marcas de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y pies, están las únicas huellas de la cruel obra que el pecado ha obrado. Dice el profeta, contemplando a Cristo en su gloria: «De su costado salían rayos brillantes, y allí se ocultaba su poder». Habacuc 3:4, margen.

Aquel costado traspasado de donde brotó la corriente carmesí que reconcilió al hombre con Dios, allí está la gloria del Salvador, allí "el escondite de su poder". Poderoso para salvar, mediante el sacrificio de la redención, fue por tanto fuerte para hacer justicia a quienes despreciaron la misericordia de Dios. Y las señales de su humillación son su mayor honor; por los siglos eternos, las heridas del Calvario mostrarán su alabanza y declararán su poder.

"Oh Torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, a ti vendrá el primer dominio." Miqueas 4:8. Ha llegado el tiempo que los santos han anhelado desde que la espada llameante expulsó a la primera pareja del Edén: el tiempo de la redención de la posesión adquirida. Efesios 1:14. La tierra, originalmente dada al hombre como su reino, entregada por él a Satanás y durante tanto tiempo en poder del poderoso enemigo, ha sido recuperada por el gran plan de redención.

Todo lo perdido por el pecado ha sido restaurado. «Así dice el Señor… que formó la tierra y la hizo; él la estableció; no la creó en vano, para ser habitada la formó». Isaías 45:18. El propósito original de Dios al crear la tierra se cumple al convertirla en la morada eterna de los redimidos. «Los justos heredarán la tierra y habitarán en ella para siempre».

Salmo 37:29.

El hogar celestial

El temor a que la herencia futura parezca demasiado material ha llevado a muchos

Machine Translated by Google

Espiritualizar las mismas verdades que nos llevan a considerarla nuestro hogar. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a prepararles moradas en la casa del Padre. Quienes aceptan las enseñanzas de la palabra de Dios no ignorarán por completo la morada celestial.

Y, sin embargo, «cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9). El lenguaje humano es insuficiente para describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplen. Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios.

Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios.

En la Biblia, la herencia de los salvos se llama «una patria» (Hebreos 11:14-16). Allí, el Pastor celestial guía a su rebaño a fuentes de aguas vivas. El árbol de la vida da su fruto cada mes, y sus hojas son para el servicio de las naciones.

Hay arroyos siempre caudalosos, claros como el cristal, y junto a ellos, árboles ondulantes proyectan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí, las extensas llanuras se convierten en colinas de belleza, y las montañas de Dios alzan sus imponentes cumbres. En esas tranquilas llanuras, junto a esos arroyos vivos, el pueblo de Dios, peregrino y errante durante tanto tiempo, encontrará un hogar.

Mi pueblo habitará en morada de paz, en moradas seguras y en remansos de paz. No se oirá más violencia en tu tierra, destrucción ni destrucción dentro de tus fronteras; sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza. Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán para que otro habite; no plantarán para que otro coma; … Mis escogidos disfrutarán por mucho tiempo la obra de sus manos. Isaías 32:18; 60:18; Isaías 65:21, 22.

Allí, “el desierto y la soledad se alegrarán; el yermo se regocijará y florecerá como la rosa”. “En lugar del espino crecerá el abeto, y en lugar del cardo crecerá el mirto”.

El lobo morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; y un niño pequeño los pastoreará. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice el Señor. Isaías 35:1; 55:13; Isaías 11:6, 9.

Machine Translated by Google

El dolor no puede existir en la atmósfera celestial. No habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni señales de luto.

El dolor no puede existir en la atmósfera celestial. No habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni señales de luto. «Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor;… porque las primeras cosas pasaron».
“No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.” Apocalipsis 21:4; Isaías 33:24.

La ciudad de Dios

Allí está la Nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, «corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios». «Su luz era semejante a la de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal». «Las naciones que se salven andarán a su luz; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella». Dice el Señor: «Me regocijaré en Jerusalén y me gozaré en mi pueblo».
“El tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.” Isaías 62:3; Apocalipsis 21:11, 24; Isaías 65:19; Apocalipsis 21:3.

En la Ciudad de Dios “no habrá noche”. Nadie necesitará ni deseará reposo. No habrá cansancio al hacer la voluntad de Dios y alabarlo. Siempre sentiremos la frescura de la mañana y estaremos siempre lejos de su fin. “No tienen necesidad de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará.” Apocalipsis 22:5.

La luz del sol será reemplazada por un resplandor que no es dolorosamente deslumbrante, pero que supera inconmensurablemente el brillo de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la Ciudad Santa con luz inmarcesible. Los redimidos caminan en la gloria sin sol del día perpetuo.

“No vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.” Apocalipsis 21:22. El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener una comunión abierta con el Padre y el Hijo. “Ahora vemos por espejo, oscuramente.” 1 Corintios 13:12. Contemplamos la imagen de Dios reflejada, como en un espejo, en las obras de la naturaleza y en su trato con los hombres; pero entonces lo veremos cara a cara, sin un velo que nos oscurezca. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

Machine Translated by Google

Se desarrollará cada facultad y se incrementará cada capacidad.

Allí los redimidos conocerán, como también son conocidos. Los amores y las simpatías que Dios mismo ha sembrado en el alma se ejercitarán allí con la mayor dulzura. La comunión pura con los seres santos, la armoniosa vida social con los ángeles benditos y con los fieles de todos los tiempos que han lavado y emblanquecido sus vestiduras en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a «toda la familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:15), contribuyen a la felicidad de los redimidos.

Allí, mentes inmortales contemplarán con deleite inagotable las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. No habrá enemigo cruel ni engañoso que incite al olvido de Dios. Cada facultad se desarrollará, cada capacidad se incrementará. La adquisición de conocimiento no cansará la mente ni agotará las energías. Allí podrán llevarse adelante las más grandiosas empresas, alcanzarse las más elevadas aspiraciones, realizarse las más altas ambiciones; y aún así surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que evocarán las facultades de la mente, el alma y el cuerpo.

Todos los tesoros del universo estarán abiertos al estudio de los redimidos de Dios. Libres de la mortalidad, emprenden su incansable vuelo hacia mundos lejanos, mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo de la aflicción humana y resonaron con cánticos de alegría ante la noticia de un alma redimida. Con inefable deleite, los hijos de la tierra entran en el gozo y la sabiduría de los seres no caídos. Comparten los tesoros de conocimiento y comprensión adquiridos a lo largo de los siglos en la contemplación de la obra de Dios. Con una visión nítida, contemplan la gloria de la creación: soles, estrellas y sistemas, todos en su orden designado, girando alrededor del trono de la Deidad. En todas las cosas, desde la más pequeña hasta la más grande, está escrito el nombre del Creador, y en todas se manifiestan las riquezas de su poder.

Y los años de la eternidad, a medida que transcurran, traerán revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo.

Y los años de la eternidad, a medida que transcurran, traerán revelaciones más ricas y gloriosas de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también

Machine Translated by Google

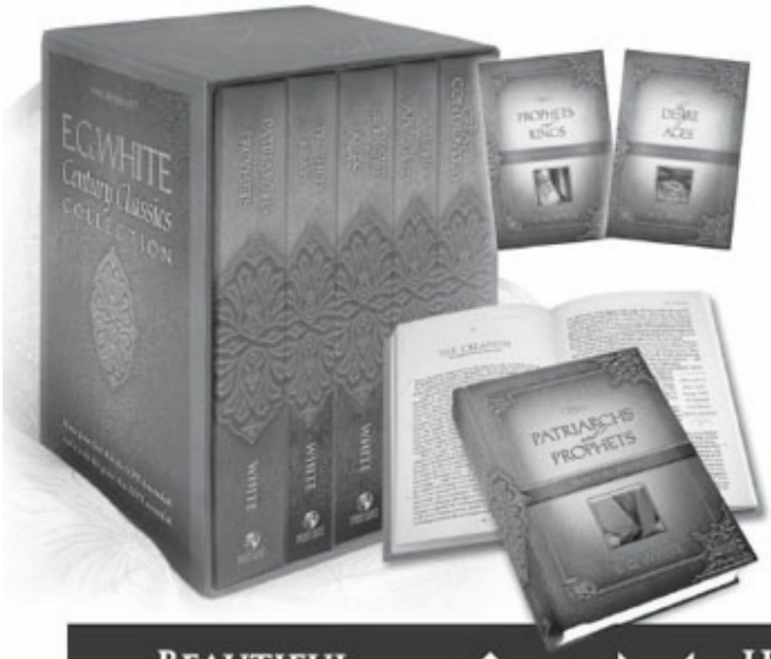
Aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad. Cuanto más aprendan los hombres de Dios, mayor será su admiración por su carácter. Al descubrir Jesús las riquezas de la redención y los asombrosos logros en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se llenan de ferviente devoción, y con mayor alegría arrebatan las arpas de oro; y millares de millares de voces se unen para engrosar el poderoso coro de alabanza.

"Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos." Apocalipsis 5:13.

El gran conflicto ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un solo pulso de armonía y alegría late en la vasta creación. De Aquel que todo lo creó, fluyen vida, luz y alegría por los reinos del espacio ilimitado. Desde el átomo más diminuto hasta el mundo más vasto, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombras y su alegría perfecta, declaran que Dios es amor.

Machine Translated by Google

E.G. WHITE *Century Classics* COLLECTION



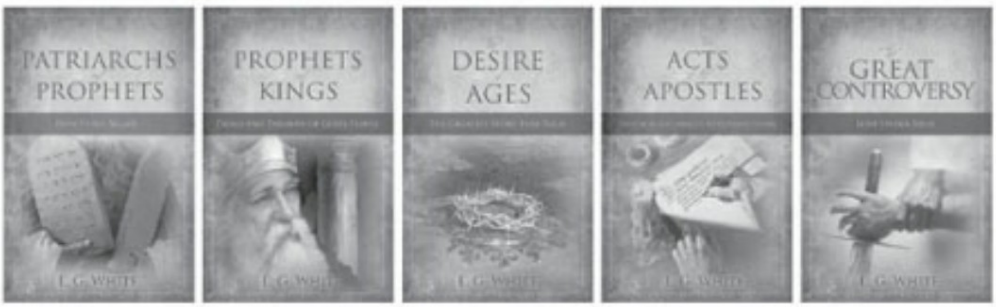
BEAUTIFULLY TEXTURED HARDCOVER SET

PULL-OUT QUOTES

PARCHMENT-LIKE PAPER AND EASY-TO-READ FONT

BEAUTIFUL HARDCOVER SET ⌃ ⌄ **HIGH-QUALITY PAPERBACK SET**

IF YOU ENJOYED THIS BOOK YOU WILL **LOVE** THE FULL CENTURY CLASSIC COLLECTION!



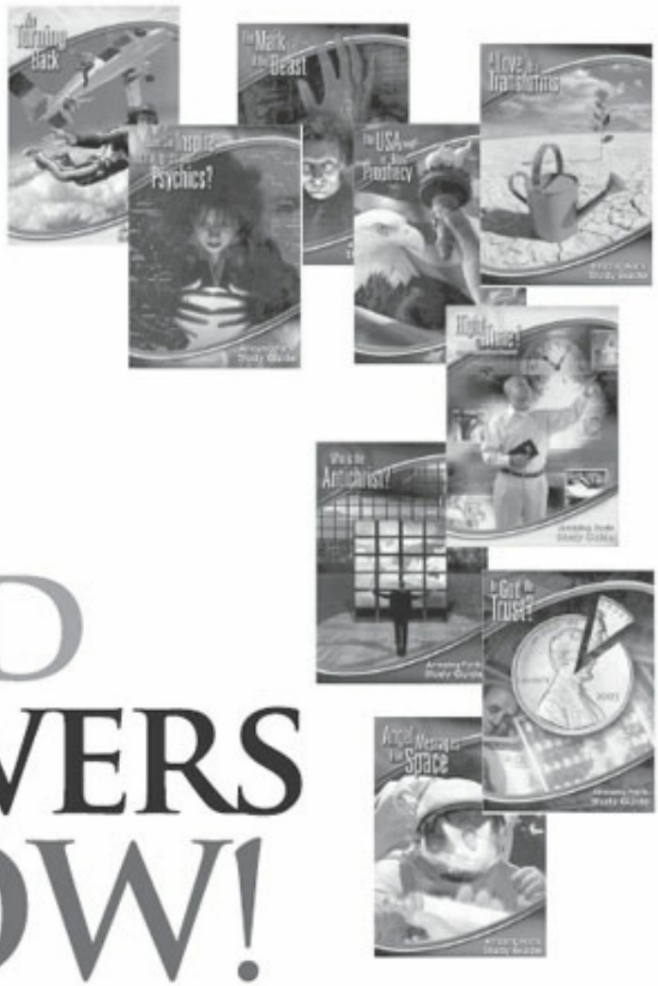
E. G. WHITE CENTURY CLASSICS COLLECTION of five volumes, which spans time from before the earth's beginning to the ultimate fulfillment of God's plan for His people, is simply the most beautifully written and insightful Bible commentary ever produced. As such, we thought it only appropriate to offer these marvelous books in this beautifully designed format that will become a treasury of wisdom for generations to come.

FREE SHIPPING with coupon code: NOAH2014. Enter this code at checkout to get free shipping for U.S. addresses only.

VISIT WWW.REMNANTPUBLICATIONS.COM OR CALL (800) 423-1319 TO ORDER.

Machine Translated by Google

The Bible is as relevant as ever to your life and family. Let us prove it! Our Bible Study Guides will help you understand the Bible better than you ever have before...



FIND ANSWERS NOW!

Remnant Publications

SEND FOR THE PRINTED GUIDES ABSOLUTELY FREE!

(or do the studies online at www.remnantpublications.com/contact-us/online-bible-school.html)

Bible Correspondence Course
P.O. Box 426
Coldwater, MI 49036

Full Name

Address City State Zip Code

Email Phone

14-RP1149 Free offer available in North America and U.S. territories only.

Machine Translated by Google

THE REAL STORY & HOW IT ENDS

A worldwide, catastrophic flood. It reshaped the face of the planet. It killed millions of animals. It ended the lives of countless men, women, and children. Why would anyone believe a God of love would punish the world like that?

You're not alone. Questions like this one have mystified honest, searching people for thousands of years. Skeptics discredit the event as a mere myth, proof that God is nothing more than a cruel tyrant invented by men, while believers struggle to harmonize the love of Jesus and this frightening Old Testament story.

There is an answer that actually makes sense that will help you understand the mind of God when it comes to evil, sin, suffering, pain, and punishment.

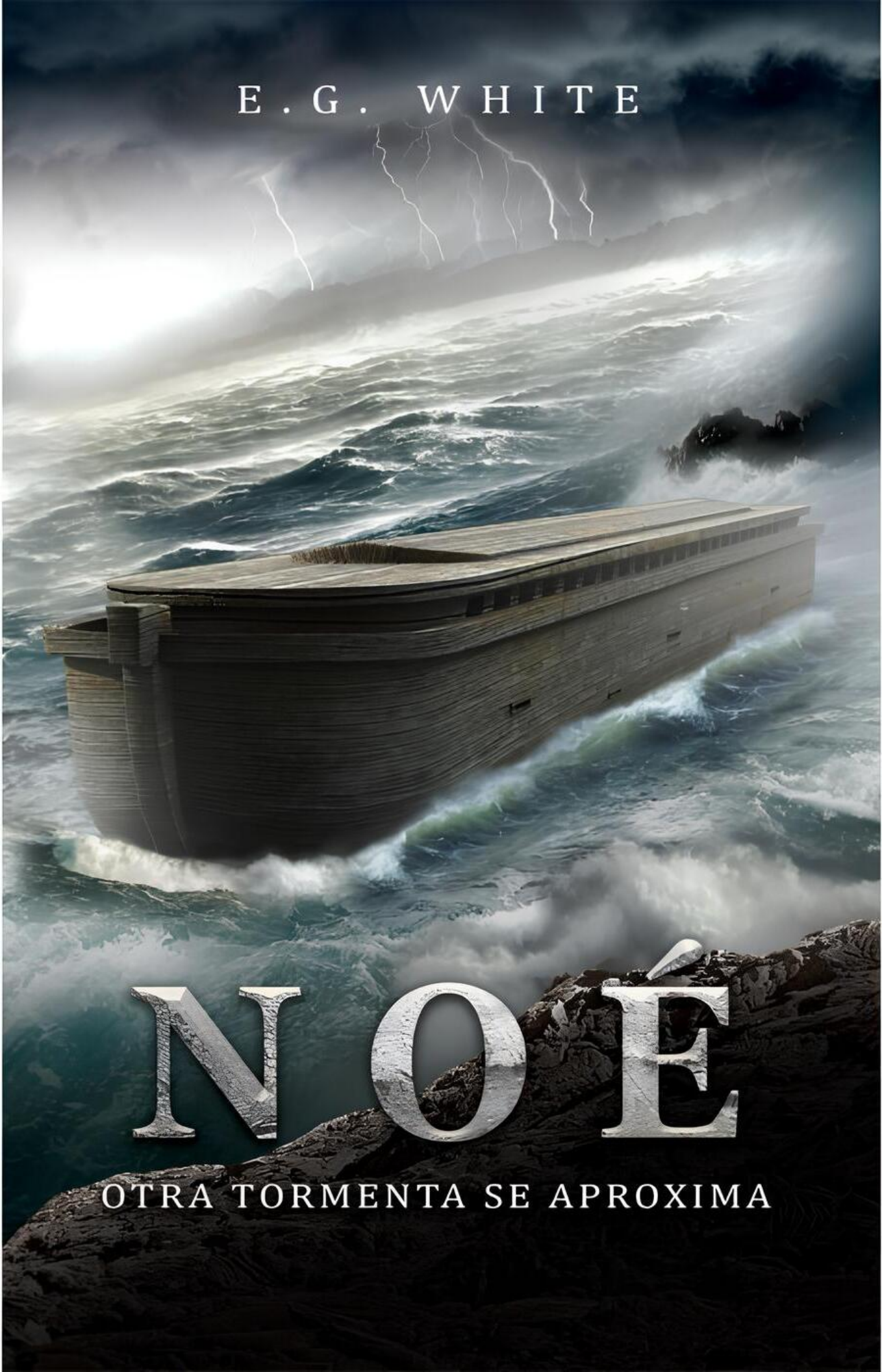
In this stunning, in-depth exploration of the real story of Noah, you'll discover all the great themes at play in this world-changing event. You'll not only get an accurate, biblical, and historical narrative of the life and times of Noah, but you'll also better grasp the vital spiritual themes that will expand your Bible literacy and grow your trust in God's plan for our planet—and for you.

The story of Noah still matters today. Jesus warned that the history of Noah's time and the greatest storm the world has ever seen would repeat itself just prior to His return. That new storm is coming soon. To survive it you will need to have the faith of Noah, the faith to believe when so many doubt, the faith to be patient when all seems lost, and the faith to trust God and His Word for 120 years—so long against so many odds—when every day your friends call you crazy and fanatical.

This book will show you how to have that extraordinary faith.

Remnant Publications
www.remnantpublications.com

E. G. WHITE



NOÉ

OTRA TORMENTA SE APROXIMA